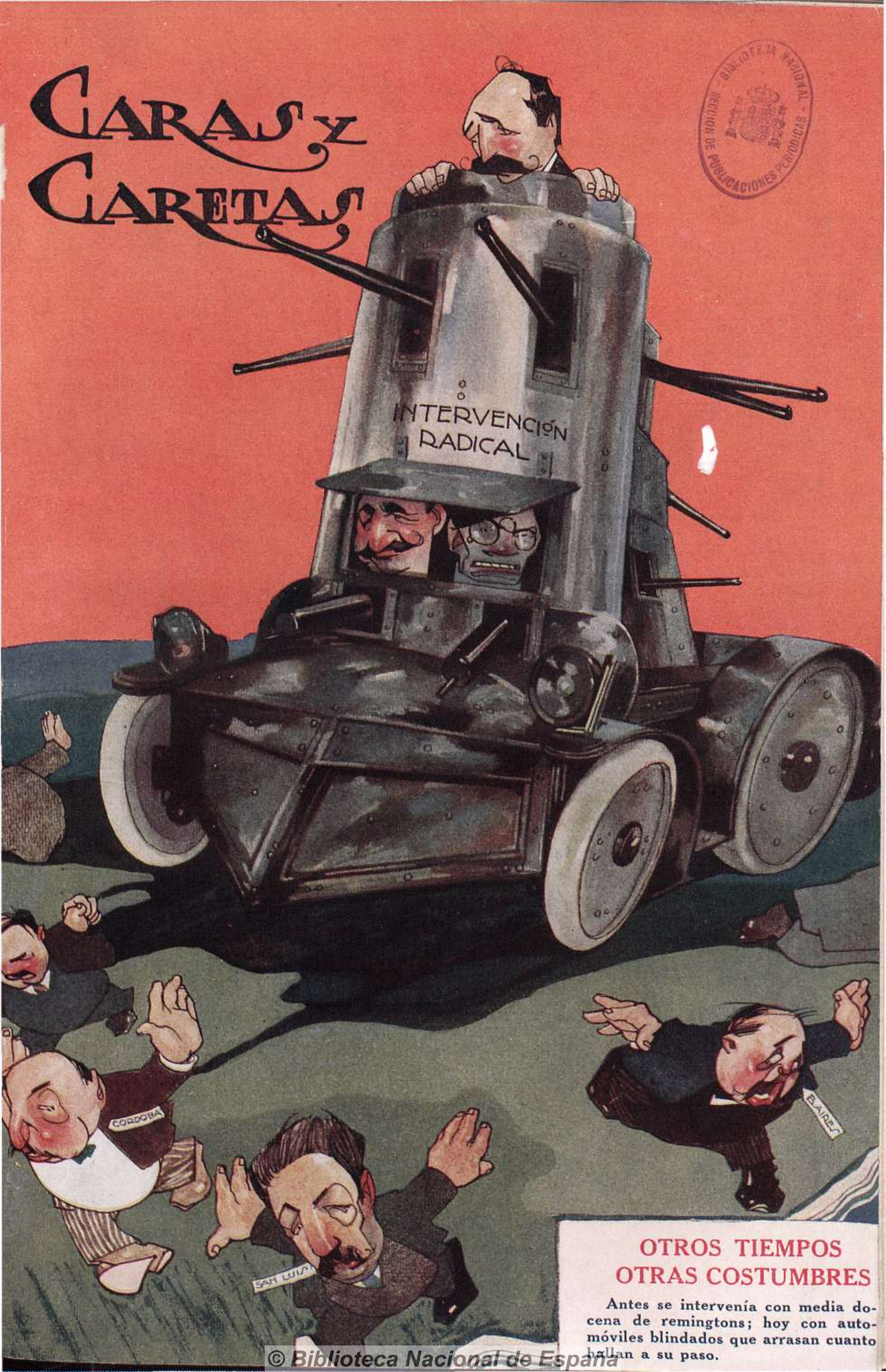


OTROS TIEMPOS
OTRAS COSTUMBRES

Antes se intervenía con media docena de remingtons; hoy con automóviles blindados que arrasan cuanto hallan a su paso.


Una "BOLS", tomada con goma y soda, en verano, es una bebida deliciosa.
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BUENOS AIRES
Unicos Importadores:
MOSS & Co.
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado

La secta de los asesinos

Hassan-ben-Sabbah, habiendo sido desterrado del Cairo, recorrió la Persia predicando su doctrina, variedad del ismaelismo, y se apoderó del fuerte de Alamut (nido del buitre) en los montañosos confines del Irak con el Dilem. A las dos clases de maestros (Daai) y prosélitos (Refik) que existían en la secta ismaelita, añadió la de los adictos (Fedawie), que debían ignorar los divinos arcanos y obedecer ciegamente al gran maestre, o jefe de la hermandad (Sheid al Yebel), Viejo de la montaña; parece que también había aspirantes (Lazzich). La secta se extendió por las provincias de Gebal, Kuistan y Siria, en las cuales había grandes priores, vicarios del gran maestre.

Para inspirar a los *Fedauris* el espíritu de ciega obediencia, Hassan los hacía trasladar después de haberlos embriagado con *haschisch*, a unos jardines deliciosos que al efecto había construído, en donde disfrutaban de todos los placeres que la más voluptuosa imaginación puede soñar; y una vez que había agotado sus fuerzas y deseos en aquella especie de éxtasis, volvía a adormecerles y a hacerlos conducir de nuevo al aposento de donde habían salido, haciéndoles creer que les había hecho gustar por un momento las dulzuras del paraíso mahometano, en compañía de las *huris* espléndidas, reservadas a los que daban la vida por su jefe.

De esta manera logró Hassan crear un cuerpo de *Fedauris*, que eran ciegos instrumentos suyos, prontos a matar a quien indicara el gran maestre o a dejarse matar por él.

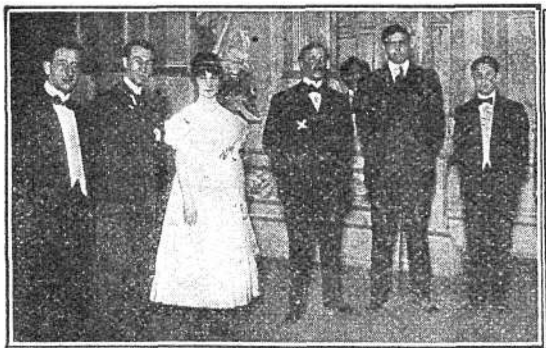
Asesinos se les denominaba (Haschischins), ya sea porque se derivara ese nombre del de *haschisch*, o bien del de Hassan, su jefe; nombre, aquél, que acabó por significar ladrones y homicidas

Los crímenes cometidos por esa secta son innumerables y hasta los príncipes del Asia y los mismos cruzados cayeron a sus golpes. De la ciega sumisión de los *fedauris* existen ejemplos extraordinarios. Cuando Enrique de Champaña visitó a Hassan, éste hizo una seña a dos centinelas para que éstos se tirasen desde la altura de una torre yendo a estrellarse a los pies del príncipe.

Con la fe que les había inculcado a sus *fedauris*, no había lugar a donde no llegasen ni obstáculos que no salvasen; el califa persa Sindjar, que se propuso destruirlos, encontró bajo su almohada un puñal, y al poco tiempo en una carta el gran maestre le decía: *fácil hubiera sido clavar en tu corazón lo que se ha colocado cerca de tu cabeza.*

Ciento treinta años duró el poder de esta secta que hizo temblar a reyes y a príncipes poderosos. Hassan reinó desde 1090 hasta 1124 y le sucedió su hijo Kia-Buzurgomid de 1124 a 1138, y a éste, su hijo Kia-Mohamed I, de 1138 a 1163. Hassan II, sucesor de este último, intentó prescindir de misterios e imposturas, pero fué asesinado: reinó de 1163 a 1167. Le sucedió Mohamed II, desde 1167 a 1211, y murió envenenado por su hijo, muerto a su vez por Yelat-el-Din (Hassan III), llamado *El Reformador*, que destruyó los estatutos de la secta y volvió al buen camino. Reinó de 1211 a 1223 y murió envenenado, recogiendo el poder su hijo Alá-el-Din, a la edad de nueve años, que murió decapitado en 1237 por orden de su hijo Rokn-ed-Din, con el que se terminó el poder de la secta, pues aquel fué vencido por los mongoles y aniquilada aquélla en 1260.

De Rosario



El doctor Del Valle Iberlucea (×), con los que tomaron parte en el concierto realizado a beneficio del Ateneo Popular.



Grupo de los que componen el cuadro filodramático que tomará parte en la función a beneficio de los Asilos Maternales.



Té en honor de las nuevas maestras normales y de profesoras, que se sirvió en el «Hotel Savoy».



Exposición de labores y bordados, hechos por distinguidas señoritas rosarinas, con motivo del fin de curso.



Tabletas blancas

pueden fabricarse hasta de yeso, y **en su apariencia** resultarían iguales a las Tabletas Bayer, de Aspirina!

Esta facilidad para imitar **exteriormente** nuestro producto, es la que ha hecho incurrir a ciertos falsificadores, en la torpeza de pretender extraviar el criterio del público, expendiendo tabletas que, no sólo son absolutamente inócuas como agentes curativos, sino que en la mayoría de los casos contienen ingredientes peligrosos para la salud del paciente.

Las verdaderas y **legítimas** Tabletas Bayer, de Aspirina, son las que llevan en cada envase la estampilla sanitaria con la firma social de los introductores en la República Argentina.



Solamente así puede usted estar seguro de que le venden las genuinas

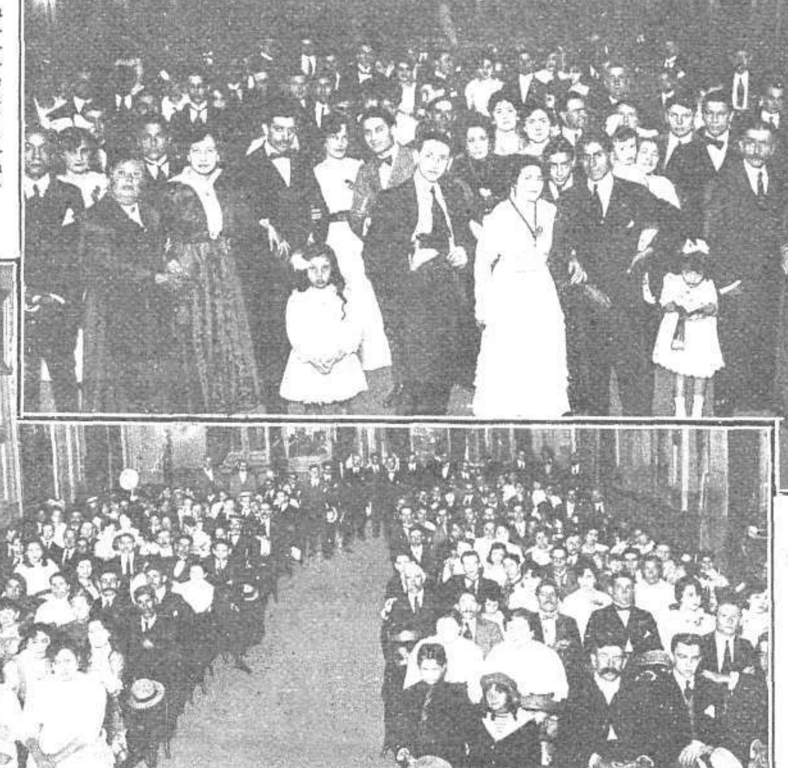
Tabletas - Bayer

de Aspirina



El gran remedio contra grippe, reumatismo, influenza, resfríos, dolores de cabeza y de muelas, neuralgias, cólicos menstruales, etc.

Si no es Bayer
no es Aspirina



Grandiosa velada que la «Asociación Cinematográfica» organizó a beneficio de la artista señora C. Mariani, y la «Asociación Alianza y Arte», en el salón «Unione e Benevolenza».

Gran función teatral y baile familiar, efectuado por «Los vencedores de la Crisis», en honor del director de la sección de limpieza de Barracas y Boca, en la «Sociedad Italiana».

CASINO. — Las nuevas atracciones. — La gran "troupe" Siegrist, reyes del trapecio. — La famosa cantante neoyorquina, Margaret Anderson. — La bailarina Clemenll.

La gran troupe Siegrist, reyes del trapecio volante en los Estados Unidos. — Estos notables artistas llegaron a bordo del «Vestris», contratados por la empresa del Casino, donde harán su debut dentro de breves días.





Las dos Siegrist, reinas del trapecio volante.



La famosa cantante Margaret Anderson, de gran popularidad en los E. E. U. U., que también debutará en el Casino.



Miss Clemenll, bailarina yanqui, otra de las buenas novedades que ofrece el mismo teatro.

La empresa del Casino envió hace algún tiempo a uno de sus directores a Nueva York, con el encargo exclusivo de contratar los números y atracciones más famosas de aquella ciudad. Los primeros resultados de ese viaje los tendrán nuestros lectores con los grandes artistas que llegarán dentro de breves días, a bordo del vapor «Vestris», y de los que damos aquí algunas fotografías.

Entre esos números figura el de la *troupe* Siegrist, de reputación universal como trapecistas y que formaban parte principal en el Circo Barnum, que es, como se sabe, el más grandioso del mundo. Según los diarios yanquis que tenemos a la vista, los Siegrist no tienen rivales en el trapecio volante. También ha sido contratada la cantante Margaret Anderson, verdadera estrella de music-hall y que ha de llamar la atención de nuestro público. En el mismo vapor viene la bailarina californiana, miss Clemenll, cuya belleza dió motivo para que fuera predilecta del público norteamericano.

Si a estas atracciones de gran cartel añadimos otros debuts que se anuncian y el buen cuadro de artistas que actúan ya en el Casino, tendremos un programa excepcional. La empresa nos anuncia que a pesar de estas costosas atracciones la entrada seguirá siendo de un peso. La sección Vermouth, tiene lugar todos los días a las 5.30 p. m., con programa extenso, siendo el precio de la platea con entrada de 0.50.

ZABALA

BARTOLOME MITRE, 799

CALZADO

BOTINES de box-calf, color, horma práctica y cómoda, el par .... **$ 14.50**

ZAPATO de cabritilla charolada, el par........ **$ 12.90**

BOTINES de cabritilla charolada, caña de becerro mate, el par........ **$ 13.90**

SOMBRERERIA

SOMBREROS de paja: canotier rustic, forma usual y de última novedad, a........ **$ 3.50**

ALPINOS, de castor, negros y color, a........ **$ 5.50**

CAMISAS de zephir, color rayado moderno... **$ 3.25**

CREDITOS

PAGADEROS EN DIEZ MENSUALIDADES

Son otorgados directamente, sin intermediarios y sin cobrar interés, adquiriéndose las mercaderías al mismo precio que al contado.

Soliciten informes

M. ZABALA.



El río mayor del mundo



Una choza indígena, en las espesuras del Amazonas.

El río Amazonas, por la abundancia de sus aguas, es el mayor del mundo, y el segundo de América por su longitud. Está formado por varios brazos que son a su vez grandes ríos que nacen cerca del océano, paralelamente al sur del Ecuador, en la cadena de los Andes, y que desembocan en el Atlántico por un estuario de 50 kilómetros de amplitud.

El desarrollo total del río Amazonas es de 5.800 kilómetros, que equivale a dos veces el curso del Danubio y una y media veces el del Volga. Sólo el área de los ríos que lo forman es de 2.400 kilómetros cuadrados desde los 3° de latitud N. a los 16° de latitud S. La altura de las fuentes sobre el nivel del mar varía entre 2.000 y 4.300 metros, pero de rápido en rápido la altura desciende hasta llegar a 200 metros a su salida del país montañoso.

La Condamine, apreció la velocidad del río Amazonas, en su curso superior, en 8.690 metros por hora, pero más allá, en las cuatro quintas partes de su curso, desarrolla lentamente sus aguas por una llanura de 2.500 kilómetros cuadrados, que el océano Atlántico cubriría por completo si se elevase tan sólo 100 metros sobre su nivel actual.

La amplitud, profundidad y el volumen de las aguas del Amazonas responden a las condiciones de longitud, número y caudal de sus afluentes. En Tabatinja, la anchura es de 2.500 metros, y hay sitios en que la vista no distingue orillas, dando la impresión del mar. La profundidad del río es variable, estimándose por término medio de 75 a 100 metros. La masa de agua que lleva al Atlántico se calcula en 300.000 m.³ por segundo.

Tiene sus tormentas como el mar, y las olas se elevan a alturas espantosas. La marea se remonta hasta 1.000 kilómetros, y en ciertas épocas produce en la desembocadura del río, por el choque de la corriente y la marea ascensional, un río especial que los naturales designan por el nombre onomatopéyico de *Pirocca*.

Cualquiera que sea la rapidez de la corriente del Amazonas, parece en muchos sitios lisa como un espejo, y refleja el bosque del modo más hermoso. Pero el agua gris no corre en ninguna parte sin torbellinos, percibiéndose incesantemente un sordo rugido.

Hay muchas regiones atravesadas por el río que permanecen casi inexploradas aún, y en sus orillas viven indios que no han visto jamás los hombres de raza blanca.



Indios de la hoya del Amazonas.

RADICALES

Reloj patentado Irigoyen-Luna, extra fino, garantido en su invariable marcha por un año.

MARCA RADICALES

1916  **1922**

Primer Gobierno Radical:

Llamo la atención al Pueblo Soberano de la Nación Argentina que pertenece al gran partido Radical, para que acudan cuanto antes a adquirir este imperecedero recuerdo, indispensable a todo ciudadano argentino.

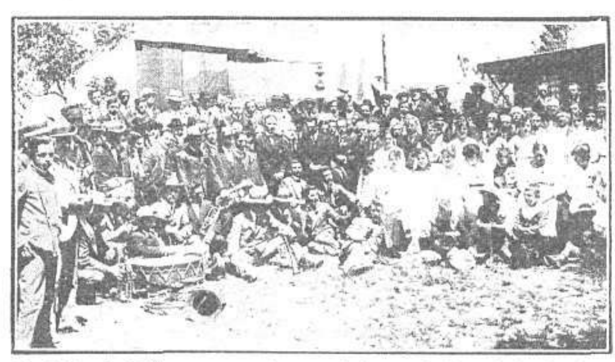
Precio para la Capital. . . . . $ **5.—**
Interior de la República, libre de gastos, „ **5.50**

Unico Representante:

N. F. DOBLAS

CALLE CORDOBA, 350
BUENOS AIRES

Todo pedido deberá acompañarse el importe por giro postal o Banco de la Nación Argentina.



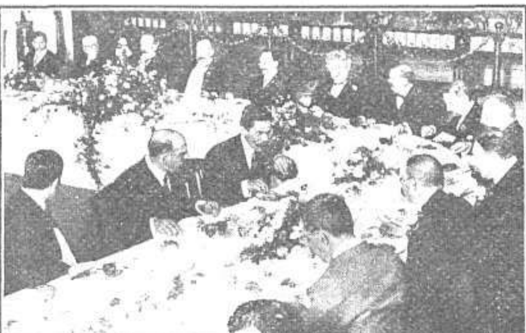
El ministro de Italia y concurrentes que asistieron a la fiesta de la «Banda Ossolona», conmemorando el dia de Santa Cecilia, patrona de los músicos.



Sordo-mudas, en original conversación con algunas señoritas que visitaron el instituto.



Una de las mesas, en la fiesta a beneficio del Comité de Protección a la Infancia, en el Rosarun del Prado.



Cabecera de la mesa en el banquete que, en honor del doctor José A. Scoseria, se realizó en el salón de fiestas del «Parque Hotel».

Homenaje al Dr. Nicolás Avellaneda

AVELLANEDA. — El doctor Guillermo Molinelli, pronunciando el discurso rememorativo, en nombre de la «Biblioteca Nicolás Avellaneda».



Las autoridades locales y delegaciones que concurrieron al homenaje tributado al que fué Presidente de la Nación, doctor Avellaneda.

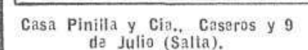
TODAS LAS BUENAS CASAS EN LA REPÚBLICA, VENDEN

JABON, POLVO y TALCO

REX



Farmacia y Laboratorio Químico de Carlos E. Funes, Colón, 826 (San Luis), donde los productos "REX" ocupan lugar preeminente.



Casa Pinilla y Cía., Caseros y 9 de Julio (Salta).



Casa José de Maiz Pérez, Mitre, 199 (Salta)

Por su fragancia inconfundible, por su exquisita finura, por la pureza y esmero de su fabricación, han conquistado en todas partes unánime preferencia estos tres notables productos, genuinamente franceses.

Unicos introductores: **Eduardo Bonduel y Cía.**

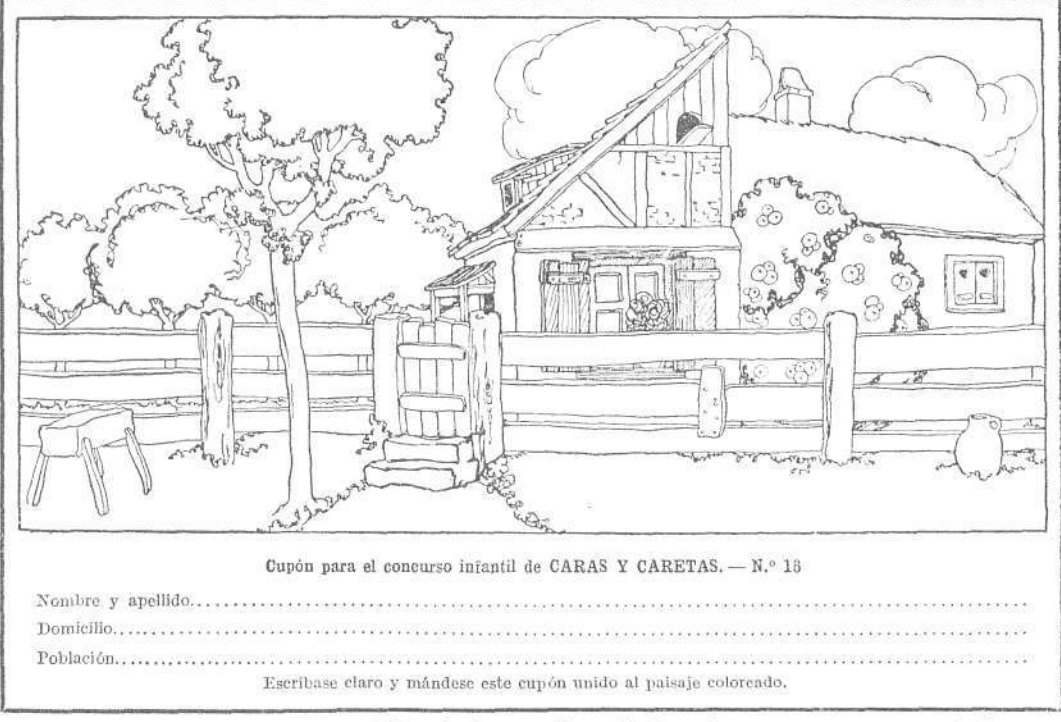
827 - VICTORIA - 833 BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 18

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

LA CASA DE MODA
PARA REGALOS DE CALIDAD



La elección de un buen artículo para regalo de aprecio, está facilitada en lo de MAPPIN & WEBB, porque en sus Salones de venta se exhibe cuanto hay de más saliente en **objetos de verdadero mérito, prácticos y de calidad insuperable.**

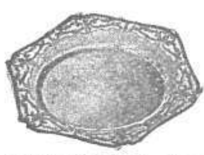




FRASCO para esencia, con montura de plata inglesa, alto 20 centímetros.......... $ **6.50**



CONVOY para sal, mostaza y pimienta, en «Plata Princesa»............. $ **8.50**

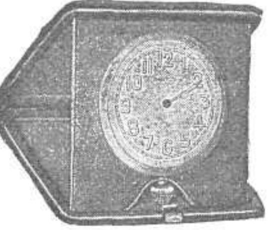


POSA-BOTELLA o bandejita, de «Plata Princesa», calada.... $ **6.50**

FLORERO de «Plata Princesa», 15 centímetros de alto.... $ **7.—**



VINAGRERA de «Plata Princesa», con dos frascos.......... $ **10.—**



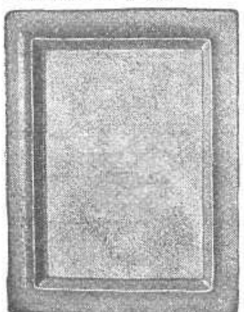
RELOJ de viaje, con 30 horas de cuerda, esfera luminosa, en estuche de cuero......... $ **32.—**



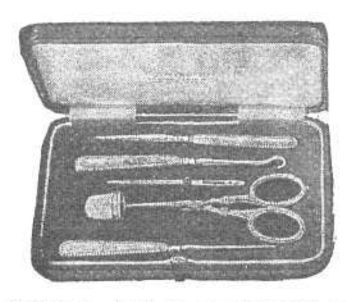
CALENDARIO perpetuo, de plata inglesa sellada, a............ $ **12.—**



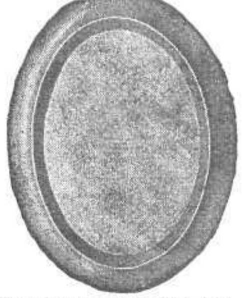
BIZCOCHERA de cristal inglés, cortado, con montura de «Plata Princesa»......... $ **18.—**



MARCO de plata inglesa sellada, abertura 13 × 9 centímetros.............. $ **10.—**



JUEGO de seis piezas, para labor, con estuche........................ $ **15.—**



MARCO de plata inglesa sellada, abertura 13 × 9 centímetros.............. $ **10.—**

Prestamos especial atención a todos los pedidos que se nos confíen del Interior

Mappin & Webb

28, FLORIDA, 36 — BUENOS AIRES


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
HAY QUE VER AL MINISTRO...
ME PONDRÉ LINDO
¿DONDE HABRÁ UNA PELUQUERIA?
¡AHI!
ESTE QUIERE QUE LO PELEN
SAQUEME LA CHIVA
¡¡BUENO!!
ME PARECE CONOCERLE!
?...
ES CHICHARRÓN...
¡¡JA!! ¡¡JA!! ¡¡JA!!
¡¡AY!!
¿LO CORTÓ?
¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL!!
¡AL HOSPITAL SAN ROQUE!

LOS BAILES - LA DANZA APACHE



Cautivan por su bondad

La pequeña hada

Cediendo a ese impulso propio de una niña educada en los preceptos cristianos que tienden a infundir en los corazones el exquisito sentimiento de la caridad, por medio del cual se endulza los sufrimientos ajenos, labrando al mismo tiempo el bienestar del alma, Solange, la pequeña y linda Solange, ha llevado a la hora de la merienda pan y dulces para la hijita de la portera de la casa vecina, que carece de lo más indispensable para vivir.

Al penetrar en aquella humilde habitación de donde ha huído el bienestar, dejando la parálisis del hambre, la buena niñita experimenta una impresión de amargura al saber que su pequeña protegida, se encuentra enferma en su camita, presa de una fiebre intensísima.

— Martita, Martita, — dícele Solange, — acercándose a la pobre enferma.—mírame, soy yo, Solange que te trae dulces, muchos dulces.

La niña vuelve hacia ella su mirada extraviada y luego intenta incorporarse; pero su cabecita cae pesadamente sobre la almohada.

Solange, que lleva una primorosa cestita llena de golosinas, retrocede, con los ojitos preñados de lágrimas y próxima a estallar en sollozos. La madre, profundamente emocionada, se aproxima al lecho de su hijita, y despacio, muy despacio, como si temiera que su inmensa ternura va a producirle algún daño a su enfermita, cubre su rostro de besos.

— Mamita, mamita, — dice la niña en su delirio,— cómprame una muñeca, una muñeca que sea tan linda como la de mi amiguita Solange...

— Sí, mi tesoro, — responde la pobre madre con acento desesperado. — Te la compraré en seguida, pero estate quietita, no te muevas, y bebe la medicina para que pueda verte pronto sanita. Y diciendo esto comienza a llorar con tan honda pena que su pecho parecía desgarrarse. Erale imposible satisfacer el deseo de su hijita enferma, cuando carecía aún de lo más necesario para su subsistencia. ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir? Se sentía impotente. Volvió el rostro hacia el sitio en que se hallaba la pequeña Solange. Solo vió su cestita en el suelo. La niña había desaparecido. Entonces la buena mujer sintió con mayor espanto su soledad y su abatimiento fué grande.

De pronto, en aquel ambiente de miseria y de dolor se oyó una voz de una melodia dulce y suave, acompañada por el rumor casi imperceptible de unos pasitos.

— Martita, Martita, toma mi muñeca, tómala para tí. Te la regalo.

La enferma se sacude en su camita y abre desmesuradamente los ojos. Ve junto a ella a una preciosa niña, rubia, de grandes ojos azules, en los que se reflejaban una bondad infinita, vestida con un sencillo traje color de rosa, y que inclinada sobre ella, con una manita le alargaba una bellísima muñeca y con la otra le acariciaba cariñosamente su rostro, abrasado por la fiebre. ¡Pobre niña! Ella no reconoció a Solange. En su delirio, creyó ver en la angelical criatura que tales consuelos llevaba a su breve e infortunada existencia, a un hada bienhechora que era portadora de un regio obsequio para ella que jamás había podido acariciar entre sus brazos a una muñeca, la muñeca con que ella había soñado siempre, desde que despertó su inteligencia en su cerebro de pequeñita. Y parecióle que ya no habitaba una humilde y estrecha vivienda donde no llegaba jamás un rayo de sol, sino en un palacio encantado, lleno de hadas hermosas y buenas como la que le había llevado la muñeca, que la vestían con lindos trajes y le regalaban deliciosas golosinas, acompañadas por dulces palabras de cariño. Y estrechando fuertemente la muñeca que Solange le había llevado se abandonó a su ensueño, mientras su madre, ebria de alegría y de gratitud, besaba los dorados bucles de la niña, bendiciéndola por su obra de amor hacia seres tan desgraciados como su pobre hijita.

Fué de tal manera inmediata y eficaz la influencia producida por el acto nobilísimo de la bondadosa Solange, que Martita se durmió en un tranquilo sueño, feliz como no lo había sido nunca. La fiebre fué cediendo a las pocas horas y al día siguiente se constató una reacción favorable en su estado de salud, con gran contento de su buena madre y de su adorable amiguita Solange.

Adelia Di Carlo.


Harrods
en sus creaciones de moda, que renueva con una frecuencia de que no hay ejemplo entre nosotros, es siempre la primera casa por la elegancia, alta calidad y ventajas de precios de sus modelos.
4765.
LINDO vestido de fantasía, en brin de hilo, colores varios, con cuello blanco, botones finos y bolsillas, a
$ 45
4773.
ELEGANTE vestido de Linetta de hilo, colores claros, con vainillas, tablas, botones, cinta de seda negra y flores,
$ 60
3753.— TRAJE sastre, en brin de hilo blanco y color, saco en bieses y canesú, botones y cinturón, pollera con grupos de tablas, a $ 45
Exposición y venta de JUGUETES, 2.º piso
En breve inauguración de nuestra agencia en
MAR DEL PLATA
SAN MARTIN, 2465
Unión Telefónica, 292 (Mar del Plata)
FLORIDA 877
PARAGUAY 554



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

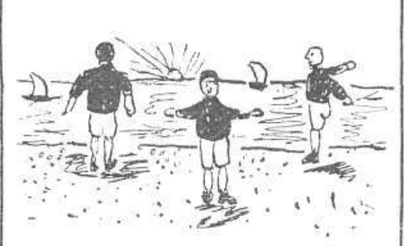


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



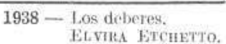
1935 — Pidiendo medallitas.
C. GONZÁLEZ.

1936 — Paseo y sport.
LUIS PAPAYARRI.

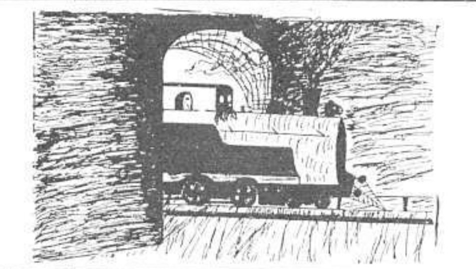


1937 — Ejercicios en la playa.
JAIME CANALS.





1938 — Los deberes.
ELVIRA ETCHETTO.



1939 — Cruzando un túnel.
FRANCISCO PALLANO.



1940 — De compras.
M. LAUNAY.

De los dibujos publicados durante el mes de noviembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1898, 1899, 1901, 1902, 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1913, 1916, 1917, 1919, 1920, 1921, 1922, 1924 y 1927.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World.")

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted una poca de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la "mercolida" que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano una poca de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

COÑAC DOMECQ

De fama mundial. Fabricado con ricos vinos de Jerez

EL DIGESTIVO MAS EFICAZ, UNA COPITA DE

Coñac DOMECQ

De venta en todos los buenos Almacenes, Bars y Confiterías.

Su novio se marcha sin hacer las paces... deténgale con una copita de "Coñac Domecq".

Su aroma y gusto exquisito, le recomienda a los inteligentes.

Importadores: Gonzalo Sáenz y Cía. - 29, MAIPÚ - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías

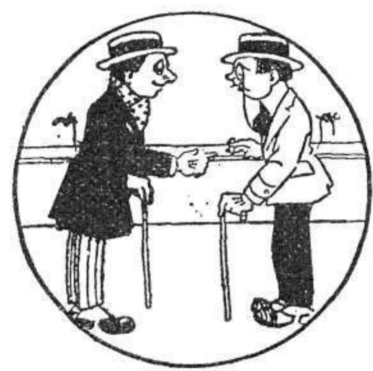
$ 0.20

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Cuando el médico me dijo que no estaba enfermo, me quitó un peso de encima.

— Pues a mí siempre me quita cinco.

MINGA.

El maestro pregunta a Juanito:

— ¿Cómo queda mejor, «vidrio», con *v* o con *b*?

Juanito. — Con *v*.

Maestro. — ¿Y burro?

Juanito. — Con *b*.

Maestro. — ¿Y vermouth?

Juanito. — Con soda.

A. P.

En un baile:

— Chico, estoy aterrado, porque acabo de cometer una gran inconveniencia.

— ¿Qué has hecho?

— He tomado a un desconocido por tí y le he llamado imbécil.

MOLINA.

En el juzgado:

— ¿Es cierto que lo agarró por el cuello como si quisiera estrangularlo?

— ¡Cómo no!... Me apretaba la garganta como si quisiera sacar aceite de la nuez.

R. G. N.

— ¡Oiga, mozo! ¿Tiene de ese nuevo whisky sin alcohol, que no emborracha.

— Sí, señor.

— Bueno: deme medio litro del otro.

M. A.

— No podemos darle la póliza de seguros que desea, porque tiene usted noventa y seis años.

— ¡Pero si a usted le conviene!... ¿No sabe que a esa edad no muere casi nadie?

LINO.

— Dice una estadística que de cada tres nacimientos, uno ocurre en China.

— Macanas... Yo tengo siete hijos y ninguno ha nacido en China.

P. L. V.

— Un gato negro se metió en casa anoche.

— ¿Te dió buena suerte?

— Sí. Del primer tiro que le disparé lo dejé seco.

R. B. N.



— No cortes el tronco, sino las ramas.

— Cualquier día... La otra vez que corté las ramas, me pegué un porrazo regular.

R. COSTITA.

Víctor-Victrola



EL MEJOR OBSEQIUO

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

FUENTE INAGOTABLE de recreación, que presenta lo más notable de ópera, zarzuela, concierto, así como música de baile de todas clases. Convida a pasar momentos alegres a toda la familia, proporciona a cada uno la clase de música que más le agrada :: :: ::

Hay Victrolas al alcance de todos

$ 45, $ 75, $ 125, $ 140, $ 260, $ 340, $ 450, $ 550, $ 675 y $ 1.200

Exija siempre la marca "LA VOZ DEL AMO".-Cuidado con las imitaciones.
A solicitud se envían, gratis, los nuevos Catálogos y suplementos.

VICTOR TALKING MACHINE Co,
CAMDEN N. J., E. U. de A.

República Argentina:
PRATT & Cía.
205, Calle San Martín, 217 - Buenos Aires
Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario

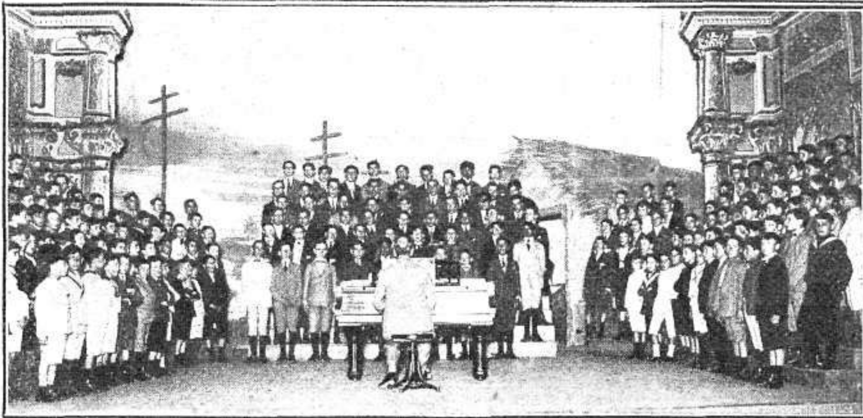
Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE
729 - 733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614 - Montevideo



Fin de año escolar



La sociedad «Ex alumnas de la Escuela María Sánchez de Thompson», con motivo de la terminación del año escolar, hizo entrega a un grupo de niños pobres de ropas y calzado. Con tal motivo se realizó una animada fiesta.



En la escuela «General Urquiza», del Consejo Escolar N.º 12, se celebró una interesante fiesta con motivo del fin del año escolar, en la que tomaron parte los coros escolares, bajo la dirección de su profesor, señor Greppi


En Palermo, a todas horas,
se ven más neumáticos de la famosa marca "GOODYEAR" que de cualquiera otra.
LA durabilidad, resistencia, elasticidad y demás cualidades que poseen, los señalan como UNICOS EN SU CLASE.
PARA más detalles enviaremos el folleto Núm. 1, por correo, a quien lo solicite.
GOOD YEAR
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
601 Esmeralda, esq. Tucumán
BUENOS AIRES
GOODYEAR
GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR

Concierto artístico - musical

Aspecto de la sala del «Salón Auguste», durante el recital de piano ejecutado por la señorita Paulina Bellani, alumna del instituto musical «Weber», efectuado el 21 de noviembre próximo pasado. — En círculo: Señorita Paulina Bellani.

Artículos para Baño

PERFUMERIA

Agua colonia, marca "LA ARGENTINA", especial para el baño: 1/2 litro, $ 1.80 — 1 litro, $ 3.25

Agua colonia, tipo inglesa, marca "EUREKA": 1/2 litro, $ 2.50 — 1 litro, $ 4.50

Gran surtido en jabones perfumados y sales para el baño.

PIJAMAS de zephir, colores firmes, dibujos a rayas y lisos, con y sin alamares, a $ 19.50, 14.50, 7.75, 6.90 y............... $ **5.50**

TOALLAS afelpadas, de calidad fina, blancas y de colores variados y firmes, a $ 3.50, 2.75, 2.— y.......... $ **1.25**

TOALLAS de hilo, finas, a $ 4.50, 3.50 y........ $ **2.25**

TOALLAS de algodón, lisas, a $ 1.40, 0.95 y....... $ **0.55**

FROTADORES para masajes, muy prácticos, a $ 2.25, 1.75 y.................... $ **1.25**

ZAPATILLAS para baño, de género afelpado, finas, a $ 2.75. De paja, especiales, el par, a.................... $ **1.25**

SALIDAS DE BAÑO, de género afelpado, de lo mejor que se fabrica, en colores de fantasía y blancas, a $ 28.—, 23.50, 18.50, 13.— y... $ **7.25**

SOLICITESE NUESTRO CATALOGO ILUSTRADO. LO REMITIMOS GRATIS

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías. pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin recargar los precios. SOLICITEN CONDICIONES.

La Argentina

Av. de Mayo 1001 esq. B.do de Irigoyen

A. De Micheli y Cia.

Fin de año escolar



Acto de distribución de diplomas a los profesores superiores y normales del Instituto de Educación Física. — El director, doctor Enrique Romero Brest, abriendo el acto con un conceptuoso discurso.



Concurrencia al festival que celebró el centro «Protector de la Niñez» de la Escuela N.º 13, Consejo Escolar XI.

Colocación de una placa



Acto de la colocación de una artística placa de bronce en el sepulcro de la educacionista Rufina Ochoa, a la que concurrieron las autoridades escolares, vecindario de San Juan Evangelista, colegas, subalternas, discípulos y gran número de escolares, revistiendo este homenaje una elocuente manifestación de las simpatías que había sabido captarse tan distinguida educadora.











LA PRIMERA COMUNION

LA fotografía de primera comunión, tiene desde el día en que es sacada un interés y valor muy distinto a las demás. Es el recuerdo de uno de los acontecimientos principales en la vida del niño. Es una fotografía que tiene tanto interés, aunque de distinta clase, que el retrato de bodas. Debe ser sacado con la misma prolijidad que éste por señalar el principio de una nueva época en la vida, de la que es el recuerdo permanente. Tiene que ser natural, correcto y con su individualidad personal.

PARA conseguir este resultado, es necesario dirigirse a un estudio cuyo personal sea de habilidad técnica y gusto artístico reconocido.



NOSOTROS mantenemos, con justa razón, que los trabajos que salen de nuestros talleres son tan buenos como los de las mejores casas del extranjero. Cobramos un precio razonable y garantizamos nuestro trabajo.



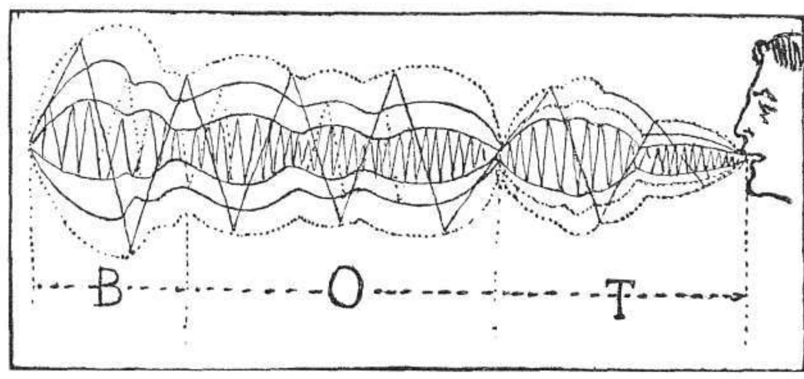
ESTAMOS convencidos que al visitar nuestro estudio para examinar los retratos que tenemos en exposición, se convencerán que estamos en condiciones de hacerles una fotografía de **Primera Comunión,** a su entera satisfacción.

La escritura fonográfica

Las experiencias que acaba de emprender el americano Mr. Flower, han despertado una gran curiosidad, pues parece que aquéllas abren el camino a toda una serie de aplicaciones prácticas de las más interesantes, Mr. Flower se ha propuesto nada menos que registrar la palabra humana, no ya por medio de grabados invisibles a la vista, impresos sobre placas de cera, como es el caso del fonógrafo, sino directamente bajo la forma de signos, análogos a los del telégrafo de Morse, de tal manera que podrá imprimirse en lo sucesivo todo un discurso por medio de signos convencionales que se leerán y traducirán fácilmente y a voluntad, como leemos y traducimos en un idioma conocido, las rayas y los puntos de los mensajes telegráficos.

Se produce la voz haciendo funcionar las cuerdas bucales, y la palabra haciendo variar la intensidad del aire comprimido por la laringe, la boca y la cavidad nasal. Esa variación de intensidad resulta de la acción de los músculos de la garganta y de la boca. Cada persona posee un timbre de voz diferente: los hombres lo tienen bajo y las mujeres elevado. El timbre de una voz media masculina se establece regularmente entre 85 y 160 vibraciones completas por segundo.

Pero la palabra puede hacerse percibir por cuchicheo, es decir, sin voz, lo que hace que las palabras cuchicheadas tengan el mismo sonido, cualquiera que sea la persona que las emita. Para obtener las imágenes de las palabras cuchicheadas, el dispositivo empleado es el siguiente: La corriente determinada por la palabra es un teléfono muy sencillo, recorre un circuito que comprende un elemento de acumulador, una resistencia y un receptor telefónico y el circuito primario de un carrete de inducción. La corriente producida en el circuito secundario, atraviesa el hilo de un galvanómetro de Enrthoven. Las vibraciones de la cuerda del galvanómetro, gracias a la gran exactitud del sistema, siguen fielmente las de la palabra y se registran fotográficamente sobre un disco cubierto de una película fotográfica, que da vuelta con una velocidad de 340 metros por minuto. Habiendo registrado un gran número de curvas de palabras pronunciadas por experimentadores de ambos sexos, Mr. Flower llegó a la conclusión de que de la voz resulta un conjunto de imágenes sonoras llamado alfabeto fonográfico. Por consiguiente, es posible imaginar un aparato capaz de registrar automáticamente, con tinta, sobre el papel, los caracteres de este alfabeto que se podrá leer como si fuera el alfabeto de Morse.



Forma en que se registran gráficamente las ondas sonoras emitidas por la palabra «boat».


GC Ltd
Estación nueva
Decoración nueva
Muebles de Verano
Gath & Chaves exhibe actualmente en su Casa Central, una inmensa y selecta variedad de Juegos de mimbre y caña de la India para vestíbulos.—Juegos Hamacas y Sillones pintados al laqué para jardines. Bancos de jardín, con o sin toldilla. Mesas de hierro, Sillas plegadizas, etc., etc.
Se acaba de recibir y está también en exposición, una gran partida de Cretonas lavables, Muselinas con volado, Muselinas madrás y Satines floreados.
Los precios que hemos marcado, son de verdadera excepción, y estimaremos nos visiten, en la seguridad, de que la calidad óptima de los artículos que aquí ofrecemos, ha de contrastar evidentemente, con la modicidad extremada de los precios.
The South American Stores
GATH & CHAVES Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO
DEPARTAMENTO MUEBLERÍA 5.º PISO
GC Ltd



Tener la piel limpia es una necesidad imprescindible para el hombre civilizado; pero no bastan para limpiarla el agua y el jabón.

Con agua y jabón no se quitan los barros, las pústulas, ni los eczemas. Esa clase de limpieza, tan imprescindible como la otra, hay que hacerla en la sangre, usando un poderoso purificador que como

IPERBIOTINA

MALESCI

elimina en una forma natural las impurezas que circulan por las venas, sustituyéndolas por glóbulos rojos.

¡Lávese Vd. por dentro con Iperbiotina!

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

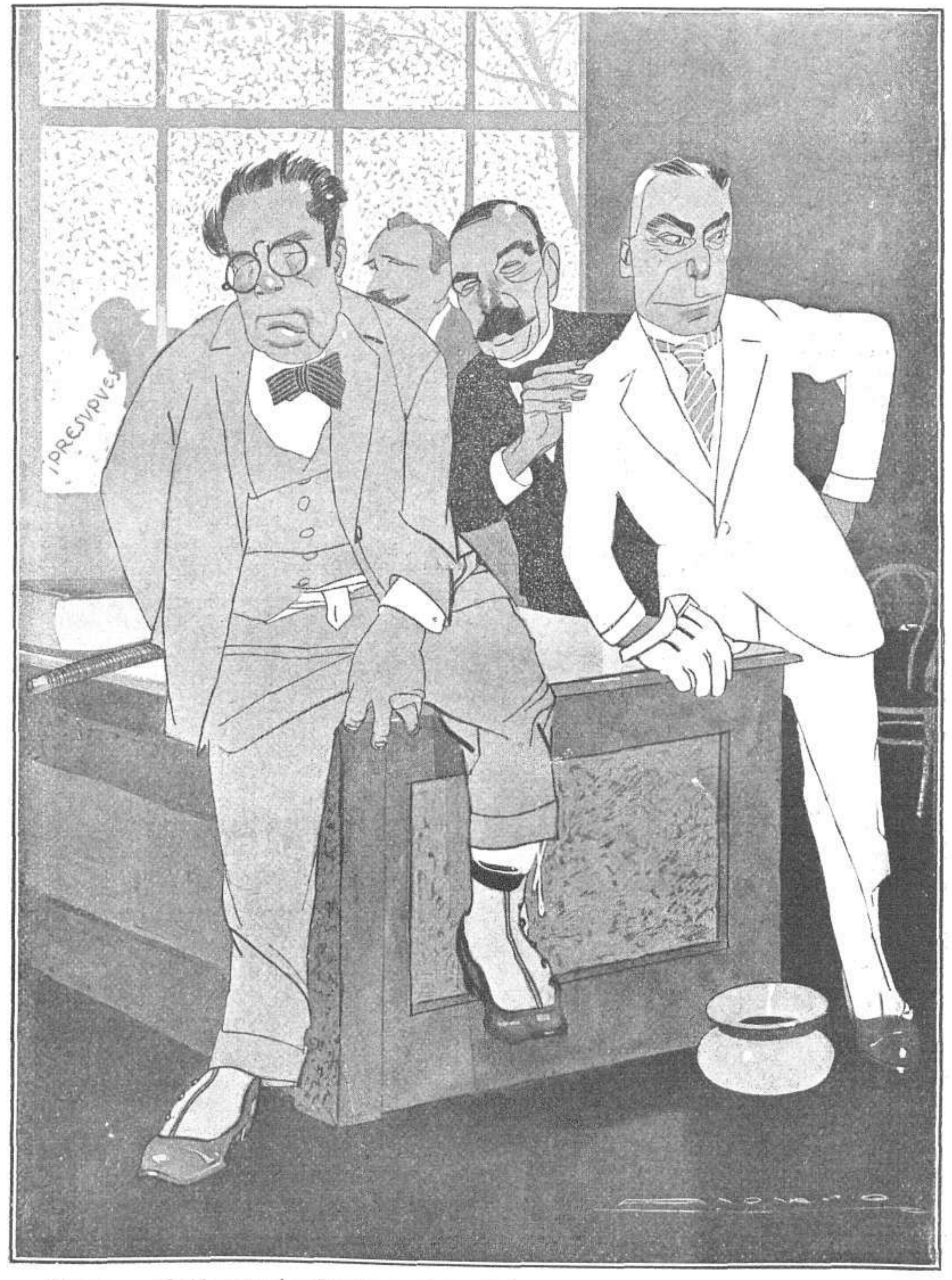
M. C. de MONACO — Unico Concesionario - Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 9 DE DICIEMBRE DE 1916 — N.º 949

El miedo no es sonso



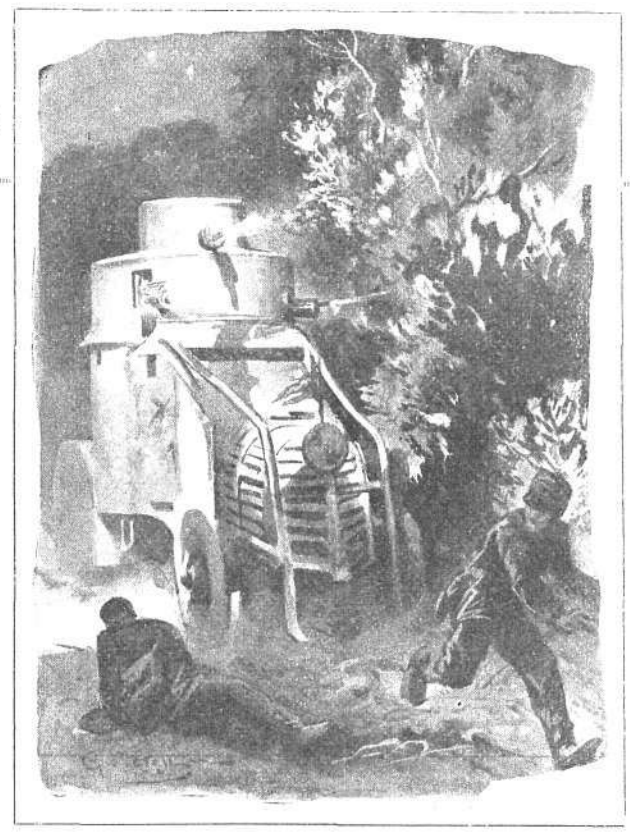
Gómez. — ¿Quién estará gritando en el jardín?
Alvarez de Toledo. — Parece la voz de Justo, que quiere abatatarnos.
Salinas. — Elpidio, usted que es valiente, vaya y échelo.
Elpidio. — No hay necesidad, basta con cerrar la puerta y taparnos los oídos.

Dib. de Alonso.

Desde Italia — *Visiones de guerra*

Llamamos la atención de nuestros lectores a los cuatro bellos dibujos que publicamos, del notable pintor romano José Carosi, un artista sincero y actualmente oficial de artillería, y que con igual destreza maneja el lápiz y el cañón.

Después de una noche de batalla. Una batería parte como flecha hacia la colina en donde debe situarse. De pronto, una visión trágica: un soldado italiano ha sido herido en la frente en momentos en que atravesaba de un bayonetazo el pecho de su adversario. Los dos cadáveres se encuentran ahora el uno al lado del otro.



En Italia, como en Francia, Rusia e Inglaterra, los automóviles blindados prestan grandes servicios, especialmente en las incursiones nocturnas.

cubiertos de sangre ¡Quizá ambos tenían esposas jóvenes y nenes como amores!...

El cañón truena amenazante. La lucha se comienza más violenta. Se oye el grito: ¡Saboya!

La infantería corre de nuevo al asalto.

Otra trinchera enemiga ha sido tomada.

Estamos en el San Miguel, el terrible monte que ha costado tantas vidas. ¡Cuántos, cuántos muertos! Hace poco fueron acostados en sus tumbas los recién caídos. El sacerdote celebró la misa en su memoria. La misa allí, junto a las cruces, en el sitio en que poco antes se combatía encarnizadamente, en

La misa sobre el monte San Miguel, por los caídos en la batalla del Isonzo.

Un episodio de la lucha en el Carso. — Soldado italiano, herido en la frente por una bala enemiga, mientras cargaba a la bayoneta.

las rocas aradas por los cañones. Era algo trágico.

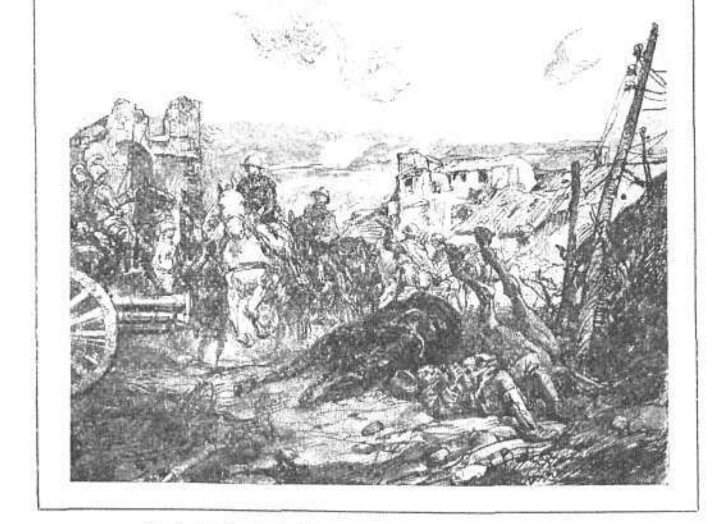
Más adelante, hacia Oppachiossella, estalla un huracán de hierro. Los austriacos preparan un ataque. Un automóvil blindado, un verdadero castillo ambulante de acero, avanza cauteloso por la blanca vereda. Una ráfaga de sus ametralladoras, clamores, luego, la fuga de las patrullas avanzadas del enemigo. La máquina infernal infunde terror. Es un volcán que vomita llamas y muerte. Los austriacos contestan con bombas y líquidos inflamables. En una de las tantas cavernas de que está lleno el Carso, los italianos, en un audaz avance, han tomado algunos tubos y una máquina especial. Se acercan soldados ingenieros. Son lanzallamas: es preciso probarlas en el acto, antes que la lucha concluya.

Las llamas son lanzadas a diez metros de distancia y forman una cortina de fuego, detrás de la cual se lanza al asalto un puñado de valerosos soldados italianos.

Gorizia. — La acuarela de Carosi reproduce uno de los más memorables episodios. En un edificio rústico se había apostado una compañía de austriacos, y no había manera de arrojarla. Algunos artilleros, despreciando la vida, picaron espuela a sus caballos y se lanzaron al galope; pero cañones, caballos y jinetes fueron derribados por el tiro enemigo, precisamente cuando llegaban a la meta. Pocos minutos después llegaba una batería entera que consiguió emplazar sus piezas. La compañía enemiga fué diezmada, y los pocos sobrevivientes se rindieron.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, 1916.



En la batalla de Gorizia. En el fondo, las ruinas de Rubbia.





El impuesto único

y otras cosas más

—Cuando se encuentre usted de buen humor como para enviarme un artículo, —me dijo el amable director de este periódico, —no olvide dos condiciones, además del buen humor: que no sea extenso, y que el texto se preste a alguna alegoría o simbolismo gráfico.

No me recomendó tema alguno, bien entendido que de todo se puede hablar en una revista que así se presta a lo serio como a lo jocoso, ya que es bi-facial, por definición, como diría Belisario Roldán. Eso sí: quedan excluídas la política y la religión, pues es cosa muy sabida que rara vez puede el escritor ser razonable en tales materias.

Con esta libertad de elección, no he vacilado en acometer un tema comprendido en la más definida y flamante economía política, en prueba de esa ecuánime y alegre disposición de ánimo que invita a entretenerse con asuntos graves, pues que aquellos ligeros y de suyo agradables, deben reservarse para disipar nieblas del espíritu.

En cuanto a la concordante alegoría, fácilmente surge, por razón de la materia, para no decirlo en latín, a estilo de legista. La inevitable llanura argentina cubierta de mieses. En el plano que mejor cuadre, la diosa Ceres con su respectiva hoz y las doradas gavillas de trigo, libres por el momento de todo impuesto, lo cual le permite estar de pie. En cambio, en otro plano se verá a Mercurio alicaído, sentado sobre una piedra, roto el caduceo y empeñado en aflojarse el grillete ajustado por los agentes fiscales. El resto, al arbitrio del artista.

Tal expresión objetiva auxilia y simplifica la tarea verbal. Así, la factura será, a la fuerza, económica por lo breve, y política por lo moderada. Vamos, pues, al grano, ya que hemos mentado los cereales.

Por menos que se haya leído la Biblia, sabido es que sentenció Dios al hombre a ganar el pan con el sudor de su frente. Naturalmente, que tan penoso destino le cupo después de haberse alimentado con la fruta consabida; porque antes, ni sudaba, ni está probado que comiera pan.

Pero, peor lote le fué adjudicado a la mujer, para quien la suerte muy poco ha cambiado aún, por más que procedimientos y específicos de la ciencia, como lo sabe el doctor Cantón, contribuyan a desvirtuar el mandato bíblico.

Colaboradores de la divina providencia, los gobiernos se han empeñado desde tiempo inmemorial en ser celosos intérpretes de sus leyes, obligando al hombre a pagar el tributo por éstas ordenado. Así, enseñan los sabios economistas que la existencia de los impuestos es anterior a todo asomo de civilización, lo cual prueba, según ellos, que dichas cargas son de derecho natural. Y penetrando luego en el abismo de los tiempos hasta llegar a los pre-históricos, para demostrar su tesis, encuentran al hombre primitivo rindiendo el primer tributo de adoración al fuego, y dedicando todo género de ofrendas propiciatorias a las fuerzas de la naturaleza, convertidas en dioses por el temor, según Lucrecio. Más tarde, el sacerdocio antiguo, exige al creyente diezmos y primicias para el sostenimiento del culto; y por fin, constituído el Estado, con todos los servicios conexos, exige a su vez de los súbditos los impuestos necesarios para sostener aquéllos, como que la vida, la seguridad y el bienestar de todos suponen gastos que deben ser sufragados por quienes tan valiosos beneficios reciben.

Todas esas entidades institucionales encargadas de establecer, recaudar y percibir impuestos, se han reducido hoy a un común denominador: se llama el Fisco.

Los contribuyentes, en general, no sabrán lo que es el Fisco, pero conocen algunas de sus personificaciones. Es el inspector de langosta, tan extendido como la plaga que lo ha engendrado, y que cuesta tanto al presupuesto, como el acridio al colono; es el inspector de impuestos internos, constituído en perenne centinela de vista y pesquisante del manufacturero y del comerciante; es el de sociedades anónimas, suplente de la capacidad de los accionistas, a quienes el fisco ha declarado incapaces, y por ende, necesitados de la curatela oficial.

Cada grupo de estos agentes fiscales tiene por especial misión hacer sudar a la industria, al comercio, al capital y al trabajo con el fin de que depongan, como tributo adicional del esfuerzo humano desplegado para satisfacer legítimas necesidades, la parte de contribución decretada, en concepto de impuestos.

Y así, dicen al industrial: ¿Quiere usted implantar una industria nueva, plantaciones de algodón, de tabaco, o montar una fábrica para beneficiar esos productos? Pues, anexas a esas iniciativas estarán las gabelas que las graven, como los parásitos congénitos del organismo que han de destruir.

Por lo demás, la industria es libre, según la Constitución. Solamente que, la libertad, suele costar cara.

Dirá a su vez el industrial: Pues, prefiero poner a depósito, aunque sea a bajo interés, el capital que pensaba emplear en fines útiles para el país. Pero el fisco, que está espiando la presa, como el cazador con la escopeta, apuntará al capital, para cobrarle un impuesto, por existir; y entonces, en la primera coyuntura, la víctima fugará. Igual proceso desventurado sufrirá el comerciante; y en la escala de empadronamiento tributario, al llegar al que tiene poco, o nada tiene, se preguntará el insaciable fisco: ¿Y éste qué puede dar?

Pero este grupo numeroso de los menesterosos, de los pobres, de los desocupados en época de crisis, soporta la tasa común fijada como un tributo a la vida, que se llama «impuesto al consumo», o en forma indirecta, de «inspección de mercados», cuando no los dos. Y en este múltiple aporte de tributos, casi en totalidad provenientes de las diversas aplicaciones del trabajo del hombre, sólo un factor apenas subviene a las necesidades comunes, —tan relativamente reducido es el gravamen que soporta, no obstante considerársele como la fuente de la cual surge toda la riqueza pública y privada: *la tierra.*

No es de ella la culpa. Madre común, convertida en madrastra, cuando no en meretriz, por sus poseedores, quienes originariamente la obtuvieron a vil precio de los gobiernos que a destajo la entregaron al primer postor, la tierra convierte en siervo a quien ante ella se inclina para fecundarla; y los productos de sus entrañas, desde los ricos metales hasta la espiga de trigo y la mazorca de maíz, al desprenderse de su seno para correr el mundo, no inspirarán la poética odisea de «la gota de agua» y «del rayo de sol», sino la dolorosa vía-crucis bajo el peso de todos los tributos, durante el proceso de sus diversas transformaciones.

Con tan ingrata retribución del esfuerzo, día llegará en que sea abandonada esa tierra, allí donde su índole generosa haya sido maleada, y la deje el trabajo entregada al yuyal y a la maleza, para buscar en otra parte los estímulos que incitan a cultivarla.

Pero si, al revés, la tierra tomara sobre sí sola la carga que hoy gravita sobre quienes en diversas formas le piden el sustento, el hombre a su turno la redimiría del que pudiera ser pesado gravamen para ella, acudiendo solícito a fomentar la múltiple capacidad productora que guarda latente en su seno; y éste, al parecer fenómeno prodigioso, sería el resultado de la aplicación del «impuesto único». ¡Al parecer prodigioso!... Pero nada hay que maraville, cuando se cierran los libros de ciencia muerta, para escuchar la palabra viva de la naturaleza que nos circunda y las palpitaciones generosas del corazón humano.

GREGORIO URIARTE.

Buenos Aires.

Dib. de Dumont.

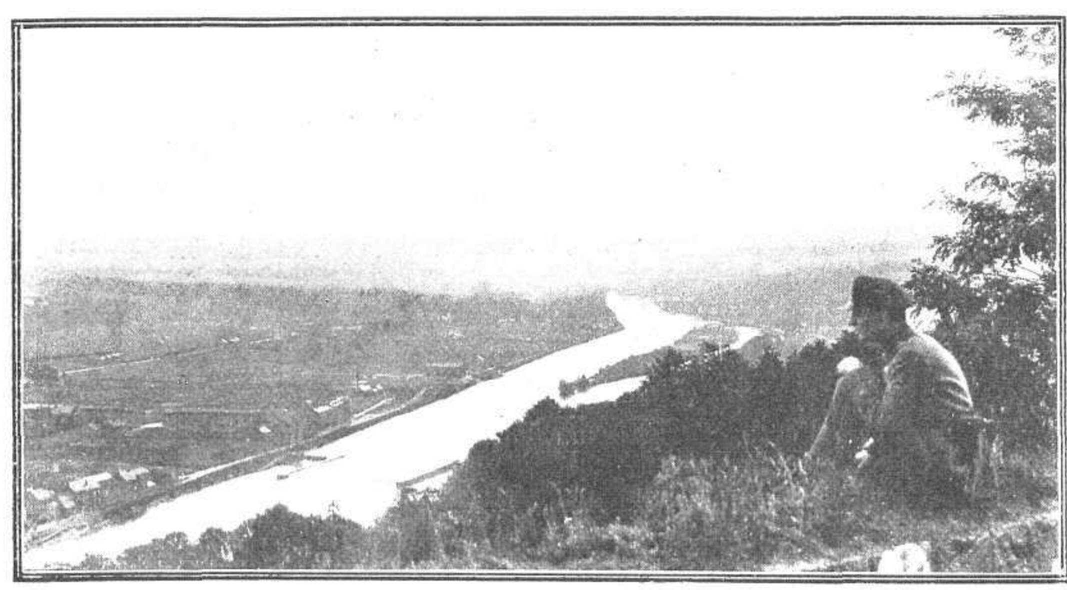
Las ciudades, los pueblos y los campos de Bélgica invadida

Por Charleroi y Namur. — Las ruinas de Dinant. — Triste visión. — El odio latente de Bélgica

Estamos en los campos de batalla en donde se rompió la resistencia belga frente a la invasión alemana. Estos valles, que riegan los famosos ríos Sambra y Mosa, fueron el escenario del último acto del sacrificio belga. La batalla de Charleroi fué la primera gran batalla de la Gran Guerra. Después se han librado otras más terribles, más encarnizadas, más importantes por el número de combatientes superior; pero, para Bélgica y acaso para Francia, ésta fué decisiva. Derrotados los ejércitos aliados en los campos valones, Bélgica quedaba entregada al invasor, y la puerta estaba abierta para hacer irrupción en el Norte de Francia. De cuando en cuando se encuentran pueblos y aldeas en ruinas, ciudades como Dinant en las que la hierba crece sobre los escombros calcinados, pero algunos campos de cultivo tienen las señales de haber dado cosechas recientes.

Charleroi, como Lieja y como Amberes, tiene un muchos fueron llamados a lo regimientos cuando todavía el Rey Alberto habitaba Bruselas, y otros han corrido graves riesgos para pasar la frontera de Holanda, durante los meses de ocupación, para ir a sumarse con sus hermanos que aún combaten en el Iser.

Dominando la llanura que es un bosque de chimeneas, encaramado sobre un monte cubierto de breñas y jaras, está el monumento que los alemanes hicieron construir a la memoria de sus soldados muertos en la batalla de Charleroi, en agosto de 1914. Son cuatro columnas unidas que sostienen un bloque de granito, en uno de cuyos frentes se lee la fecha que conmemora, y en el otro esta lacónica inscripción: «A los muertos por la Patria». El monumento es sencillo, de líneas simples. Desde el parapeto que le rodea se domina toda la ciudad de Charleroi, con sus fábricas, sus múltiples vías férreas, sus torres de los ascensores mineros.



El valle del Mosa, al encontrarse este río con el Sambra, en Namur.

aspecto exterior de normalidad, y sólo hablando con sus habitantes, escudriñando los detalles de la vida, puede el viajero conocer que si la necesidad material obligó a los belgas a reanudar sus tareas, consideran sin embargo la situación como transitoria y no emprenden más trabajos que aquellos que son indispensables.

La población obrera, que constituía el mayor núcleo, tiene más de un cuarenta por ciento en huelga forzosa: el coste de la vida es muy alto, y, sobre todo, hay el desasosiego que causó la presencia del invasor, la rabia callada que amarga la vida, el dolor sufrido en silencio, pero que hace llaga.

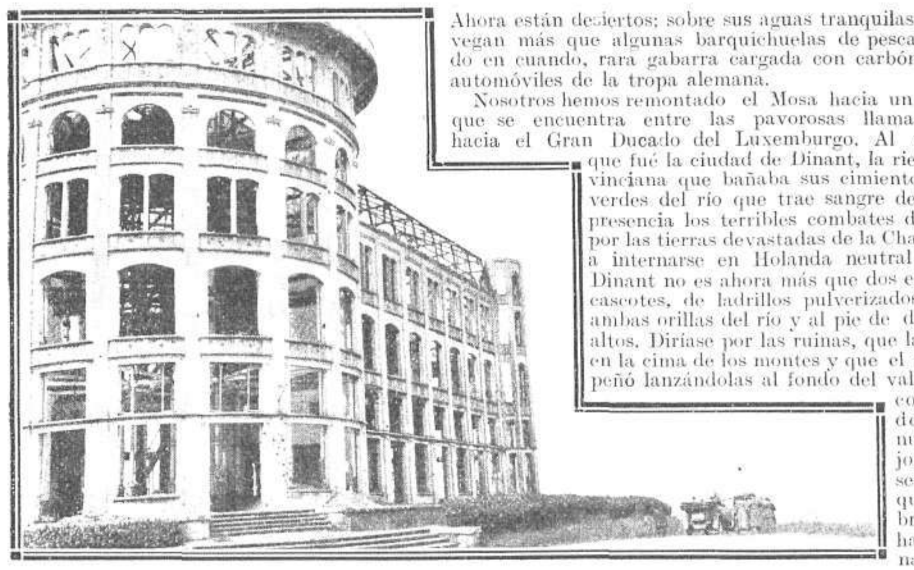
La colmena de Charleroi está activa, pero no produce sino aquello que le es imprescindible para su vida.

La industria vidriera, que abastecía a casi todos los mercados de Europa, ahora apenas si emplea al diez por ciento de sus obreros. Muchos hornos están apagados, y, cuando cese la guerra, serán precisos muchos millones para volverlos a poner incandescentes.

La industria fundidora metalúrgica también permanece en un estado de inacción que explica la falta de materias primas, la escasez de obreros porque la mayoría, compuesta de hombres jóvenes, marchó con el ejército y con su Rey, y la privación absoluta de mercados extranjeros. Sólo las minas están en intensa producción; los alemanes, allí donde los belgas se mostraban reacios para arrancar la hulla, han hecho funcionar de día y de noche los ascensores. Y se observa, visitando estas minas, que muchos de los obreros acaso más de la mitad, son muchachos menores de diez y ocho años, casi niños. Pero, es que los mayores faltan,

La ciudad hermana de Charleroi es Namur, y el Sambra es el lazo de plata que las liga. Namur no tiene las riquezas que posee la otra; pero, activa, laboriosa, prestándose de aquélla la hulla que necesitaba, logró un bienestar envidiable. También fabricaba vidrio; ella fué la primera en Bélgica que implantó el sistema norteamericano de vidriería en hojas, ella fabrica lunas finas para espejos y escaparates, cristales especiales para automóviles. Toda esta maquinaria está ahora casi paralizada. Namur, a falta de hulla que extraer de su suelo, tenía canteras de granito que era las proveedoras de muchas ciudades para el pavimento público. En ellas trabajan ahora muy pocos obreros, y las vagonetas enganchadas a las cadenas sin fin van lentamente escalando los tajos.

Dominando a la ciudad está la montaña en donde se alzó la antigua fortaleza. Aquel lugar que fué de guerra, se había convertido en Estadium de gimnasia pública, y contiguo había un gran hotel que en tiempos de paz era frecuentado por belgas, ingleses y franceses que iban a gozar del bello panorama que es el valle en donde se encuentran el Sambra y el Mosa. El Estadium, construido en 1913 y terminado en julio de 1914, iba a ser inaugurado cuando estalló el incendio de la guerra que abrasa desde entonces a la desgraciada Europa. Los torneos que allí debieron librarse para predicar la cultura física como base de la salud corporal, no pudieron realizarse porque otros torneos más trágicos y menos cultos llamaron a los combatientes. Del magnífico y suntuoso hotel no quedan más que los paredones de las fachadas, y, dentro, pian alegres revoloteando entre los maderos requemados y los hierros



El Gran Hotel de Namur, que era frecuentado por turistas ingleses y franceses.

retorcidos, los gorriones y los mirlos. En la terraza que antes fué sitio de elegantes y bellas damas, ahora los lagartos dormitan al sol. Los alemanes dicen que bombardearon y destruyeron el hotel, porque, estando en el punto más alto que domina toda la llanura, era aprovechado por los enemigos como puesto de observación y como estación radiotelegráfica. Desde la antigua fortaleza cuyos últimos paredones que se desmoronan señalan el lugar, se ve el Mosa como una cinta de plata, y el Sambra, que va a morir en él. Estos dos ríos, así como el Canal del Sambra y otros canales, estaban en tiempos cubiertos de gabarras, barcas, lanchones, remolcadores que llevaban todas las mercancías y todas las manufacturas de la región industrial.

Ahora están desiertos; sobre sus aguas tranquilas y lentas no navegan más que algunas barquichuelas de pescadores; de cuando en cuando, rara gabarra cargada con carbón, y las canoas automóviles de la tropa alemana.

Nosotros hemos remontado el Mosa hacia un rincón de paz que se encuentra entre las pavorosas llamas del incendio, hacia el Gran Ducado del Luxemburgo. Al pasar, vimos la que fué la ciudad de Dinant, la riente ciudad provinciana que bañaba sus cimientos en las aguas verdes del río que trae sangre desde los Vosgos, presencia los terribles combates de Verdun, pasa por las tierras devastadas de la Champagna y corre a internarse en Holanda neutral buscando paz. Dinant no es ahora más que dos enormes pilas de cascotes, de ladrillos pulverizados, de cenizas, a ambas orillas del río y al pie de dos montes muy altos. Diríase por las ruinas, que las casas estaban en la cima de los montes y que el huracán las despeñó lanzándolas al fondo del valle. No se puede concebir mayor destrucción, y nunca estará mejor aplicada la frase vulgar de: «no quedó piedra sobre piedra», que hablando de Dinant.

Al salir de Bélgica nuestras sensaciones se resumen así: odio, odio terrible, odio que no se extinguirá en muchos años, un odio que es coraza contra la que se estrellan todas las buenas intenciones del invasor por conquistarse la simpatía del invadido, una cólera sorda que se alimenta de venganzas proyectadas, miseria, dolor, sufrimiento... Bélgica invadida se nos aparece como un campo cubierto de hortigas y de espinas.

Javier Bueno

OFRENDA

Por traerte estos jazmines
que hallé en una quebrada,
con el hacha al cinto,
por la senda que trillan las cabras,
subí a la montaña.

Cuando partí, una estrella,
la última, temblaba,
y la luna menguante en el cenit,
brillaba como un pétalo de lirio
visto a trasluz, intensamente diáfana.

A cada descanso en la ascensión difícil,
me quedaba mirando muy lejos tu casa,
y en ella el ventanillo de tu alcoba,
y en la alcoba, pequeña a la distancia,
sola tú como joya que estuviera
inestimable entre su seda blanca.

Y en la mitad del cerro,
me salió el sol. ¡Oh prodigiosa mañana!
¡Oh cantar de zorzales en la selva!
¡Oh mugido calmoso de las vacas!
¡Oh armonioso zumbar de escarabajos!
¡Oh toses y latines de las cabras!
¡Oh neblinas rampantes en el valle!
¡Oh encanto nuevo de la luz rosada,
en el húmedo suelo de la umbría!
¡Oh las diademas en las telarañas!
¡Oh fragancia fecunda de la tierra
en voluptuosa plenitud de savia!

En una ladera, cerca de la cima,
de un árbol joven el jazmín colgaba.
Se oponía a mi empeño,
cediéndome al paso la tierra mojada;
me arañaron las moras bravías;
quitóme el sombrero la torcida tala;
que en torno al jazminero la espesura,
su tesoro guardaba
de consteladas flores
olorosas y blancas.

Mas el árbol cayó gimiendo
al golpe del hacha;
los golpes y el gemido resonaron
en el silencio de las cañadas;
y yo pensé: porque ella se alegre
mirando estas flores tan blancas,
por ver en sus negras pupilas
esta nupcial blancura reflejada,
por ver temblar en sus pequeñas manos
esta mi ofrenda bárbara,
por ver cómo en abrazo cariñoso
en las flores saluda a sus hermanas,
por verla cómo aspira su perfume
hundiendo en el ramo la cara,
y por un instante de su amor,
aunque Dios mismo quitármela intentara,
caerán todas las selvas
al golpe de mi hacha!

JUAN CARLOS DÁVALOS.

San Lorenzo, 1916.

Dib. de Dumont.

La caza y la pesca en los mares del Sud

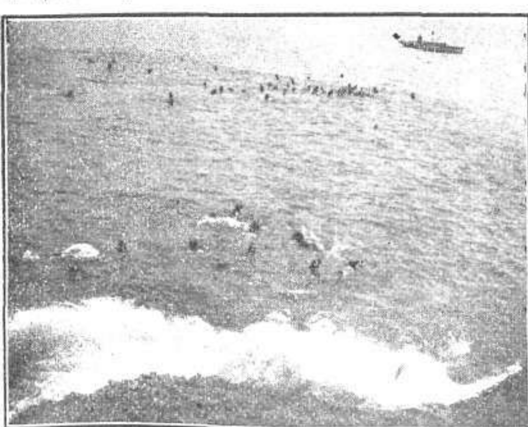


Vista del Golfo de Santa Elena, en donde será instalada una colonia pesquera.

La escasa vigilancia en las extensas costas argentinas de los mares del Sud, no logra impedir, como es natural, que barcos extranjeros, a veces verdaderas flotas, realicen actos de piratería en nuestras grandes riquezas pesqueras, consideradas de las mejores del mundo. Y aquellos barcos, cuyo pabellón ocultan bien sus capitanes, regresan a sus playas, repletos de valioso botín, después de haber permanecido algún tiempo en los mares del Sud, sin ser molestados, ni perseguidos y, con frecuencia, ni vistos por las autoridades. ¡Y pensar que la caza y la pesca en aquellos mares, sujeta a severas restricciones y, aún prohibiciones, para el meritorio y trabajador habitante de las costas nacionales, vense libres de trabas para extraños rapaces que lanzan sus barcos a la conquista de esa valiosa riqueza argentina!

Nuestra industria pesquera puede considerarse nula. Para fomentarla muy poco han hecho los poderes públicos. Si alguien, entusiasta y emprendedor, ha intentado dedicar sus esfuerzos y capitales para darle algún impulso, ha tenido, al poco tiempo, que abandonar la empresa, vencido por mil dificultades opuestas por los mismos que estaban en el deber de ayudarla y favorecerla.

Lobos marinos, dirigiéndose a una roquería.



Pescadores cazando lobos marinos.

La explotación de la pesca y caza marítima en el Sud, indujo recientemente a un sindicado noruego a presentarse al Congreso de la Nación, solicitando el permiso necesario para instalar en los golfos de Santa Elena, San José y Golfo Nuevo, una gran pesquería, a base de un capital de varios millones de pesos. El proyecto de la explotación pesquera será tratado el año próximo en el Congreso y se confía en su despacho favorable, lo que vendría a infundir nueva vida a los territorios del Sud, que tanto necesitan del fomento para su desenvolvimiento.

Una empresa noruega, solicita permiso para pescar, sin excluir por ello el derecho que pueda acordarse en lo sucesivo a otras empresas o particulares. Esa empresa sería la primera en su género en el país y sólo le reportará beneficios, pues traería de Noruega un personal idóneo que se radicaría en los territorios, contribuyendo así a la formación de prácticos y robustos marineros, que no tardarían muchos años en prestar su valiosa cooperación a nuestra naciente marina mercante.

Casi todas las existencias de bacalao en Noruega fueron adquiridas meses atrás por el gobierno inglés, por cuyo motivo, en la próxima estación de invierno, ese producto no llegará a la Argentina. Según las estadísticas del año 1915, Noruega representaba el 90 % en la importación del bacalao en la República.

Esto sólo revela cuán importante es para nuestro país la fundación inmediata de compañías que exploten las abandonadas riquezas de los mares australes, una de las cuales es el bacalao. En Golfo Nuevo, existe de tan buena calidad como el importado y, sin embargo, la Argentina importó en 1915, 3.969.919 kilos y en 1913, 5.633.546 kilos.

Otro renglón importante de esta industria, es el de la sardina que en el año 1915 importamos 2.592.985 kilos y en el año 1913, 4.894.616 kilos.

En el año 1913 exportó Noruega, en productos de pesquería, por valor de 127.020.200 coronas: esto es, la tercera parte de su exportación total. Esa estadística nos demuestra los enormes beneficios que rinde la industria de la caza y pesca marítima, a los países que le prestan especial cuidado y ayuda.

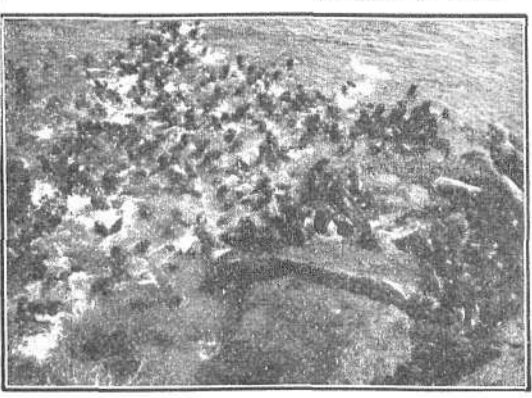
En las grandes pesquerías de bacalao en Noruega trabajan más de 90.000 pescadores, empleando alrededor de 22.000 embarcaciones de todas clases.

El sindicato noruego solicita, además, con carácter exclusivo, autorización para cazar y faenar leones marinos, focas, pingüinos y lobos de doble pelo que abundan en las roquerías y mares del Atlántico. La autorización duraría durante 30 años y entregaría al gobierno el 30 % del producto líquido en los lobos de doble pelo y el 15 % en las focas, leones marinos y pingüinos.

Además, faenaría ballenas en las diversas factorías a crearse, y estas, con la ayuda oficial, podrían desalojar a las intrusas que audazmente han sentado sus reales en los lejanos mares, restando al tesoro de la nación importantes sumas de dinero.

El desarrollo de la industria pesquera en nuestro país favorecería el progreso económico general y en favor de la misma estimularía los capitales y brazos nacionales y extranjeros.

EDUARDO R. ROSSI.



Fotografía que revela la gran abundancia de lobos marinos, en nuestros mares del Sud.

Y bien, formas divinas...

(Pensado en la "Sala de la Niobe", de la Galería de los Oficios)

Lorenzo de Médicis, por Miguel Angel.

... Y bien, formas divinas, Ideas de mármol, dioses y diosas, semidioses y héroes, ninfas y atletas, ¿qué os falta para la plenitud del ser, para la realidad entera y cabal? ¿Por qué un glorioso entendedor de vuestra belleza sintió exhalarse de vuestros labios inmóviles la melancólica nostalgia de la conciencia y de la vida? ¿Para qué el beso de Pigmaleón? ¿Para qué el martillazo de Miguel Angel en la frente del Moisés? ¿A qué vivir, a qué cambiar, cuando se ha llegado a una serena perfección?... Si la vida os hubiera arrebatado en su corriente, el tiempo habría marchitado vuestra juventud, el pensamiento habría quemado vuestra serenidad, la lujuria habría mancillado vuestra carne; vuestra belleza no hubiera sido sino una sombra fugaz, y hoy compartiríais la muerte con la multitud de generaciones humanas que habéis visto pasar y deshacerse, como nubes de polvo que el viento arremolinara en derredor de vuestro pedestal.

Vuestro ser está perenne en una expresión, en un gesto, en una actitud. Sois un momento eternizado: la inmortalidad del momento en que vuestro carácter idea, se manifestó por entero en una apariencia y en un acto. Todo lo demás de la vida no es sino redundancia o declinación. Cada criatura humana tiene en su desenvolvimiento real un dichoso momento en que culmina; en que sus facultades y potencias llegan al más equilibrado punto; en que la realidad circunstante le ofrece como marco la situación capaz de destacar plenamente la fuerza que trae dentro de sí y que da el por qué de su existencia. Si en ese momento se detuviera para cada uno de nosotros el vuelo de las Horas, y quedáramos así eternamente, ¿no valdría esto más que el torbellino de formas sucesivas con que nos precipitamos a la final disolución? Todos merecemos la estatua en alguna ocasión de nuestra vida; todos, hasta los que llevan más hondamente soterrada su chispa celeste bajo la corteza de la vulgaridad, tenemos un instante en que seríamos dignos de quedar encantados en el mármol, con el semblante, con el ademán, con el alma plástica en que volcamos lo más íntimo de nosotros y que no llegaremos a reproducir jamás. Pasado ese instante, vértice en que coinciden, como a la luz de un relámpago, la realidad y la idea, volvemos al dominio de las formas borrosas, de las que sólo puede rediminirnos la interpretación del artista, restituyéndonos, por milagro y para siempre, a aquel momento único. Vosotros sois los redimidos: los que gozáis de libertad: nosotros, los galeotes amarrados a los remos del tiempo.

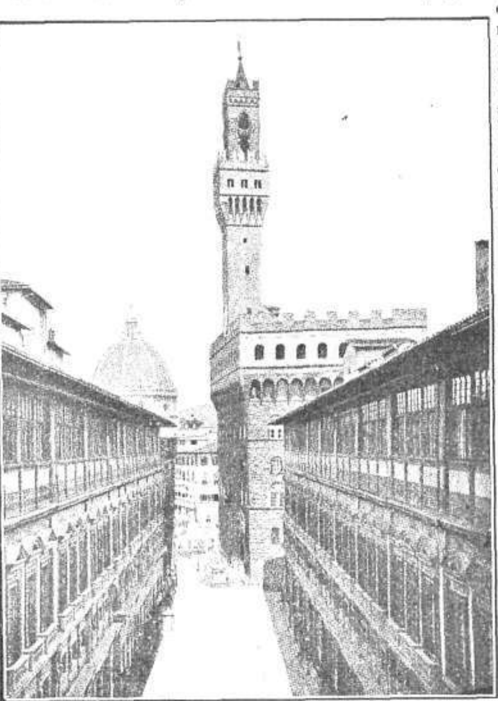
No hay manera mejor de soñar para los hombres la inmortalidad de ultratumba, que imaginarla como vuestro estado: una supervivencia de la personalidad, reducida a sus líneas esenciales, a su valor característico, sin la mezcla de lo accidental y disonante, y eternizada en el momento representativo en que trascendió, toda entera, a la acción. Yo me figuro el mundo que se abre al otro lado de la muerte, como una galería de infinitos mármoles; como una asamblea de miríadas de estatuas, que resplandecen en la luz sin aurora ni crepúsculo. Cada alma, sublime o abyecta, angélica o diabólica, perdura allí en la actitud estatuaria que la determina y diferencia: el santo, en el éxtasis de la oración; el poeta, en el vuelo de la fantasía; el héroe, en el ímpetu de la batalla; el asesino, en el arrebato del crimen. Y de la conciencia de cada una de esas actitudes inmóviles nace la eterna sanción: el testimonio perenne de la culpa en el sentimiento íntimo del réprobo; del merecimiento, en el del justo: infierno y cielo mil veces más eficaces que los de abrasadoras llamas y paradisíacos deleites.

¿Qué os falta, pues, si no necesitáis la sucesión de la vida? ¿La luz de la conciencia, que ilumine vuestra eternidad de perfección, para que podáis complaceros en ella?... Pero, ¿es qué falta en realidad? Esta luz interior que nos hace espectadores de nosotros mismos, ¿es singularidad del hombre, o es un radical atributo del ser, que, en gradaciones y modos diferentes, abarca desde la conciencia del átomo hasta la del humano pensamiento, para remontarse acaso a luces aun más altas y puras? ¿Qué sabemos nosotros de lo que pasa dentro del animal, de la planta y de la piedra? Sólo comprendemos el género de conciencia que nos fué concedido, y cuando ideamos las perfecciones de la Divinidad la hacemos consciente a la manera de nosotros. Y si la posibilidad de las formas de conciencia es infinita, ¿quién puede imaginar el género de luz que cabe en el oculto ser de la obra bella? ¿Quién afirma ni niega el contemplativo arrobamiento, la inefable beatitud, que cautela acaso la impasibilidad helada del mármol donde perdura la Belleza?

¡Formas divinas, arquetipos de mármol! Si la gota de agua que se desploma confundida en la curva del Niágara mira, al pasar, las inmutables rocas de la orilla, no las verá con otro sentimiento que el que yo, gota de agua en el torrente que rueda a la muerte y al olvido, os consagro a vosotros, inmutables en vuestra ideal serenidad. Devorará el tiempo su periódica ración de cosas nobles. Se apagará el color en las telas donde fijó el Renacimiento sus visiones radiantes, y ya sólo vivirán en la copia y el recuerdo. Dejarán de hablarse los idiomas en que hoy se expresan los hombres; y así, de la palabra del poeta no restará sino la idea mutilada en sus connaturales alas de armonía. Pero para vuestra juventud no habrá desmedro, para vuestra gloria no habrá ocaso. Hombres nuevos, cuya concepción de la vida y de las cosas, nos produciría, si alcanzáramos a vislumbrarla, el vértigo de lo incomprensible, se detendrán ante vuestra hermosura, que es la hermosura humana en su más genérica y simple idealidad, y la sentirán cabalmente, como sentirán la belleza de la puesta del sol, y la del mar, y la de la montaña. Y luego pasarán esos hombres, y sus imperios serán humo, y sombra sus pasiones, sus verdades, sus leyes y sus dioses, y vosotras quedaréis, serenas como las estrellas del cielo. ¡Formas divinas, arquetipos de mármol!

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Florencia, 1916.



El viejo palacio y la «Galleria degli Uffici».



Doctor PASCUAL PALMA

PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE

Vaacaa...

LEYENDA

Cuando la noche cae sobre los valles preandinos y la nieve de las cumbres aparece tachonada de astros, se oye el grito inusitado de un ave que va diciendo de quebrada en quebrada: vaacaa... Monocorde y absurdo, creyérase voz de socorro, llamada por quien sabe qué pasajero extraviado. El pájaro bate las alas, y en la aptitud ecoica de la sierra, aquel ruido se amplifica de tal suerte que semeja fragor de guardamontes. Después, a la luz tembladora de las estrellas, vese cruzar una sombra que vuela de cima en cima hasta hundirse en el abismo.



Aquella noche de enero habíamos acampado, diez leguas cordillera adentro. Como me llamara la atención el grito humano de ese pájaro, pregunté a Wenceslao, mi compañero de andanza:

—¿Qué significa?

—Es el alma de Odilón Zelaya, que nos anuncia mal tiempo. Cuando los pasajeros corren peligro, se adelanta a la tormenta.

—Pero... esto es muy extraño...

—Bien, ya te contaré; pero, de prisa, busquemos resguardo. De un momento a otro tendremos ventisca: claro, no de las bravas, porque es enero, y la borrasca pasará como tormenta de verano.

Estuve a punto de no creer en el presagio de Wenceslao, ese hombre sin par que allá en la dulce vega de Chañarmuyo es poeta, varón de consejo y amansador inimitable. ¡No, no podía equivocarse! Pero estaba tan sobria la noche, y el valle, tan músico y fragante. La flor del cardo, la azucena campesina, el corpus; el río trovador, y en los remansos las estrellas que bajaron del cielo como un rebaño sediento. ¡Qué hora de serenidad!

Con urgencia descendimos hasta una gruta salvadora. Al poco rato se oyó lejos un temblor inaudito. Era un rodar de aludes: el pequeño carámbano de nieve desatado de la cumbre, al ir de risco en risco, se hizo bloque y peñón hasta convertirse en montaña de hielo, derribada al bajo. De ahí que trepidara la cordillera. Luego el viento huracanado a ráfagas frías y calientes: y en alas del vendaval los témpanos que no tardan en licuarse al tocar la zona cálida. ¡La ventisca! Pero fué rápida. Se serenó el viento. Los turbiones que bajaban de la ladera sostenían un torneo musical antes de volcarse en el cauce del arroyo. Entonces el río, alto de agua y poderoso de empuje, ejecutó en el arpa de los cerros la rapsodia más inenarrable. Pasaron dos horas y el torrente fué acallando su melopea bárbara, hasta la serenata de amor a cuyo arrullo se bañan las dríadas montañesas, mientras espían los duendes...

De nuevo el grito: vaacaa, vaacaa..., pero más dulce ahora como tocado de consuelo. Tomé entonces el revólver, resuelto a dispararlo contra ese paraninfo de la borrasca que de un momento a otro pasaría sobre nuestras cabezas. Curioso por conocer al extraño pájaro, estuve alerta, esperando que asomara.

—¡No! Ni se te ocurra tamaña profanación, gritó Wenceslao. Si tú matas al ave, no saldremos más de la sierra. Hubo quien atentó en contra de ella y fué víctima de los elementos. Ya sabes ¡mucho cuidado!

Luego, Wenceslao, mesándose con la mano, su hermosa barba árabe, me narró:

—Cuentan que era un tal Odilón Zelaya, mozo un tanto atrevido y voluntarioso. Unico hijo, habíase criado gastador y de mal talante. A las puertas ya de la pobreza, le llamó el viejo cierto día y le amonestó severamente. «Ve, le dijo, arrea las vacas que quedan hasta los invernaderos de Vinchina. Con algunos meses de pasto y una vez llegado noviembre, nos iremos a Chile en busca de buen mercado. Con que oye mi orden y no hagas de las tuyas». Pero ¿qué hizo Odilón? Montó la mejor mula y arreó las vacas. Al llegar a Vinchina se detuvo apenas dos días, y en contra de las palabras de su padre, empujó la hacienda, cordillera adentro. Precisamente no era el tiempo del tránsito; sin embargo, trepó las cuestas y se aventuró por quebradas inhospitalarias. Hacía un frío sin comparación. Odilón vió con estupor que las vacas, una a una, iban quedándose heladas e inmóviles. Luego la nieve las cubría, y semejaban una tropa de fantasmas. El mozo, que tenía coraje, afirmó las espuelas, gritó con rabia: ¡vaacaa! y amenazó con el puño cerrado a la montaña. Aún quedaban diez novillos con vida. La mula se detuvo, queriendo volverse y dió un bufido. ¡Mal cuento! No tardó el huracán y la nieve; y mula y jinete rodaron al precipicio barridos por la nevasca.

Corrió el tiempo. El alma de Odilón Zelaya se transformó en pájaro, condenado a denunciar el peligro a los caminantes. Cuando sus buenas obras lleguen a la cuenta fijada por Dios, entonces se salvará. ¿Cuál es el número? ¡Tan sólo la montaña lo sabe!

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Kúpfer.





El boy-scout disparando su revólver sobre el tirador alemán. — Dib. de H. Folkard.



Bersaglieri y alpinos, montados en bicicleta, atacan a las desordenadas fuerzas austriacas, en la toma de Gorizia. — Dib. de A. Pearse.

Aventura de un boy-scout

Un muchacho londinense, perteneciente al cuerpo de *boy-scouts* de Crouydon, y que diciéndose de mayor edad que los quince años que en realidad tiene, consiguió enrolarse en un regimiento de caballería, ha sido héroe de una aventura que relatan los diarios ingleses. Iba a caballo, por un camino del frente francés, llevando un mensaje militar, cuando de entre los árboles partió un tiro que le mató el caballo. El muchacho, medio aplastado por el animal, resolvió hacerse el muerto, a la espera de lo que pudiera ocurrir, y con las mayores precauciones amartilló su revólver.

A poco salió de entre el follaje un soldado alemán, que se dirigió al caído, sin duda para registrarlo e interceptar el mensaje que suponía llevaba. El *boy-scout* lo dejó avanzar, y cuando lo tuvo cerca, se irguió, y le mandó una bala en pleno corazón. En seguida, el muchacho continuó a pie su camino hasta que entregó su mensaje, bien que con un poco de involuntario retraso.

La obra del ejército italiano

Todos los corresponsales de guerra que han tenido ocasión de visitar el frente italiano, hacen los más cumplidos elogios de la bravura y tenacidad de las tropas, así como de la habilidad del alto comando, y heroico patriotismo de jefes y oficiales. La resistencia que los soldados de Francisco José oponen al avance de las tropas italianas, es también brava y tenaz, y se encuentra favorecida por las condiciones del terreno y por las formidables fortificaciones levantadas desde antes de la guerra.

Pero el avance italiano continúa, lento pero sin desfallecimientos; y en las operaciones que desde hace meses se realizan en el Carso, cabe muy importante participación a los famosos bersaglieri que en todo momento justifican con altos hechos su fama universal. El grabado hace ver una partida de bersaglieri ciclistas subiendo por la falda de una montaña, en medio de un intenso bombardeo, para tomar una posición en los alrededores de Gorizia.

Los caballos en la guerra

La acción de la caballería ha sido, en general, poco lucida en la guerra, salvo en ciertas operaciones realizadas por los rusos; pero si alguna vez esa arma recobra la importancia que tuvo en guerras anteriores, seguramente la caballería británica hará un papel muy lucido, tanto por la calidad de sus hombres como por la calidad de sus caballos.

Los caballos de la caballería británica tienen en su favor la circunstancia de ser absolutamente dóciles, y de tener ilimitada confianza en sus hombres, diremos. Un periodista que recorrió no hace mucho el frente británico, cuenta haber visto, en medio de un furioso bombardeo, a unos cuantos soldados ingleses que sin mayor esfuerzo lograban tener quietos a buen número de caballos. La fotografía reproduce la escena, de un dibujo del afamado artista Cristóbal Clark.



Soldados ingleses aquietando los caballos, durante un recio bombardeo. — Dib. de C. Clark.

El genio colonial latino

La derrota definitiva de Pompeyo, importó la instalación de tropas romanas en puntos estratégicos del norte de Africa y la alianza con los príncipes indígenas. Tal era Juba II, que tenía su capital en Cesárea (Cherchell), gran amigo y protector de las letras y artes bellas; vivía en la época de Augusto. El asesinato de Ptolomeo, rey de Mauritania, hace pasar a la administración romana toda la región actual del Tell; una línea de puestos militares la defendía de las incursiones de los Nómadas de las mesetas. Lambesa era el campamento de la legión III Augusta: ruinas e inscripciones halladas en abundancia, revelan la organización y vida de los soldados romanos, que por sus reenganches se convertían en colonos, recibían concesiones de tierra, arraigaban en el país dominado.

Restos del Pretorio de la tercera legión Augusta Lambesa.

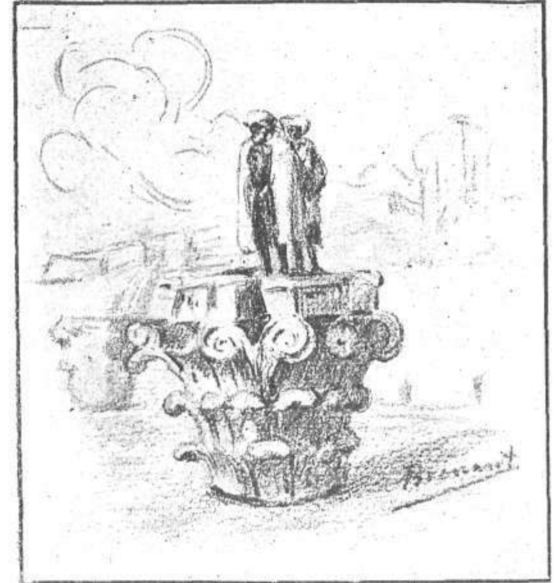
La faja de estas ciudades surgidas de campamentos, extendíase desde Túnez hasta *Volubilis*, no lejos de Fez (Marruecos).

Bajo la protección de las tropas así distribuídas, el Africa Romana conoció cinco siglos de paz que la transformaron, cubriéronse de árboles las antes peladas montañas, las carreteras aseguraban fácil comunicaciones al comercio, la riqueza general aumentó en proporciones gigantescas y aquellas provincias tachadas de pobres, vinieron a ser el *granero de Roma*.

Una sociedad inteligente, apasionada por los goces del espíritu, formóse en las ciudades donde célebres maestros daban cursos en extremo concurridos.

Los romanos constituían una corta minoría, pero minoría directora al contacto de la cual los indígenas se civilizaron y refinaron sin perder nada de su vigor nativo. En ninguna parte del mundo civilizado de aquella época fueron tan vehementes las controversias religiosas que apasionaron los primeros tiempos del cristianismo; y el Africa, al lado de polemistas, de literatos como Tertuliano, San Cipriano y San Agustín, aún proporcionó a Roma emperadores como el rudo y valiente Septimo-Severo (193-211), cuya divisa era *laboremus*.

La *paz romana* dejó en Africa numerosos monumentos, cuyas ruinas, a pesar de todas las visicitudes, han llegado hasta nuestros días como pétrea lección. Las construcciones militares en posición estratégica primorosamente escogidas, abundan en todo el norte africano.



Uno de los enormes capiteles de Timgad.

El campo de Lambesa, constituye el mejor tipo entre ellas, dominaba la llanura y sólidos acueductos conducían el agua al campo; en cantidad sobrada para todas las necesidades de la vida y la higiene, al abrigo del recinto fortificado se levantaban los edificios militares: el *proetorium* en el centro destinado al alto comando; salas especiales *scholoe* para las reuniones de los suboficiales, cuarteles para la tropa y establecimientos de baños.

Los campamentos de *Ala Miliaria* (al sur de Máscara). *Gadianfola* (cerca de Constantina), etcétera, son también notables, pero no se conservan en tan buen estado como el de Lambesa.

Las ciudades se desarrollaron posteriormente a los campamentos, tuvieron su origen en los informes conglomerados de las viviendas indígenas, pero poco a poco los soldados romanos convertidos en colonos, fueron infiltrando las necesidades y gustos latinos. Así en *Timgad* se conserva el *forum* y gran copia de edificios de la época de Trajano, la *curia*, o casa del concejo municipal, la tribuna de las arengas, una *basílica* y hasta letrinas públicas con aguas corrientes.

Idéntico espectáculo ofrecen al tourista *Suffetula* (en Túnez), Umbursicum, y otras; pero entre todas estas ruinas las de Lambaesis son tal vez las más ricas de la antigüedad clásica.

En Pompeya se ve la ciudad sepultada bajo las cenizas y sorprendida en plena vida. Lambesa nos muestra la ciudad abandonada, piedras sólo roidas por el tiempo, en medio de imponente soledad.

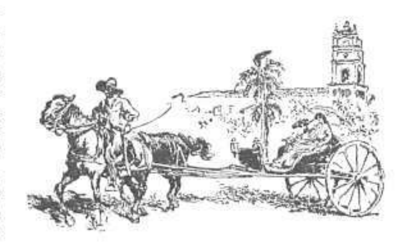
Los monumentos municipales indican el gran progreso de las instituciones romanas; teatros, circos construídos para contener vastas concurrencias. Entre los teatros merecen especial mención los de Dugga y Cartago. Las Termas, que en cierto modo equivalen a los cafés modernos, con la ventaja de que aquéllas eran municipalizadas y reunían en sus artísticos y grandiosos recintos cuantas comodidades podían apetecerse: salas de conversación, baños, restaurant, etc., abundaban en aquellas ciudades, siendo notables las de Cherchell y Timgad, de donde se extrajeron bellísimas esculturas que hoy enriquecen el museo de Argel.

Los *puertos* no habían sido objeto de menos atención: *Cartago, Tabarca, Caesarea*, contaban con muelles, para el atraque y descarga de las naves; de donde partían caminos hacia el interior. En todo el país se entrecruzaban las carreteras sólidamente fabricadas, parecidas a muros tendidos en la tierra con robustos puentes al paso de los ríos. En todo el *Tell* se encuentran restos de *villas* romanas, construcciones de explotación, bodegas, establos, etc. Las moradas de los propietarios rurales eran suntuosas, a veces, rodeadas de frondosos y bien regados jardines; tales en *Udna*, Susa Bona y Portus Magnus (Orán). Solo a propietarios de gran fortuna pueden atribuirse los ricos mosaicos que se exhiben en el museo del Bardo (Túnez), encontrados entre las ruinas de campestres mansiones, ellos nos dan una idea muy amplia del *confort* doméstico: la paz romana no se expresaba tan sólo en las ciudades, sino que difundía por los campos la obra colonizadora que resurge hoy apenas mellada por las invasiones vandálicas y arábigas, como respondiendo a las nobilísimas palabras de una inscripción de Lambesa, donde diríase que habla la voz de la gran colonización latina.

Quédese en su inculto albergue
todo egoísta que se duela de levantar
muros nuevos para un sucesor.
Acilio Claro, gobernador de Numidia
construyó éstos para sí y sus sucesores.

Una ciudad multicolor: Camagüey

«Quienquiera que beba su agua de tinajón, vuelve de seguro a Camagüey». Así se expresan los habitantes de esta pintoresca ciudad que en un tiempo fué la siempre fiel, muy noble y muy leal ciudad de Santa María de Puerto Príncipe.


La típica volanta.

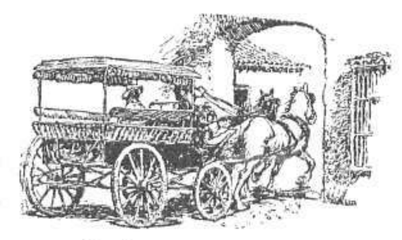
No ha de tener por cierto este adagio popular, razón por la frescura y buen gusto del agua del tinajón, pues ésta, — simple agua de lluvia — es muy pura sin duda, pero no en extremo deliciosa. Queda su verdad circunscripta a lo típico que es en Camagüey, el tinajón en que hasta hace poco se colocaba el agua potable.

Sin embargo, ahora Camagüey rechaza y acepta el modernismo con inflexibilidad e inteligencia. Todavía se sacan de las iglesias, por las calles, en los días de fiestas religiosas, grandes imágenes cubiertas de oro y pedrería, que van seguidas por multitud de gente con velas encendidas y precedidas por niños con alas de gasa prendidas de los hombros, a guisa de ángeles Pero las calles angostas por donde serpea la procesión medioeval, se mantienen tan aseadas que se puede andar por cualquier parte de la población, desde la plaza hasta los barrios bajos, sin enlodarse en lo más mínimo.

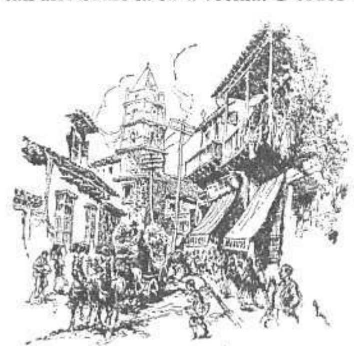

El patio del hotel.

El timbre del tranvía eléctrico resuena en Camagüey; pero ésta continúa siendo principalmente una ciudad de jinetes En todas las calles se ven caballos parados abrumados por el peso de las enormes sillas de montar, españolas, ataviadas con aperos trenzados y con estribos y freno plateados. El tranvía se detiene a veces para dar paso a grandes recuas de animales. Dondequiera se ven jinetes y gente del pueblo armados de machete, con pantalones y camisa de algodón, calzados con sandalias, galopando por la ciudad con grandes espuelas ajustadas a los talones con correas de cuero.

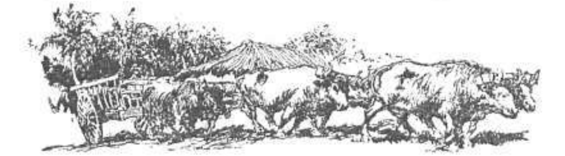
El carruaje americano y hasta algunos automóviles se han abierto paso en la ciudad, pero la volanta continúa llegando de los lugares circunvecinos, conduciendo señoras que admiran tímidamente las maravillas de la ciudad. La volanta era el único vehículo que podía usarse antiguamente en el nterior de Cuba, con excepción de los carros de bueyes.


El guá-guá, u ómnibus cubano.

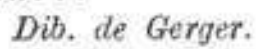
La vecindad no significa nada en Camagüey. A diferencia de la casa del inglés, que es su castillo, simplemente porque él lo cree así, la del español lo es en realidad. Su casa existe dentro de sí misma. Su fachada tiene el aspecto de un harén. Adentro todos los cuartos obscuros y frescos dan al patio o jardín; y si hay un muro alrededor es tan alto como la casa vecina. Y todos pintados con vivos colores diferentes ofrecen el aspecto de un gran tablero de ajedrez con cada cuadro de un color distinto, en el medio del que, y rodeada de la plaza, se levanta imponente la vieja catedral, gutagamba y azul, con sus altos arcos moriscos pintados de verde, su campanario cuadrado, de colores descascarados y suavizados por el tiempo y con tintes rosados, verdes, amarillos...


Un entierro en Camagüey. — Al fondo, la Catedral de Soledad.

Es un jardín de inmensas flores de cal; púrpuras, verde marino, naranjas, azules, encarnadas... Sobre la ciudad pintada se destaca también un cielo de bellísimos colores que irradia azul y palpita. Las calles resplandecen con el sol y con la luna. En Camagüey no hay crepúsculo. La noche sirve solamente para hacer relucir sus tintes. Camagüey descuella notablemente hasta en los trópicos, donde la luz de la luna es como un claro día del Norte. Hay algo en la atmósfera de la altiplanicie de la provincia, que hace de la luna un algo inverosímil, que se levanta como un dragón ardiente y se desliza suave desde el extremo de la interminable sabana tan tersa como el mar, haciendo resplandecer el terreno con enormes plumas de color añil, primero, y de plata mate, después. Son éstas, las ramas de las palmeras reales que se levantan en todos los confines del terreno a la manera de saetas de un templo, abanicos enormes mecidos por la vestal silenciosa de la brisa.

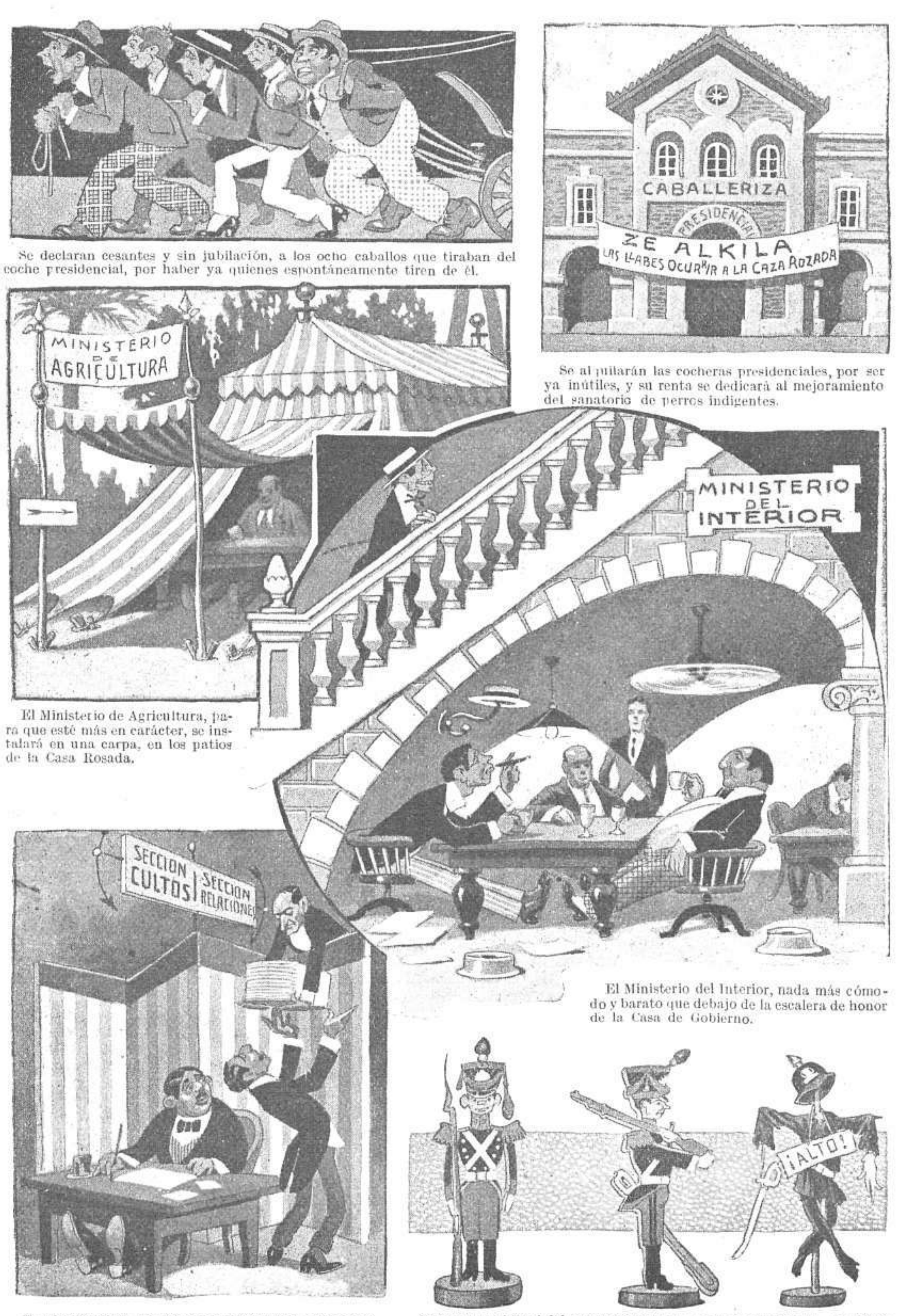

Un carro de bueyes de los alrededores de la ciudad.

La atmósfera es serena; las estrellas navegan en la luz; el cielo es de un azul brillante. Camagüey es una ciudad lunar. Aparece cual si estuviera encantada y próxima a perderse en el espacio. En los silenciosos muros de las callejuelas, que semejan ríos de luz, parece que va a abrirse una puerta para dar paso al mismo Bobadilla que lleva en la mano la corva cimitarra y que de una de las rejas de un balcón hace señas misteriosas una velada princesa que espera...


Dib. de Gerger.


Un patio en Camagüey.

LAS ECONOMIAS



Se declaran cesantes y sin jubilación, a los ocho caballos que tiraban del coche presidencial, por haber ya quienes espontáneamente tiren de él.

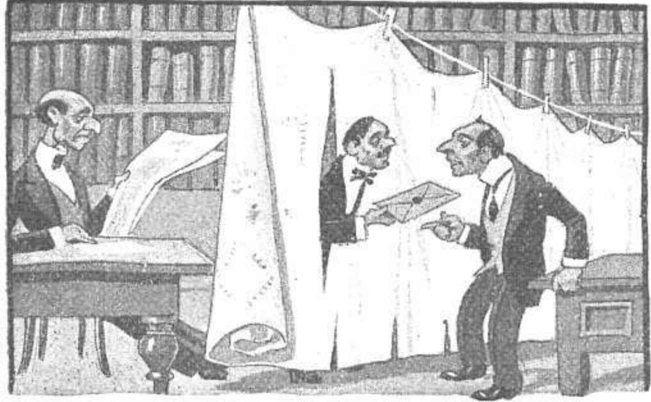
Se alquilarán las cocheras presidenciales, por ser ya inútiles, y su renta se dedicará al mejoramiento del sanatorio de perros indigentes.

El Ministerio de Agricultura, para que esté más en carácter, se instalará en una carpa, en los patios de la Casa Rosada.

El Ministerio del Interior, nada más cómodo y barato que debajo de la escalera de honor de la Casa de Gobierno.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores, para estrechar éstas entre los empleados, con un sencillo biombo se puede separar la sección de cultos de las que no lo son, o leen despacio.

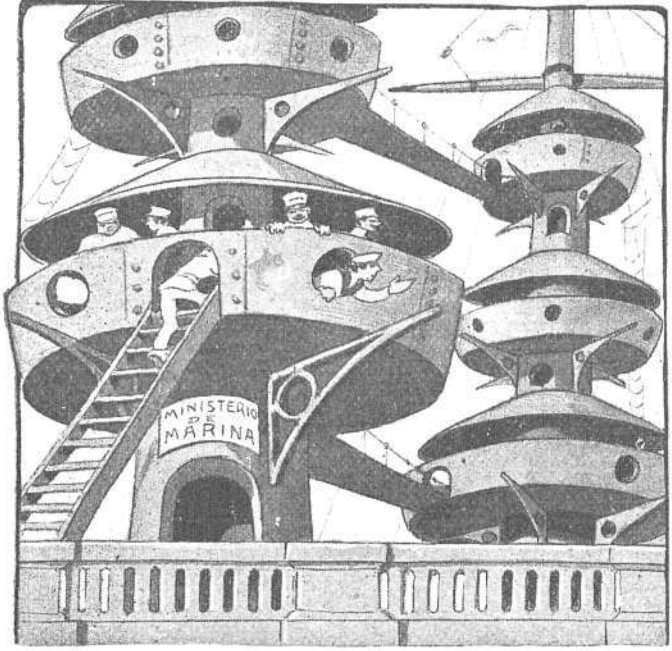
Se suprime el local del cuerpo de guardia, para dedicarlo a la Alta Corte de Justicia. Por economía, los centinelas serán substituidos por maniquíes.



En el Ministerio de Instrucción Pública se harán grandes reducciones. Con una sábana blanca se separará la sección de profesoras normales de la de maestros de trabajos infantiles.



Unos altillos, construidos en los despachos de los ministros, y sobre su cabeza, además de ganar espacio, facilitarán el traslado de expedientes de un lado a otro, para perder el tiempo.



Con las torres blindadas de los ya inútiles acorazados, montadas en la azotea de la Casa Rosada, se instalará ampliamente el Ministerio de Marina y aún sobrará inmenso espacio alrededor.



Por espíritu de aborro, en las leyes y decretos se suprime la ortografía (nada de letras mudas e inútiles), la sintaxis, prosodia y analogía, para economizar el costo de los libros y el tiempo que se pierde en estudiarlos.



El Ministerio de Obras Públicas se instalará bien en los sótanos, donde hay muchas obras que hacer. Los ingenieros de alcantarillas trabajarán cómodamente y dentro de su propio elemento.



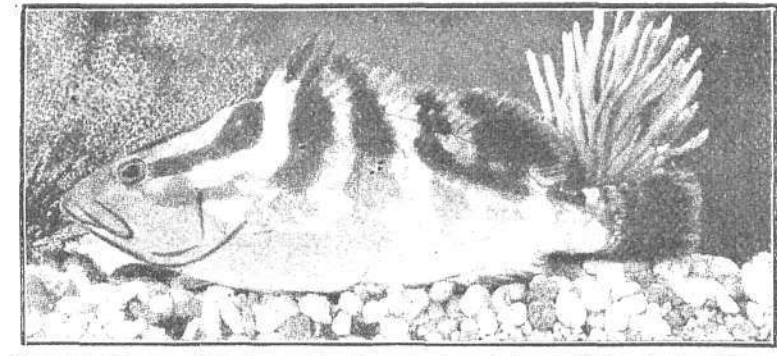
Por último: los relojes estarán parados para que no se gaste la cuerda, y los empleados ganen en puntualidad, al no perder la noción del tiempo en las carreras.

Dib. de Redondo

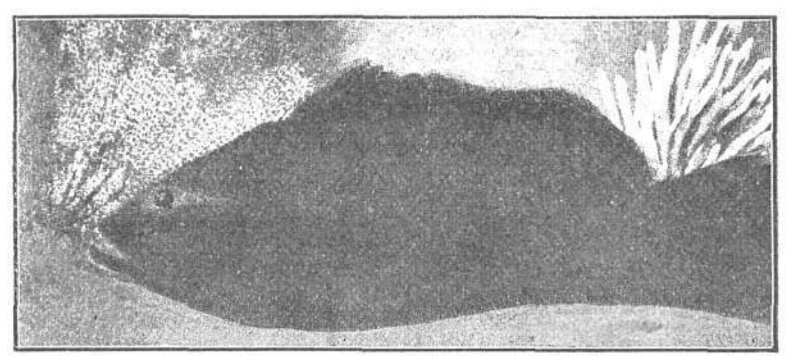
Los peces camaleones

El acuario de Nueva York es realmente interesante y una de las mayores atracciones son los camaleones del mar, como se denominan a los curiosos peces que cambian de color. El público, y en particular los niños, se extasían en su contemplación.

Los hombres de ciencia, que han hecho un estudio minucioso de los fenómenos relacionados con estos peces, creen que pueden cambiar de color según las circunstancias, es decir, que depende de las sensaciones que los peces experimentan. Han encontrado que la piel de los peces se compone de gránulos de varios colores. El profesor Sumner, eminente autoridad sobre la materia, dice que los colores son resultado del organismo nervioso. En algunos experimentos que se hicieron recientemente, se detuvo la corriente de agua en todas las secciones o tanques, y se observó que los colores de los peces en ellos aprisionados, sufrieron una modificación; hay que suponer y deducir de ello que los peces notaron el cambio y presentaron un aspecto que los científicos llaman *distressed* o angustiado. Al recibir el alimento, después de larga abstinencia o cuando se apagan y encienden las luces, los peces modifican también con rapidez su coloración.



El grupo de Nassau. — Este pez, cuando está sumamente excitado, cambia de color a medida que la excitación aumenta o disminuye.



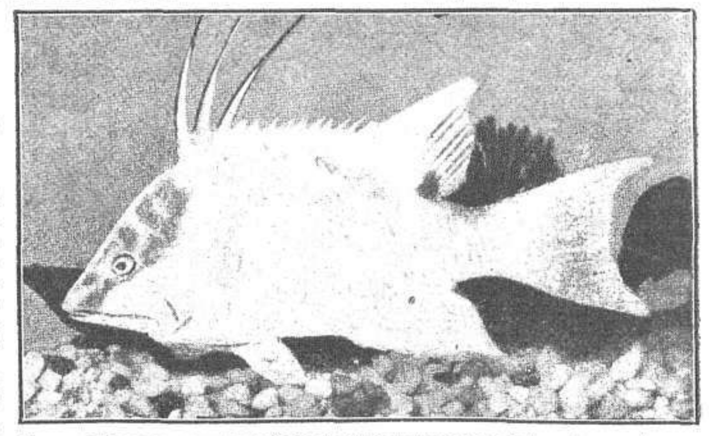
El grabado del fondo indica el mismo pez, cuando presenta el aspecto del que se esconde, y entonces el color es pardo obscuro o color de cieno.

Estos experimentos y otros análogos, indican que, en grado mayor o menor, la angustia, el deseo, el miedo, la excitación, etc., determinan las notables y curiosas mutaciones.

Por la noche, una vez cerrado el acuario, los peces presentan muchos e interesantes cambios, que hay que atribuir a la falta de luz y de ruido.

En el grupo Nassau (*Epime phelus striatus*) es en el que, hasta ahora, se han observado mayor número de cambios en los colores, es decir, desde el blanco crema, combinado con el blanco brillante del vientre, pardo cobrizo, listas negras alrededor de la parte superior del cuerpo y blancas en la inferior, hasta obscuro jaspeado de blanco y lomo rojizo.

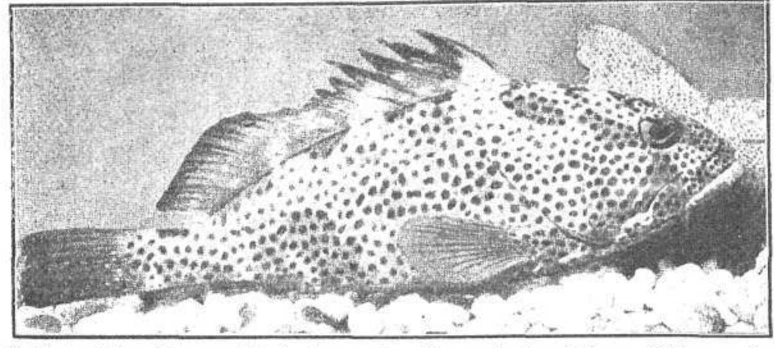
El pez de aleta amarilla (*Mycteroperea venenosa*), es otra de las especies que más cambios ostenta; alcanza, a veces, el rojo intenso.



El pez-cochino es sumamente excitado, cuando los colores de un tinte parduzco se truecan en blanco crema. El mismo pez, cuando reposa. — El cuerpo es blanco con resplandores encarnados, en tanto que la cabeza es de un color pardo cobrizo.

El pez llamado «ciervo rojo» (*Epinephelus guttatus*), efectúa dos cambios; las pintas rojo intenso se truecan en rojo pálido y blanco crema.

Golpeando en los cristales de los tanques, se consigue excitar a los peces. Algunos de los cambios así obtenidos son muy rápidos, en tanto que otros resultan lentos, al punto que puede seguirse con la vista cómodamente la gradación de las tintas, a medida que el pez nada.



El «Epinephelus», «Drummond-hayi rojo», cuando está sumamente excitado, que indica manchas o pintas. Las partes claras son de un color blanco crema.

La "Madrina"



La cara y las manos de mamá Gertrudis estaban arrugadas como la tierra quemada por el sol. Esos surcos profundos tenían, todos, una historia dolorosa. Mi abuela Gertrudis parecía esculpida en roca; taciturna, altiva, ágil, pronta al sacrificio, vigilante, desconfiada, vivía más por su hija que por sí misma. Se sentía vieja; pero antes de morir tenía una esperanza, perseguía su ensueño, en silencio, con ciega fe.

Un día llevó a casa un diario ilustrado de Milán, en el que se publicaban algunas cartas de soldados en el frente. Una de esas cartas la dejó más triste y pensativa que de costumbre. Decía así:

«Todos mis compañeros reciben cartas, cartas de sus padres, esposas, hermanas, de parientes; otros están en correspondencia con la *madrina*. Sólo yo, que, sin embargo, debo de tener un padre y una madre, no recibo jamás ninguna carta. ¿Pero por qué escribo esto? No lo sé. ¡Quién sabe!... A veces... *Domingo Proietti*, cabo del... regimiento, zona de guerra.»

Mamá Gertrudis no alcanzaba a explicarse el significado de esa palabra «madrina». Pensó, volvió a pensar, apeló a todas sus lejanas reminiscencias escolares. Nada. Se fué, entonces, a ver al cura, el cual le contestó con aire compungido:

—¡Ah! Mamá Gertrudis. En nuestro tiempo esa palabra no existía. La ha creado la guerra. Los soldados que no tienen parientes han procurado ponerse en relaciones epistolares con señoras o señoritas que tuvieran para ellos las palabras afectuosas de las madres y de las hermanas. De aquí el nombre de «madrinas de guerra». Pero esté usted, segura, mamá Gertrudis, de que, según dicen las maliciosas, se concluye casi siempre por tener correspondencia amorosa. Las mujeres creen que quizá han encontrado marido para después de la guerra...

Y el párroco tuvo una sonrisa irónica elocuentísima.

Mamá Gertrudis no quiso saber más. No se preocupó absolutamente de las insinuaciones del cura; se fué a buscar a una sobrina, maestra elemental que sabía escribir cartas llenas de afecto e inició la correspondencia. Su hija, que formaba el único objeto de su vida, no supo nada. ¿Para qué decirle nada? Desde hacía dos meses languidecía en su lecho de dolor, pensando en el hombre que, hacía tantos años y sin motivo la había abandonada, llevándole su hijo.

Las cartas del frente se hacían cada vez más cariñosas, más amables, más apasionadas. Revelaban un corazón de oro, un alma sensible que sufría horriblemente a causa de su aislamiento. Al principio fueron vagas, llenas de noticias inconexas sobre mil cosas distintas, y en especial de la dura vida de las trincheras. Después, bajo el fuego incesante de las preguntas de la *madrina*, fué posible reconstruir una especie de autobiografía del invisible y apasionado soldadito. La anciana se hacía leer las cartas tres o cuatro veces, evocaba tiempos lejanos, reconstruía, después insistía para pedir pequeños detalles, ciertas particularidades extrañas, incomprensibles. Y, sin embargo, tenían su significado.

Cuando supo, en efecto, como era la medalla que su «ahijado» llevaba al cuello, el color de la cadenita, las dos entallas cruzadas en la medalla, mamá Gertrudis se sintió desfallecer. Vuelta en sí, hizo la gran revelación a su hija; ya no podía haber duda. La enferma fué presa de la fiebre; después, tuvo un ataque de risa convulsiva, como de demente.

—Mamá, decía entre una sonrisa y un sollozo, tú matas a tu hija...

Cuando llegó el *bersagliere*, todo el mundo fué a recibirlo a la estación, con el alcalde y mamá Gertrudis a la cabeza. Sola la enferma, su madre verdadera, esperaba en su cama. ¡Qué escena conmovedora! Después de veinticinco años, el hijo encontraba a su madre.

¡Oh! ¡La odisea de ese muchacho! En muy tierna edad, el padre se lo había llevado de la casa, y no se supo más de ellos. El padre lo había dejado a cargo de unos campesinos y se había ido a América. Viene la guerra, el enrolamiento, la *madrina*, la madre verdadera...

La medalla que mamá Gertrudis le había puesto al cuello no podía mentir; por lo demás, el mozo era el retrato vivo de su padre. Todo el mundo lo reconocía.

Encontrando el hilo conductor que mamá Gertrudis había buscado inútilmente durante tantos años, pronto se obtuvieron pruebas indubitables de la identidad del soldado.

El pueblo se puso de fiesta. Quizá nunca un júbilo privado fué tan compartido por el público.

Y ahora que el cabo ha sido condecorado, la madre ha sanado y la mamá Gertrudis se siente rejuvenecida.

Pero sus arrugas no han desaparecido; más profundas que nunca, parece que quisieran esconder todos los sufrimientos íntimos, secretos, viriles, de esa alma primitiva, ruda, pero sencilla.

Roma, 1916. HÉCTOR MANFREDI.

De todo un poco

Un testigo "réclame"



La escena en cualquier tribunal donde se interroga testigos:

El juez. — ¿Su nombre?

El testigo. — Oscar Beluchet.

El juez. — ¿Su profesión?

El testigo. — Corredor de vinos y licores. Soy el principal representante de grandes casas europeas, tengo negocios colosales, gano más de 40.000 nacionales al año.

El juez. — Esperad.

El testigo. — Mis clientes quedan encantados cuando les hablo, son mis amigos, cuando tengo que aumentarles el precio de mis vinos sufre mi corazón, y así que puedo, bajo los precios para contentarlos.

El juez. — Permítame...

El testigo. — Si el señor juez quiere aceptar estos prospectos y leerlos y quedarse con algunos para repartirlos entre sus relaciones, le prometo hacerle rebajas prudentes en los precios.

El testigo agita unos prospectos, los reparte a las personas presentes, los deposita sobre la mesa del juez y sonríe satisfecho.

El juez. — Su oferta está fuera de lugar, escuche mis preguntas.

El testigo. — Perdone Usía, es la costumbre del oficio.

El juez. — ¿Qué sabe usted del atentado cometido?

El testigo. — ¡Oh!, tengo la seguridad que el acusado será puesto en libertad, es un buen cliente, un excelente cliente, puedo decirlo, pues me compra cuatro bordalesas por año.

El juez. — Responda a la pregunta.

El testigo. — Me asombra que haya podido cometer un crimen porque, lo repito, lo juzgo muy difícil en un hombre que bebe mis vinos que son siempre de superior calidad, que no los buscaba fuertes, sino aromáticos, que no excitan el sistema nervioso, sino que son más bien sedantes, y que no tienen mis vinos sino un 9 por ciento de alcohol, que son puros, y Usía puede comprobarlo en esta muestra que traigo y que puedo cederle por 120 pesos la bordalesa, puesta en su casa.

El juez. — No se trata de sus vinos ni de su oficio.

El testigo. — Digo la verdad y nada más que la verdad y lo juro.

El testigo como había hecho con los prospectos, reparte varias botellitas que saca de los bolsillos.

El juez. — Retírese.

El testigo, repartiendo sonrisas y saludos, sale de la sala.

Curiosidad aritmética

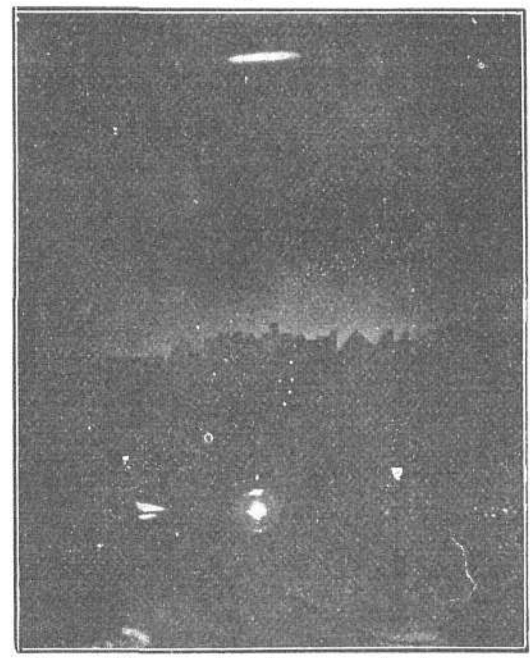
¿Cuál es el mayor número que se puede escribir con sólo tres cifras? Tal es el problema que propuso a sus lectores el *Journal* de la Asociación Astronómica Inglesa.

De momento, parecerá a alguien que este número haya de ser 999, pero como el problema no señala la manera de estar colocadas las cifras, resulta que el número que se busca es 9^{9^9}, es decir, nueve elevado a la novena potencia de nueve, o lo que es lo mismo, a nueve multiplicado nueve veces por sí mismo. Hay que recurrir a los logaritmos para calcular el valor de esta potencia, pues el procedimiento de multiplicaciones sucesivas es excesivamente largo, y en este caso, según luego veremos, impracticable, encontraríamos un número formado por 369693290 cifras.

Colocadas estas cifras en línea recta, y suponiendo que cada cinco de ellas ocupasen la distancia de un centímetro, alcanzarían una longitud de 740 kilómetros, aproximadamente.

Hemos dicho que el procedimiento de multiplicaciones sucesivas es en este caso impracticable, ya que, no para calcular esta potencia, sino solamente para escribir el número final, necesitaríamos unos *veinticinco años*, suponiendo que escribiésemos 100 cifras por minuto, trabajando 8 horas por día, en años de 300 días laborables.

Una fotografía notable



Esta notable fotografía fué tomada en Londres durante el último ataque de zeppelines a la capital británica. Muestra un zeppelin en el instante de cruzar por el suburbio de Londres, y a una altura calculada en 8.000 pies.

La producción de frutas en España

El valor actual de la producción de frutas en España puede calcularse, por término medio anual, en 261 millones de pesetas.

El primer lugar corresponde al naranjo, que la estadística la calcula en una media anual de 68.930.220 pesetas, siendo un 80 % de la región de Levante y el resto de Andalucía, con escasa parte en Baleares, Canarias, Cataluña y algo en la Mancha.

A esta producción sigue la del almendro, carculado en 49.263.762 pesetas: su cultivo está más distribuído y ocupa sobre todo Levante, Cataluña y Baleares, a las que siguen Andalucía, Aragón, Rioja y Canarias, así como la región leonesa, y en proporciones insignificantes las demás.

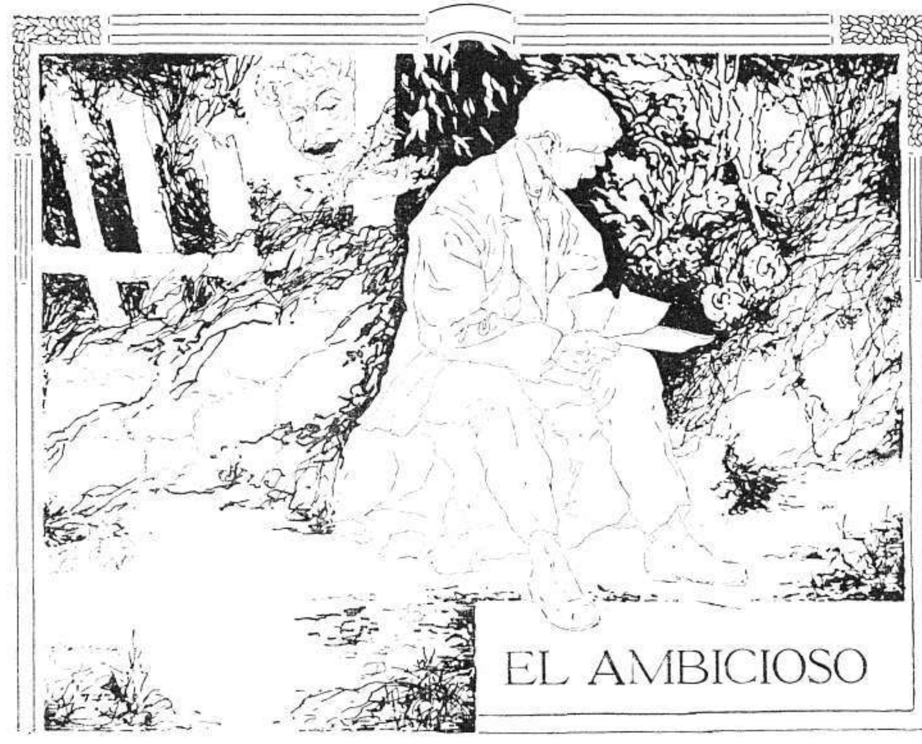
El tercer lugar corresponde al algarrobo, cuya producción es de unas 31.356.595 pesetas, cantidad importantísima si se tiene en cuenta que sólo se cultiva en cuatro regiones, que son por este orden: Levante, Cataluña, Baleares y Andalucía.

Sigue a éste el castaño, con una producción media anual por valor de 18.993.095 pesetas; producción que en casi su totalidad corresponde a las regiones de Galicia y Asturias, Navarra, Vascongadas y leonesa.

Vienen luego el avellano y el manzano, que rinden 13.048.336 y 12.377.031 pesetas respectivamente: el primero se cosecha casi únicamente en Cataluña y una sexta parte en Galicia y Asturias, y el segundo se cultiva en todas las regiones, pero particularmente en Navarra y Vascongadas, Galicia y Asturias.

Población de la tierra

Según los cálculos, la tierra puede producir lo suficiente para que viva una cantidad de hombres tres veces mayor que la que hoy existe; pero es imposible que sostenga a una cantidad diez veces mayor; es decir, que si el crecimiento de la población terrestre continúa en la misma proporción que hasta ahora, en el año 2250 los 52 mil millones de almas que en esa forma existirían, no podrán subsistir con los medios actuales de alimentación que produce la tierra, pues los 52.000.000.000 de habitantes representan más o menos diez veces más, la población actual del globo.



EL AMBICIOSO

Fantasía era un ambicioso, y una mañanita, cuando apenas alboreaba, cargó con sus alforjas, en las que puso algunas vituallas, y emprendió su camino hacia donde quisiera llevarle la suerte.

Así que hubo dado los primeros pasos, encontró un grupo de labradores que, contentos y felices con su suerte, dirigíanse a sus trabajos.

— ¡Fantasías! ¡Eh, Fantasías! ¿Dónde vas?

— Voy a probar fortuna — contestaba él invariablemente a todos. — Si vosotros sabéis resignaros con vuestra miseria, yo tengo más altas aspiraciones y no he de cesar hasta verme rico y poderoso, y, acelerando su paso, pronto perdió de vista las casas del villorrio donde había nacido.

Llegó la noche, y ésta sorprendió a nuestro caminante dentro de un bosque, y, cuando empezaba a entrarle el sueño, notó que le tiraba de una pierna el mismo Diablo en persona, que le sonreía irónicamente, al propio tiempo que se sentaba a su lado sin más cumplidos.

El susto que llevó Fantasías no es para descrito.

— Tenemos que hablar, Fantasías — díjole el Diablo, en cuanto aquél se hubo repuesto de su sorpresa.

— Tú dirás — contestóle Fantasías, no teniéndolas todas consigo.

— No temas — díjole el maligno para animarle. — No quiero hacerte daño alguno, sino por el contrario, satisfacer tus deseos y tus aspiraciones

— ¿Y qué es lo que quieres proponerme?

— Vas a saberlo. Lo que quiero es un trueque solamente; yo te concederé aquella gracia que mejor colme tus ambiciones, a cambio de que tú firmes un documento con tu propia sangre, comprometiéndote a cederme tu alma cuando mueras.

Fantasías resistióse buen rato; pero, tentado por la codicia, acabó por herirse el brazo con el cuchillo que llevaba en las alforjas; mojó en la sangre la espina de un rosal silvestre que crecía allí cerca, y firmó el documento donde se consignaba el trato.

Entonces el Diablo invitóle a que pidiera lo que más apetecía.

— Que cuanto toque se convierta en oro — dijo Fantasías.

— Concedido lo tienes — dijo el Diablo, al propio tiempo que desaparecía de allí lanzando una horrible carcajada.

Fantasías, para asegurarse de que el Diablo no le había engañado, tocó una rama de árbol y quedó dorada en un instante; cogió un guijarro y volviósele al punto de oro macizo.

Gozoso de poseer aquel poder que le convertiría en el hombre más rico del mundo, volvió a su pueblo con objeto de asombrar a sus convecinos con los prodigios que se proponía hacer.

Cuando llegó a la aldea, sintióse con apetito, y entró en la posada y pidió que le sirvieran un almuerzo suculento.

El posadero, que sabía que no era ningún potentado, negóse a su pretensión; pero Fantasías díjole:

— ¿Qué recelas? ¿Crees que no tengo dinero con que pagar el gasto? Sírveme lo que te pido y yo, en cambio, te convertiré en oro macizo esta pobre mesa de pino donde vas a ponerme el almuerzo.

Y, en efecto, puso su mano encima de la mesa y ésta se volvió de oro, conforme había dicho.

Al ver el prodigio, el posadero se dió prisa en servirle, y su sorpresa fué grande al ver que cuanto el huésped tocaba, el plato, el vaso, el cubierto, se convertía en oro.

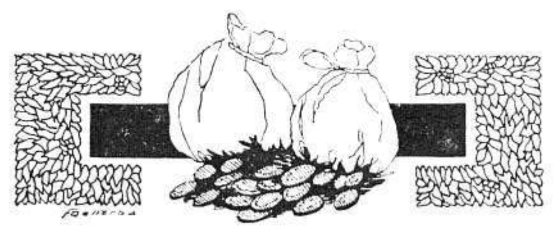
Hasta aquí, todo le iba a Fantasías lo que se llama a pedir de boca; pero al ir a dar cuenta del primer bocado, notó que sus dientes tropezaban con una cosa dura, que no había manera de triturar. ¡El manjar se volvía de oro, en cuanto llegaba a su boca! ¡Era realmente para volverse loco!

Pero tanto como apetito, Fantasías tenía sueño y se fué a su casa con el intento de descansar sobre su lecho de paja, que ahora le parecía blando y mullido como si fuera de pluma; pero tanto fué echarse encima, como convertirse la paja en briznas de oro que le aguijoneaban por todas partes.

Entonces Fantasías comprendió lo temerario de su ambición; pero como era ya tarde para enmendar su imprudencia, entró en gran desesperación, golpeándose el pecho, mesándose los cabellos y oprimiéndose las sienes hasta quedarse convertido en estatua de oro, que los moradores del pueblo donde ocurrió tan maravillosa historia, colocaron en medio de la plaza, como ejemplo de los males a que suele conducir la ambición, cuando ésta no se inspira en motivos altos y meritorios.

MANUEL FOLCH Y TORRES.

Dib. de Dell'Erba.





ARTE ARGENTINO

BARCAS EN REPOSO

ÓLEO DE LYNCH

LA PRIMERA INTERVENCION A ENTRE RIOS

Hacía cuarenta y seis años que la Provincia de Entre Ríos no era intervenida por el Gobierno de la Nación, habiendo siempre arreglado sus diferencias dentro de sus propias instituciones; y es que la primera intervención que tuvo Entre Ríos en 1870, le costó muchos años de guerra y su ruina económica. Como curiosidad vamos a reseñar hechos que para las nuevas generaciones son ya tan antiguos que apenas si se recuerdan.



Doctor Domingo F. Sarmiento, Presidente de la Nación, que mandó la primera intervención a Entre Ríos.



General Emilio Mitre, que mandó el primer ejército nacional en Entre Ríos.

El día 11 de abril de 1870, a consecuencia de un movimiento revolucionario, fué asesinado en el Uruguay el general Urquiza, ilustre gobernador de Entre Ríos.

Don Fidel Sagastume, presidente de la Cámara Legislativa, con arreglo al artículo 38 de la Constitución Provincial, tomó posesión del gobierno el 12 del mismo; el 14 la Cámara Legislativa nombró delegado provisorio al general Ricardo López Jordán, por haber el gobernador Sagastume salido a ponerse al frente de las fuerzas de la provincia contra el comisionado nacional general Emilio Mitre, que se encontraba con fuerzas de desembarco en la embocadura del río Gualeguaychú, por orden del Presidente de la República, que en ese intervalo había declarado en estado de sitio a la provincia de Entre Ríos.

Luego que se recibió del mando el general López Jordán, comunicó su nombramiento al Gobierno de la Nación, que presidía el gran Sarmiento y cuya autoridad decía que acataba, prometiendo que las relaciones de ambos gobiernos serían mantenidas por él con toda cordialidad en la esfera que marca la Constitución, que declaraba en su nota, sería su único guía.

El Gobierno Central se limitó al desconocimiento de semejante Gobierno, levantado sobre el cadáver del general Urquiza y surgido de una revolución; pero López Jordán, desconociendo el derecho de enviar tropas a su provincia, se lanzó abiertamente a la rebelión, llamando a la guerra contra la autoridad nacional a los habitantes de su estado para oponerse a ella por las armas.

Sarmiento, en tanto, lanzó un documento declarando reos de rebelión contra la Nación a los que obedecieran al titulado gobernador de Entre Ríos, y poniendo un fuerte ejército en la provincia y mandando movilizar la guardia nacional de las provincias de Santa Fe y Corrientes.

Eso ocurre el 25 de abril, y mientras el general López Jordán marcha a ponerse al frente de los 10.000 entrerrianos que ya se encontraban armados y diseminados por toda la Provincia.

El 20 de mayo, el coronel Elías, al frente de tropas nacionales, ocupa la ciudad de Concepción del Uruguay, que era el asiento del gobierno que se había creado la nueva situación, sometiéndose a las autoridades.

El Presidente de la Legislatura, señor Sagastume, que había vuelto a asumir la gobernación, es conducido al día siguiente preso a bordo del vapor de guerra «Espora», capitaneado por el comandante Obligado. Fué preso por orden del coronel Elías.

Después de haber estado abordo del expresado buque, 48 horas, se le llevó al transporte de guerra «Venecia», a las órdenes del comandante Rodríguez, que lo condujo a Buenos Aires, donde, bajo palabra, permaneció hasta segunda orden.

La causa de detención fué haberse negado a firmar la nota de la intervención que el doctor Diógenes Urquiza le remitiera desde la cañonera francesa «Decidee», y en la suposición de que tuviera alguna participación en el asesinato del general Urquiza, sobre cuyo hecho probó que era inocente.



General Ricardo López Jordán, que resistió la intervención y fué vencido y desterrado. Cuando por ley de amnistía regresó a Buenos Aires, fué asesinado de un tiro, en la calle Esmeralda, entre Lavalle y Tucumán el 22 de julio de 1889.

La primer batalla del Sauce tuvo lugar el 20 de mayo de 1870, y el último combate en Alcaracito el 7 de septiembre del año 1876.

La prensa y los periodistas de fuste, discutieron mucho esta intervención, negando unos el derecho que tuviera para hacerla el poder central, no habiéndola pedido ninguno de los poderes constituídos en aquella provincia, ni producirse ninguno de los hechos indicados para ellas por la Constitución Nacional, siendo el de la muerte de Urquiza del resorte de los tribunales provinciales.

Otros, en apoyo de la actitud de Sarmiento, — el Congreso estaba en receso, — considerábala acertada, pues, además de estar aquella provincia latentemente convulsionada; el gobierno había surgido con los actos de una revolución sangrienta.

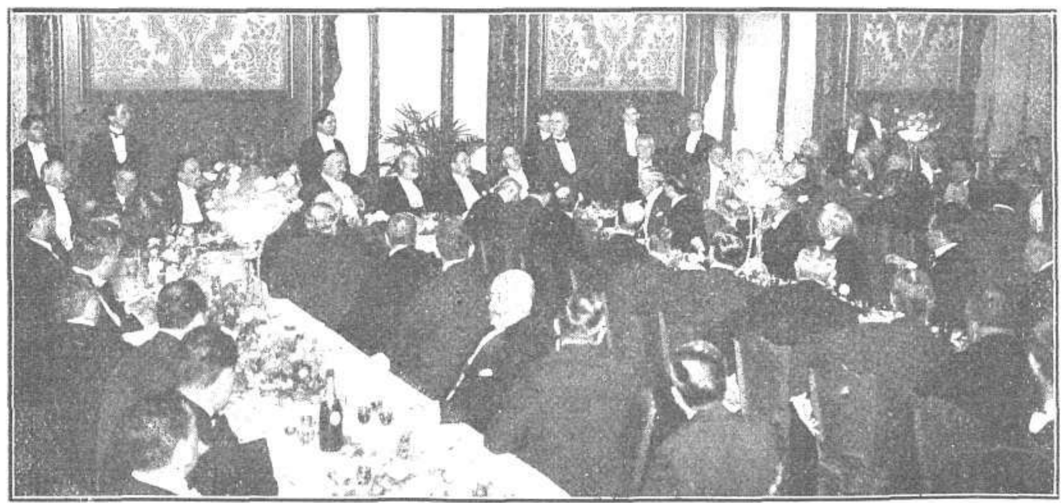
Don Fidel Sagastume, presidente de la legislatura de Entre Ríos, que fué traído preso a Buenos Aires.

IX Fiesta del Libro



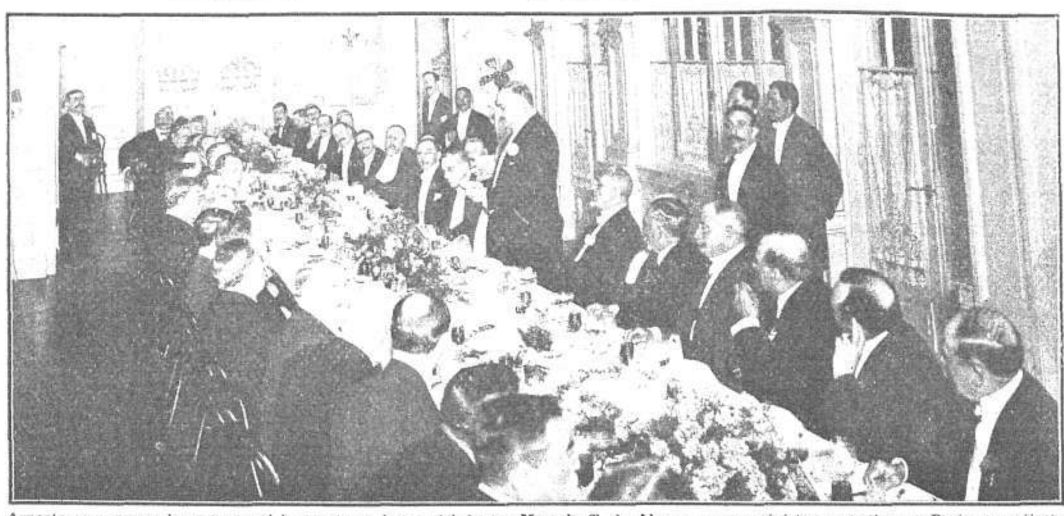
Las diversas comisiones de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, reunidas en el escenario del teatro "Coliseo", durante el discurso de apertura de la señora Dolores Lavalle de Lavalle, en la novena fiesta del libro. La señorita Mercedes Moreno, secretaria de la asociación, leyó la nómina de los premios adjudicados en los diversos certámenes literarios del presente año.

En honor del Dr. E. Rodríguez Larreta



Banquete celebrado en el gran salón del "Jockey Club", en honor del ex ministro argentino en París, doctor Enrique Rodríguez Larreta, demostración que alcanzó grandes proporciones. El doctor Antonio F. Piñero, presidente de la comisión organizadora, pronunció un conceptuoso discurso y ofreció el homenaje al distinguido hombre de letras.

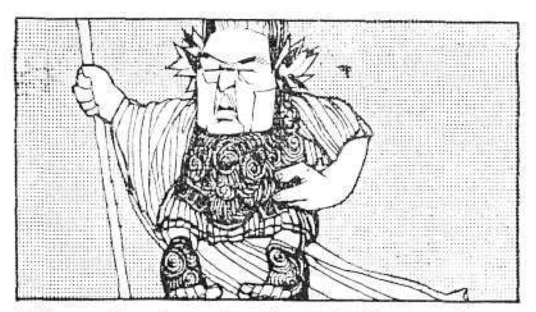
Banquete al Dr. Alvear, en el "Club Francés"



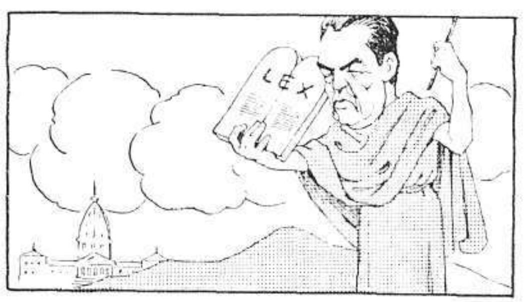
Aspecto que ofrecía la mesa en el banquete en honor del doctor Marcelo T. de Alvear, nuevo ministro argentino en París, cuya fiesta fué organizada por el "Club Francés". El obsequiado, en el momento de agradecer la demostración de que era objeto.

Emisión menor

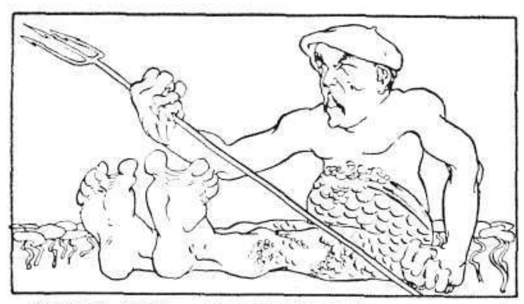
Cómo ven los ministros al Presidente



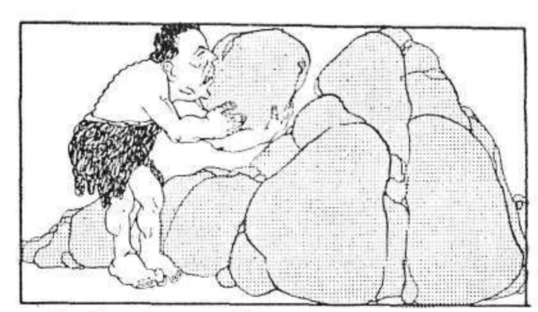
Salinas. — Como Imperator urbi et orbi. Mens sana in corpore sano.



Gómez. — Casi como a Moisés, con tablas y todo.



Alvarez de Toledo. — Como un dios Neptuno, con gorra de vasco.



Torello. — Como un cíclope que construye montañas.



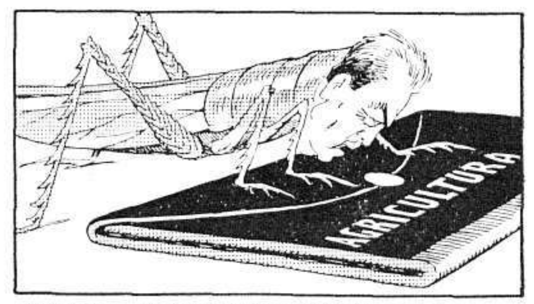
Elpidio. — Como a Júpiter enojado.



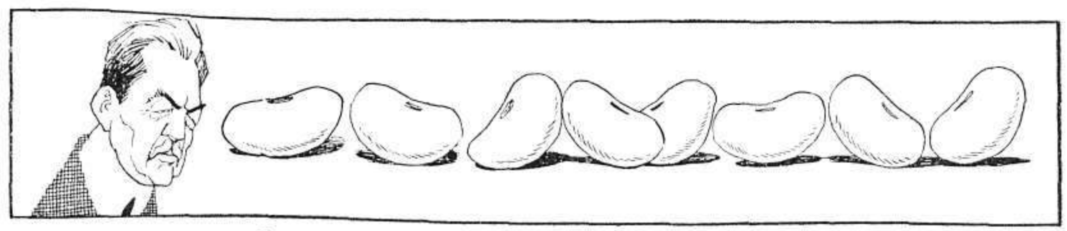
Beeú. — Como un Platón a la criolla.



Ealaberry. — Como el hacendado más fuerte.



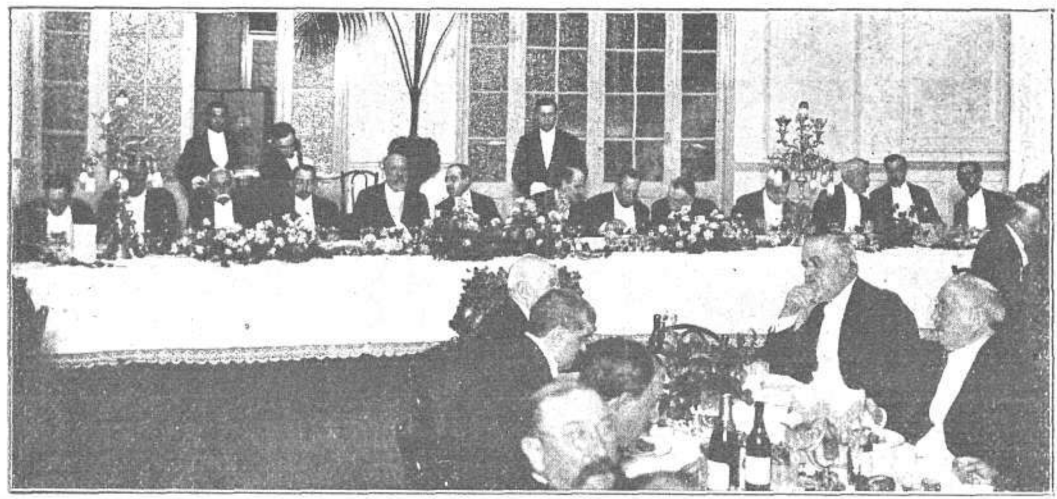
Pueyrredón. — Como una tremenda langosta, capaz de arrasar con su ministerio.



Y a su vez, el Presidente ve a sus ministros como ocho porotos.

Dib. de Polimani.

En la "Patriótica Española"



Cabecera de la mesa del banquete que la «Institución Cultural Española» dió en honor de los señores Ortega y Munilla y Ortega y Gasset. El acto revistió brillantes proporciones; asistieron el embajador de España y todas las personalidades de la colonia. El señor Ortega Munilla pronunció un elocuente discurso, que fué muy aplaudido por los comensales y familias que llenaban las galerías del salón.

En el Hospital Nacional de Clínicas



El doctor José Arce, pronunciando el discurso con que, en nombre de la comisión organizadora del homenaje, inició el acto de la inauguración del monumento que perpetúa la memoria del doctor Alejandro Posadas.



Acto de descubrir el monumento. Concurrieron a la ceremonia el decano de la Facultad, profesores, discípulos y admiradores del malogrado cirujano.

Fiesta en honor del Embajador de España



La «cena clásica», celebrada en el «Centre Català», ofrecida al señor Soler y Guardiola, como presidente honorario del centro. Ofreció la demostración el presidente, ingeniero señor Tárraga, con elocuentes palabras; el embajador contestó, agradeciendo la manifestación de que era objeto. Hablaron a continuación los señores Dedeu, Malagarriga, Ortiz y San Pelayo y Monner Sans.



El rey Constantino de Grecia.

El rey Constantino y Venizelos

Frente a frente



El famoso Eleuterio Venizelos, jefe del gobierno revolucionario griego, que ha declarado la guerra a Bulgaria y Alemania de acuerdo con los aliados, y contrariando al rey y al partido militar.

El conocido escritor Jorge Marvin, en un artículo al hablar de la política balcánica, juzga así a Constantino y Venizelos, las dos figuras de la Grecia actual:

Después de la guerra de 1897, Grecia tenía que pagar una fuerte indemnización de guerra a Turquía, los sentimientos griegos se acentuaron contra de Alemania, la amiga de Turquía; y Constantino, como puede imaginarse, se hizo muy impopular tanto en el ejército como en el exterior.

Especialmente en el ejército cundió la oposición.

Se le acusó de dar puestos importantes a los favoritos y de no adaptarse a las ideas modernas, como el comisariato francés y la artillería de campaña.

El descontento creció rápidamente, hasta que en 1906 se verificó una revolución, — un motín a la verdad. La guarnición de Atenas acampó en las afueras de la ciudad y pidió al rey Jorge reformas militares especificándolas. También pidieron que la corte llamase a un funcionario de Creta para ser Primer Ministro de Grecia.

Ese hombre era Venizelos, el Cavour de esta década, quizás el de este siglo.

Este hombre extraordinario se ha identificado con el adelanto de Grecia, e impuesto su personalidad en los políticos dirigentes de Europa. Cambon y Delcassé lo consideraron como el individuo de más peso en los Balcanes.

Es Venizelos, como la mayor parte de los cretenses, delgado y alto, y muy agraciado en sus movimientos. Detrás de sus lentes de armazón de oro, brillan los ojos más maravillosos, grandes, dominantes, ingenuos en su expresión. Su distinción personal es la de un aristócrata, modales instintivos, deliberado en su palabra, y, sin embargo, este hombre ha surgido de la nada, hijo como es de un campesino. Cuando habla en público añade su voz nada común a la distinción de modales y al encanto y magnetismo de su personalidad. Tiene suspenso y embelesado a cualquier auditorio al cual se dirija. «Roba el corazón» como dicen los franceses. El siempre llama al pueblo *Paidia:* hijos.

Lo primero que hizo Venizelos fué quitar a los príncipes reales todos los rangos militares, excepto las distinciones honoríficas. Con tal hecho se malquistó en seguida con ellos. Eran cuatro. También llamó a la segunda misión militar francesa en 1908, cuya principal obra fué el establecimiento del comisariato griego y de la artillería de campaña, a lo cual se debieron más que a ningún otro elemento militar los éxitos inesperados de los ejércitos griegos en sus guerras contra Turquía y Bulgaria en 1912 y 1913.

Cuando estalló en octubre de 1912 la guerra de los Balcanes, se dió cuenta el mundo repentinamente del poder real de Venizelos, porque él era quien había realizado lo imposible; unió en una confederación compacta los estados balcánicos que se suponían irreconciliables, y llevó a cabo su labor con tanto sigilo que en todos los servicios diplomáticos y secretos de todas las potencias de Europa, ninguno tenía ni indicio siquiera de sus planes, hasta que Montenegro, repentinamente, dió la señal el 8 de octubre. En dos semanas los eféreitos combinados de la confederación arrojaron a los turcos en desorden de Macedonia y Tracia. Casi echaron al sultán, a su imperio y a sus ejércitos al otro lado del Bósforo, en Asia, a donde pertenecen.

Y a la cabeza del eficiente ejército griego, que sorprendió al mundo con su nuevo comisariato y su nueva artillería de combate, Venizelos tuvo el patriotismo, el buen sentido, y el valor de poner al mismo príncipe, a quien había derrocado después de la revolución militar de Atenas, seis años antes, y con el que lucha en la actualidad.

Colocando a Constantino a la cabeza del ejército en 1912, Venizelos tuvo el valor de sus convicciones. Estaba en lo justo. Pero tras de su elección, debemos recordar que este patriota cretense, este Cavour, este realizador de lo imposible, este derrocador de instituciones anticuadas, ha sido un partidario de la monarquía.

Como todo el mundo lo sabe, Constantino superó las esperanzas de Venizelos y justificó con creces la opinión en que éste le tenía. A las pocas semanas llegaba a Salónica arrojando a los búlgaros en tres horas de aquel asilo tan ambicionado. Peleó algunas batallas cuyo éxito se puede achacar a su mando, aunque las ganó contra tropas turcas desorganizadas de segunda línea, y tomó la ciudad fortificada de Janina, venciendo una resistencia otomana prolongada y hábil. Cuando regresó a la patria al fin de la guerra, encontróse tan popular como impopular era antes. Más aún; se había convertido para el ejército en una especie de semidiós. Había marchado con sus soldados, exponiéndose al peligro, compartiendo su alimento y bivaqueado con ellos a la luz de las estrellas.

Constantino es el más apuesto de los soberanos de Europa; figura alta y fuerte, cara pálida y enérgica, cabello rubio, un Danés en una palabra. Antes de las últimas guerras se había vuelto más bien corpulento en la relativa ociosidad. Pero un año de campaña lo preparó espléndidamente, haciendo de él un verdadero escandinavo. Su personalidad es enérgica como lo son su figura y su semblante

Notas sociales.

¿Por qué no se hace el Corso de Flores en el mes de las rosas? ¿Por qué esa extraña preferencia por celebrarlo de noche? A esta fiesta tradicional ya entre nosotros, y que no ha perdido su prestigio a través de dos generaciones, ha impuesto el público una de sus más curiosas modalidades: ¡una fiesta que significa y evoca la radiante luz del mediodía, todo el diáfano azul de la Riviera, ha de celebrarse entre nosotros en las más bochornosas noches de verano! Y la Sociedad de Beneficencia se ha visto obligada a ceder, por más que estos dos últimos años haya intentado nuevamente contemporizar un tanto, e iniciar la hermosa fiesta con el horario normal; es realmente original que, en nuestro afán de imitar todo lo ajeno, no nos hayamos convencido que para tan luminoso festival se requieren sol, y flores... Más de una vez nos ha obsequiado el mes de diciembre con noches tan húmedas y glaciales, que paralizaban hasta las nerviosas y alegres manecitas de las que mantienen vibrante siempre, el entusiasmo, en reñidísimo combate...

Cuando pienso que, en vez de pasearnos un tanto aburridas, sin otra nota de luz y animación que la que dan a la fiesta el palco oficial, y algún otro en que se juegue decididamente, podríamos disfrutar en octubre, de la mágica floración del rosedal, y hasta imitar en él, reemplazando con rosas los tradicionales crisantemos, aquella feérica fiesta de la primavera en los jardines de Akasaba de Yeddo... Todas las floristas de Buenos Aires habrían de responder al llamado de la Sociedad de Beneficencia, y podrían exhibirse así verdaderas obras de arte, en las frágiles y pintorescas instalaciones japonesas, donde atraerían una legión de admiradores, graciosas y encantadoras «mousmés» ataviadas con esas vistosas y suntuosas sedas, que se asemejan al brillante plumaje del colibrí... Y ya que un inoportuno edicto imperial impuso en aquel país de ensueño la triste transformación de la arcaica fiesta de los crisantemos, en un «garden party» a la europea, podríamos transformar también nosotras nuestro invariable y monótono desfile, dando a la fiesta una nota de exótico interés... Habrían de ganar mucho más provecho en ello los pálidos enfermitos que ignoran indudablemente que fuera inventada tan radiante fiesta para poder aliviar sus endebles cuerpecitos, de las dolencias que nublan esos primeros años tan parcos para ellos de luz y de alegría...

Y de análogas preocupaciones surgen a cada instante nuevas iniciativas que, tratando de abreviar horas ociosas, logran aliviar siquiera en parte las que se arrastran interminables, aquellas que viven los que sufren y esperan...

Hace pocos días me aseguraba una de nuestras más activas mundanas: «no tengo ni la menor novedad, si este es un paréntesis de vida social, un verdadero *paro*...» y recordando el programa de estos últimos días, me asombraba la afirmación de tan incansable mundana. La Caja Dotal de Obreras, la Biblioteca del Consejo Nacional, el Patronato de la Infancia, han organizado fiestas de importancia realmente excepcional, cuya intensa impresión perdurará en todas las que pudieron disfrutar de horas inolvidables, y en muchos casos, decisivas para su destino...

Asegura un espiritualísimo y prestigioso diplomático, que buscando el origen de la palabra «novio» se descubre muy fácilmente que su sentido verdadero es «no vió lo que hacía...» No soy de su opinión, pues creo que los que ven muy bien, y admiran mejor aún, son los que merecen el título que analiza con su proverbial ingenio Sansón Carrasco; pero, ¿qué título se les destina a ellas? ¿Ven bien? ¿Suelen confundirse? Y se me ocurre esta pregunta, porque me habían hablado del flirt de una prestigiosa figura mundana, aclimatada decididamente en el ambiente porteño; su nombre, gallardo y ampuloso, evoca el de hidalgos castellanos, por más que su rubia cabellera y clarísima mirada merecieran ser inmortalizadas por el genio de algún Romney, en vez del de un Goya o de un Zuloaga... ¿Vió o confundió? El hecho es que todas sus amigas creían verla aceptar los homenajes de uno de nuestros más simpáticos «snobs», cuyo breve apellido, vinculadísimo en nuestra alta sociedad, figura también ahora entre los ases de la nueva situación, cuando cierta noche memorable en que vibraba el rosedal de Palermo, con todo el chispeante brío de un grupo de irresistibles manolas, llegó a la presencia de la más rubia y decidora, el más íntimo compañero del antiguo adorador; parece que él vió, y admiró... y que ella confundió o tal vez eligió. Esto último aseguran los desdeñados, que no se conformaron con ver tan bien recibido, al que era hasta ayer un desconocido para ella...

Después, entre aquel abigarrado conjunto del rosedal, donde se apiñaban también aldeanas de todas las regiones del mundo, y floristas que evocaban las afectadas gracias del siglo «de la poudre et des mouches», vi cruzar con andar rítmico y sereno una silueta, cuyos ojos claros, de intenso mirar, trajeron a mi espíritu lejanas añoranzas... Olvidando el bullicio que me rodeaba, creíme allá muy lejos, en la sede de la religión cristiana, cuando visitara el santuario de Palestina... como esa interesante figura, toda serenidad y poesía, vestían las cristianas que iban a elevar sus preces en la sagrada basílica de Bethléem... pero supo hacerme reaccionar de mi involuntaria y piadosa evocación el vivo fulgor de las pupilas de una insinuante aldeana montenegrina, que quiso tal vez disimular la irradiación de su mirada, entre los dorados flecos de su tocado; juntas se alejaron, confundiéndose en el abigarrado conjunto la serena visión de Bethléem y la seductora aldeana montenegrina...

La suntuosa inauguración del regio local de nuestra Bolsa de Comercio, volvió a congregar en soberbio marco las más prestigiosas figuras de nuestra sociedad, y allí también dieron realce incomparable al festival del Patronato los elegantísimos y adecuados «travestis» de sus gentiles vendedoras... Se susurraba como última noticia, la del compromiso de una encantadora parejita que a la usanza de nuestros abuelos parece decide fundar su hogar, al iniciar su vida; lleva ella el apellido compuesto, de un estadista ilustre, cuya desaparición fué intensamente lamentada en el país; ostenta él, con legítimo orgullo, noble escudo cuartelado, y cruz de oro sobre gules; pero a pesar del respeto que debiera imponernos, la tradición y el abolengo, nos permitimos llamarle todas, gracias a su extremada juventud, el «gatito...»

La dama duende.

RUBÉN DARÍO

De Nicaragua en la brillante historia,
La musa cinceló tu monograma;
Y ahora en su duelo, con amor derrama
Sobre tu pira, el fuego de su gloria.

Para siempre tu cuerpo en la mortuoria
Urna de mármol, tu grandeza aclama;
Y el clarín estruendoso de la fama,
Canta el himno triunfal de tu victoria!

Al cruzar de la Estigia el hondo arcano
No anclarás en la margen del olvido:
El númen de la excelsa poesía.

Guía tu barca con segura mano,
A través de su oleaje fementido
A la gloria inmortal de un nuevo día.

LUCRECIA CENTENO DEL CAMPILLO.

Córdoba.

Las elecciones en Tucumán

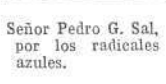


Señor Alfredo Guzmán, por la Concentración Popular.



Señor Juan B. Bascary, por los radicales rojos.





Señor Pedro G. Sal, por los radicales azules.

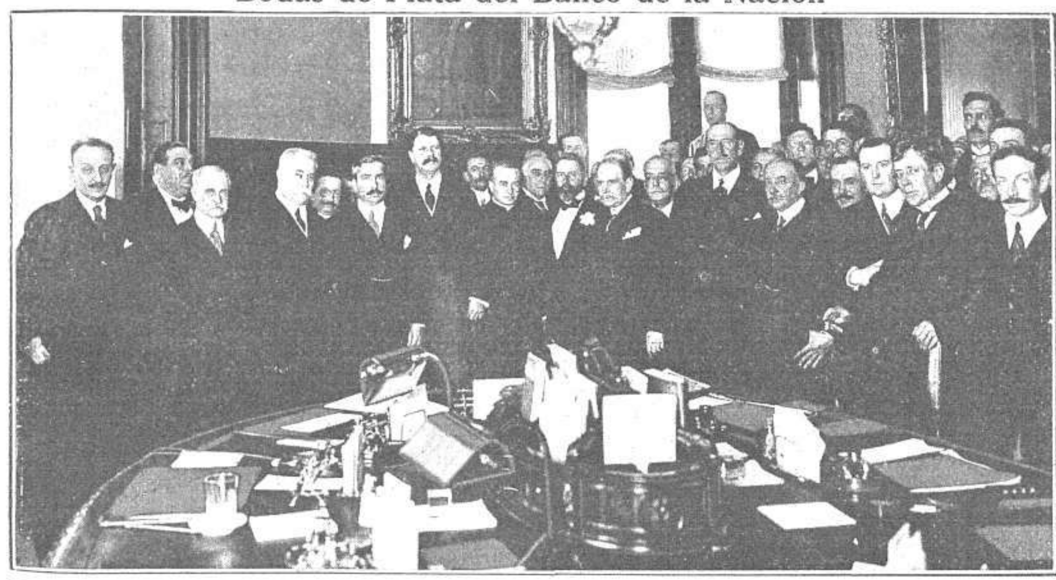
La elección de gobernador, que tuvo lugar en Tucumán el domingo 3 del corriente, ha sido digna de la cultura del pueblo, pues, a pesar del ardor de la lucha, el acto se desarrolló en todos los distritos dentro del orden y la normalidad.

Han sufragado en las urnas alrededor de 40.000 votantes, sobre los 84.000 inscriptos. En cuanto al resultado de las elecciones es aventurado formular pronósticos.

Nueva Agrupación

Comida dada en el «París Hotel», en la que se congregaron numerosos representantes de la banca y bolsa, al objeto de constituir la «Asociación Económica Nacional».

Bodas de Plata del Banco de la Nación



El presidente del Banco, doctor Iriondo, los directores, señores L. Lamas, Pearson, Bengolea, Figueroa, Delfino, Anadón, gerentes, subgerentes y secretarios, recibiendo los plácemes de las personalidades de la banca, del comercio, ministros del ejecutivo, senadores, diputados, etc., que fueron a cumplimentarles con motivo de la fecha en que cumplió los 25 años de próspero desarrollo.

Recreo en Quilmes del T. A. A.



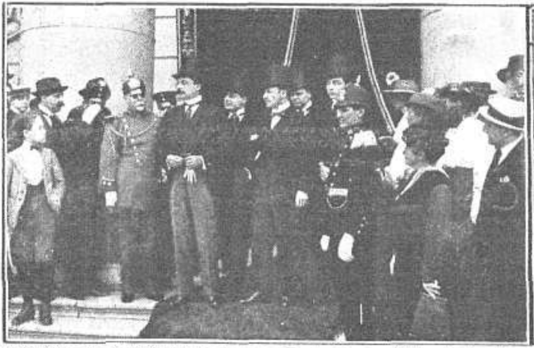
El ingeniero Pedriali, gerente de la compañía, y el señor Frostick, secretario, con sus familias, en la primera de las excursiones semanales dedicadas a los hijos de empleados. La cifra de pequeños paseantes fué de 1.800.

Ateneo Hispano Americano

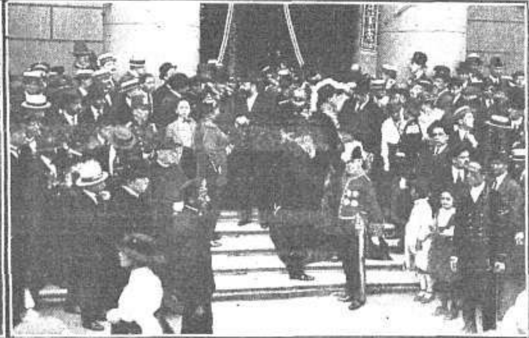


Señoritas Onia Farga, Josefina Costa, Angélica Paz y Olga Dambrosi, y señora Sara Q. Di Carlo, que tomaron parte en el concierto organizado en la primera lectura mensual, a cargo del doctor Mario Sáenz, a quien correspondió inaugurar esas sesiones.

En memoria del Emperador Francisco José



El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Becú, el introductor de ministros y el Jefe de la casa militar del presidente, a la salida de la iglesia metropolitana.



El embajador de España y los ministros del Uruguay, de Chile, encargado de negocios de Austria-Hungría, ministro del Paraguay y otros representantes extranjeros, después del funeral.

Necrología



Don Pedro Vasena, trabajador incansable, que supo crearse con su esfuerzo una elevada posición. Fué fundador del establecimiento metalúrgico que lleva su nombre y últimamente el rey de Italia, le confirió el título de Caballero del Trabajo.



Durante los discursos pronunciados en la Recoleta, en el acto del sepelio de sus restos.



Sra. Vicenta Carlomagno de Marolda.



Señora Elvira L. de Iten.



Señor Francisco Scotto.

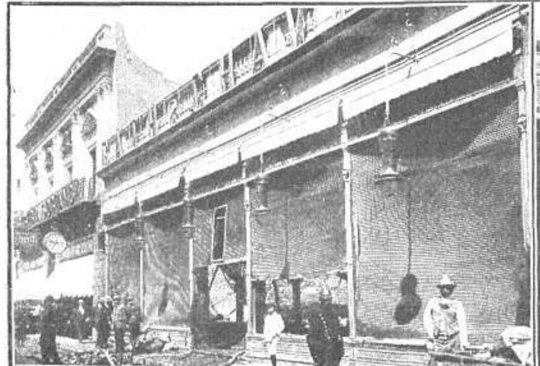


Señor Guillermo D. Tello Callejas.

Número de Navidad de "Caras y Caretas"

Con el propósito de que circule profusamente durante las tradicionales fiestas de fin de año, este número sustituirá al extraordinario, que publicábamos como almanaque. El número de Navidad aparecerá el 21 de diciembre del corriente año, y será un exponente del grado de adelanto a que han llegado nuestros talleres gráficos, por la perfección de sus tricromías y bicromías, la nitidez de sus grabados y su esmerada impresión. Este número ***extraordinario*** estará dedicado a la presentación de ***tipos y costumbres populares.*** También contendrá datos informativos sobre ***Las fuentes de la riqueza nacional,*** cuyo interés es notorio en los actuales momentos.

La sucursal "Gath y Chaves", en Córdoba



Estado en que quedó el frente del edificio de la sucursal Gath y Chaves, en Córdoba, en la que se produjo un voraz incendio.



Interior del establecimiento que fué destruido por el fuego. La pérdidas oscilan entre 250 y 300.000 pesos.


BAU

Nuevos peritos mercantiles

Egresados de la Escuela Superior de Comercio


Juan C. Biscay.


Jaime Mateu.


David Rosenthal.


Rómulo R. Gutiérrez.


Bartolomé Antola.


Federico Cangiano.


Ambrosio De Batista.


Emilio López.


Tulio Marggiotti.


Oscar Fussatti.


Héctor F. Iglesias.


Enrique Poggio.


José C. Quattropani.


Oreste Frattini.


Alberto Sordelli.


JUGO DE UVA
Armour
Armour's
GRAPE JUICE
"TOP-NOTCH" BRAND
"Puro
y sin
fermentar"
La bebida refrescante y agradable por excelencia, que no contiene alcohol, y que enfermos y sanos pueden tomar en todos los momentos y en cualquier cantidad. Sus propiedades tónicas, digestivas y diuréticas las proclaman todos los médicos.
Insista siempre en que le vendan "Armour".

Nuevos peritos mercantiles



Lorenzo J. Vattuone.



Albino Peragallo.



José A. Mentasti.



Alej. P. Consigliere.



José Soler.



Juan Silva.



José D. Casal.

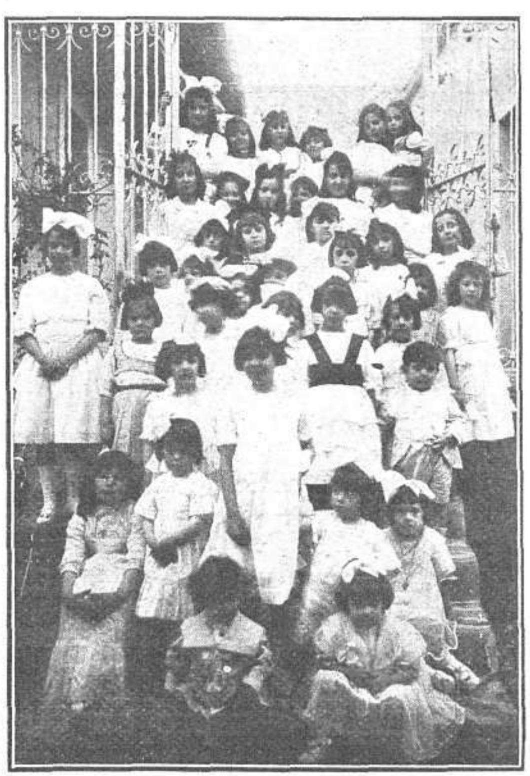


Luis G. Lamanna.



Armando Daul.

De Córdoba



Fiesta infantil en casa de los distinguidos esposos, doctor Benjamín Otero Capdevila y señora Carolina Torres Castaño.

El Marte mejicano

Huitzilopochtli era el dios de la guerra, Marte de los antiguos aztecas de México. Su templo o «teocalli» se alzaba en la capital del Anahuac, en el México precolombino, en el sitio mismo donde luego los españoles que llevó Hernán Cortés levantaron la catedral católica, dedicada a San Francisco.

Hablando de los dioses de los antiguos aztecas, Prescott en su «Conquista de México», dice: «A la cabeza de todos ellos estaba el terrible Huitzilopochtli, el Marte mexicano; aunque era inferir una injusticia al heroico dios de la guerra de la antigüedad al identificarle con ese sanguinario monstruo. Era la deidad patronal de la nación. Su fantástica imagen estaba cargada de costosos ornamentos. Sus templos eran lo más suntuoso y augusto de los edificios públicos, y olían sus altares con la sangre de humanas hecatombes en cada ciudad del imperio. La verdad es que tuvo que haber sido desastrosa la influencia de semejante superstición sobre el carácter del pueblo.»

Este dios terrible nació, según creían, de una devota mujer que al acudir al templo un día vió flotar en los aires una pelota de plumas de brillantes colores, la tomó y apechugó en su seno, y viéndose luego en cinta, dió al mundo mexicano la terrible deidad, que llegó a él como Minerva, armada del todo, espada en la diestra, escudo en la siniestra y cresta de plumas verdes sobre la cabeza.

Respecto a la otra vida, que no es sino la sombra de ésta, proyectada al infinito, los antiguos aztecas, según Prescott «imaginaban tres separados estados de existencia en la vida futura. Los malos, comprendiendo a la mayor parte de la Humanidad, tenían que expiar sus pecados en un lugar de eternas tinieblas. Otra clase, sin otro mérito que el de haberse muerto de ciertas enfermedades caprichosamente elegidas, habían de gozar una negativa existencia de indolente contento. El lugar más alto se reservaba, como en las más belicosas naciones, para los héroes que caían en la batalla o en el sacrificio. Pasaban de una vez a presencia del Sol, a quien acompañaban con cantos y danzas corales en su brillante marcha por los cielos, y después de algunos años iban sus espíritus a animar las nubes y los pájaros cantores de brillante plumaje y a regodearse entre las ricas florestas y perfumes de los jardines del paraíso.»

Al monstruo Huitzilopochtli se le ofrendaban, como es natural, sacrificios humanos, sobre todo cuando un nuevo monarca se sentaba en el trono del imperio azteca. Antes proveíanse de cautivos de guerra, rodeados de los cuales hacían su entrada en la capital coronándose el nuevo emperador entre la sangre de las víctimas humanas. Dícese que este rito de los sacrificios humanos no lo adoptaron los aztecas hasta principios del siglo XVI, unos doscientos años antes de la conquista española.

Hacían subir a la víctima coronada de flores las gradas de la pirámide de Huitzilopochtli, quitábase la guirnalda y hacía trizas el instrumento músico con que había templado la mengua de la cautividad; recibíanle seis sacerdotes melenudos y, con ropas en que ostentaban místicos jeroglíficos, llevábanle a la piedra sacrificatoria, enorme bloque de jaspe algo abombado; extendíale en él; cinco de los sacerdotes le sujetaban la cabeza y los miembros, y el sexto, vestido de manto color de sangre, abría el pecho del desgraciado con el agudo filo de un cuchillo de «itzbi», — dura piedra volcánica, — y, metiendo la mano en la herida, sacábale, palpitante aún, el corazón, lo blandía hacia el Sol y lo echaba luego a los pies del monstruo, mientras, postrada, la muchedumbre adoraba.



UNA REBAJA CONSIDERABLE

25 % DE DESCUENTO

Sobre nuestros reducidos precios de mayoristas a comerciantes, acordamos al público un **25 % excepcionalmente hasta fin de año.** Esta notable rebaja representa una oportunidad única para adquirir los mejores muebles norteamericanos que se importan para **Escritorios, Bibliotecas, Vestíbulos,** etc.

Prestamos especial atención a todos los pedidos del Interior.

Enviamos, gratis, nuestro interesante Catálogo, a quienes lo soliciten.

F. W. VOGEL & C^IA

DEFENSA 467
UNION 567 (Avenida)
COOP 1140 (Central)
Bs. AIRES

SAN ISIDRO. — Con motivo de su despedida de la vida de soltero, los amigos del señor Enrique Rourani le obsequiaron con un almuerzo campestre en Carapachay.

LA PLATA. — El señor Juan Bellagamba, pronunciando su discurso, en el primer meeting celebrado en pro del impuesto único.

SAN ISIDRO. — Señores A. Galimberti, S. Masotegui, J. Aramora y oficial Goyena, que tuvieron a su cargo la mesa 1.ª en las elecciones municipales.



Polvo Graseoso LEICHNER

Por su perfume

Por sus cualidades

Es el preferido de la dama elegante

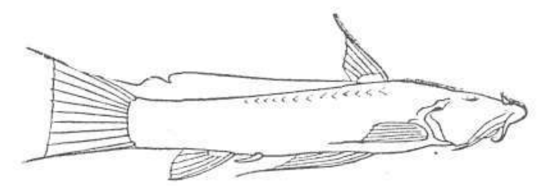


GUIDO. — En «La Protección», estancia del señor Francisco Aperteguia, se celebró una hermosa fiesta, festejando el triunfo del partido radical.

SALLIQUELO.— Pic-nic ofrecido al señor Eduardo Paredes, por sus amigos, con motivo de ausentarse de la localidad.


CHANDLER SIX
M$N 5500
FUERZA. Suficiente para llevar este automóvil a todas partes donde cualquier automóvil pueda ir.
VELOCIDAD. Más de la que 999 propietarios de automóvil de cada 1.000 necesitarán o se atreverán a usar.
MOTOR. El motor maravilloso Chandler, en los tres últimos años, se hizo famoso en todo el mundo. Libre de toda alusión de experimentación.
IGNICION - MAGNETO de alta tensión BOSCH.
PIDAN CATALOGOS
Precisamos Sub-Agentes en todas partes de la República.
VOITURETTE NUEVO TIPO PARA 4 PASAJEROS
UNICOS AGENTES PARA LA REP. ARGENTINA
A. & M. MULTEDO
GANGALLO 1430
BUENOS AIRES
U. TELEFONICA 2040 LIB.
CABLE ADDRESS: "LANCIAUTO"

Ictiología sudamericana: el pez capitán



Perfil del pez capitán

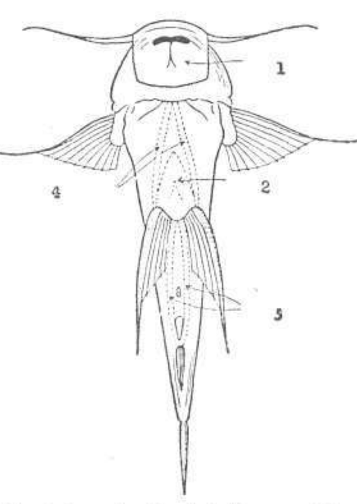
En las turbulentas aguas de los ríos andinos de la República de Colombia, habitan peces que se adaptan de una manera maravillosa a las condiciones torrenciales de esas corrientes de agua. Los naturales del país los estiman mucho porque los consideran un alimento muy bueno, y lo denominan y conocen por «capitán», pero su nombre científico más aceptado es el de *Arges Marmoratus*.

Exteriormente se asemejan al bagre del norte, y pertenecen a la familia de los silúricos. La piel es lisa y sin escamas; el color es pardo obscuro moteado, con un tinte levemente amarillento en las partes posteriores. Rara vez llegan a tener más de 30 centímetros de longitud.

Por lo general estos peces son malos nadadores; pero como trepadores y escaladores no tienen rival entre los de su especie. La boca es pequeña, rodeada de morros anchos, blandos, semejantes a la goma, muy delgados y flexibles en los bordes; es boca de succión y todo su mecanismo se adapta de tal modo a las necesidades peculiares del pez, que éste puede adherirse fácilmente a cualquier objeto adecuado, y permanecer así luchando contra las corrientes.

Bajo la piel, del lado abdominal, precisamente detrás de una línea, junto a las aletas pectorales, hay una pieza huesosa triangular, a la que están adheridas las aletas abdominales, y ambas pueden moverse libremente en una dirección longitudinal, una distancia igual a una sexta parte, más o menos, de la longitud del pez. Efectúase este movimiento mediante la acción de cuatro músculos, en dos pares, fijos en la parte huesosa triangular. Constituye este aparato el medio de locomoción del pez, mientras la boca oficia de ancla, aunque también es evidente que puede crear una presión de succión en la región de la parte locomotriz, aunque su estructura no revela como se verifica esto.

En los días claros, cuando brilla el sol, puede verse este pez en las profundidades del agua clara, moviéndose a saltos sobre las superficies de las rocas, y algunas veces nadando cortas distancias en los lugares en que el agua está más tranquila, pero dependiendo, al parecer, principalmente de su mecanismo trepador para la locomoción. Estos peces se hallan en todas partes en los ríos de la montaña, es decir, desde los tributarios más pequeños hasta el pie de aquéllas. En vista de este hecho, resulta evidente que viajan aguas arriba.



Vista de la parte abdominal del pez capitán. — (1) representa los morros; (2) pieza huesuda a la cual se adhieren las aletas abdominales; (3 y 4) músculos adheridos a la pieza huesuda que hacen que las aletas se muevan en una dirección longitudinal.

Un artículo de primera necesidad.......

para el verano, es, sin duda alguna, una buena heladera, y al decir buena queremos significar una heladera cuya científica construcción le permita conservar perfectamente frío lo que en ella se deposita, con el menor consumo de hielo posible.



Estas son las dos principales ventajas, que entre muchas otras, reunen nuestras heladeras.

Tenemos más de 20 modelos distintos, en precios que varían desde $ 50 hasta $ 425.

Visite nuestra exposición o pida catálogo explicativo, con precios.

FLORIDA, 833 **Thompson** Muebles Ltda. Buenos Aires

Fiestas campestres



Almuerzo en Cruz Colorada, organizado por los empleados de «La Nación», en honor del señor Nicolás E. Ambrosini.

Pic-nic de confraternidad, celebrado por los consignatarios y compradores de hacienda del mercado general de Tablada.

CONCURSO

Vermouth "GLAUDA"

Aviso importante al público.

El día 1.° del actual se procedió en el local del "Centro de Almaceneros" al recuento de las cifras contenidas en el cuadro, base del **CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA".**

No habiéndose llegado a un resultado definitivo, se invita al público a reunirse nuevamente el sábado, 9 de diciembre de 1916, a la 1 p. m., en el mismo local, calle Sáenz Peña, 242, a fin de presenciar el acto de la verificación de la SUMA TOTAL EXACTA DE CIFRAS.

INCHAUSPE & Cía.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Los nuevos bachilleres recibidos este año, acompañados del Rector, Eduardo Tibiletti y Vicerrector José Scappatura.



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Grandioso homenaje que las escuelas rindieron, en el salón de actos públicos de la Escuela Normal, transformada en capilla ardiente a los restos de la señora Clementina C. de Alió.



El Dr. Benito G. Cook, pronunciando su discurso fúnebre, en nombre del gobierno provincial. —En el cuadro: señora Clementina C. de Alió.


WHISKY
DEWAR
ETIQUETA BLANCA

Las víctimas de la Bibliomanía

Un escritor francés se ha entretenido en reunir los nombres más conocidos de los amantes del libro, que han muerto por él o a causa de él. Es inmensa la lista, por lo que sólo transcribimos las víctimas, propiamente dichas, del libro, y prescindiendo de las víctimas indirectas, con Juan Huss y Vanini, mártires de sus ideas; Degio Montano, asesinado en Italia por los hijos del traductor Jorge de Trebisonda, por haber descubierto algunas faltas de *traducción*; el rey *Carlos IX*, a quien una leyenda hace morir envenenado por hojear un libro; Condorcet, descubierto por un tomito de Horacio, y guillotinado; el librero de Nuremberg, Juan Felipe Palm, fusilado en 1806 por haber distribuído un folleto contra Napoleón, etc., etc., pueden contarse los siguientes:

El sabio abate Goujet (1697-767), que murió del disgusto que le produjo el ver en otras manos, por haberlos vendido, los 10.000 volúmenes de su biblioteca. «Quien quiera conocer de un golpe todas las miserias de aquí abajo, han dicho José Scalígero y Julio Janin, que venda sus libros.»

El filólogo y helenista Ricardo Brunck (1729-803), obligado por reveses de fortuna a deshacerse de su biblioteca, e inconsolable por la pérdida de sus adorados libros, que murió poco después de la última venta, llorando cada vez que en su presencia se citaba algún autor de los que había poseído.

Un antiguo cura de San Luis de la Isla, muerto de dolor por haber tenido que vender la magnífica colección de obras sobre la Historia de París, que tantos años le había costado reunir; la biblioteca del abate Bossuet (1806-88), que este era su nombre, vendida en 80.000 francos, estaba estimada en mucho más.

El conde Enrique de la Bedoyére empleó los ocios de su retiro en recoger durante veinte años una colección de libros y estampas relativos a la Revolución Francesa; al cabo de ese tiempo, se siente cansado, y pone en venta su colección; pero apenas vendida, siente remordimientos, y quiere a toda costa recuperarla, logrando tan sólo que los disgustos, al fin, le ocasionen la muerte.

El docto médico Santiago Goupil, profesor de Botánica *en París, cuya biblioteca fué saqueada durante* los trastornos de la Liga, haciéndole morir de desesperación en 1564.

Durante el saqueo del Arzobispado, en 1831, del que el mismo Luis Blanc ha dicho que «lo que se perdió para el arte y para la ciencia en aquel día de locura es incalculable», el publicista y librero Colnet du Ravel vió flotar en el Sena los libros que en otro tiempo había ordenado, y cuyo catálogo había redactado por encargo del cardenal Fesh. Tal fué su pena, que llorando, y herido en el corazón, volvió a su casa para no salir de ella sino en su féretro.

El sabio italiano Urceo (1446-1500), después de haber trabajado en su biblioteca una noche, salió sin apagar la lámpara; el fuego prendió sus papeles y consumió cuanto había en su cuarto; Urceo quiso precipitarse en las llamas para salvar sus libros; pero, espantado por el fuego, huyó y anduvo errante por un bosque durante veinticuatro horas; cuando el hambre le trajo a la ciudad, se refugió en casa de un ebanista, donde vivió medio loco durante seis meses, solo y sin libros.

El marqués de Chalavre se había encaprichado en adquirir un volumen, no sólo inhallable, sino que no existía, pues se trataba de una Biblia que en un momento de buen humor había inventado Carlos Nodier; el marqués murió de desesperación por no poder realizar su sueño.

LA PROVEEDORA DE LAS "14 PROVINCIAS"

Flete GRATIS, Campaña. - En la Ciudad, ventas a PLAZOS.

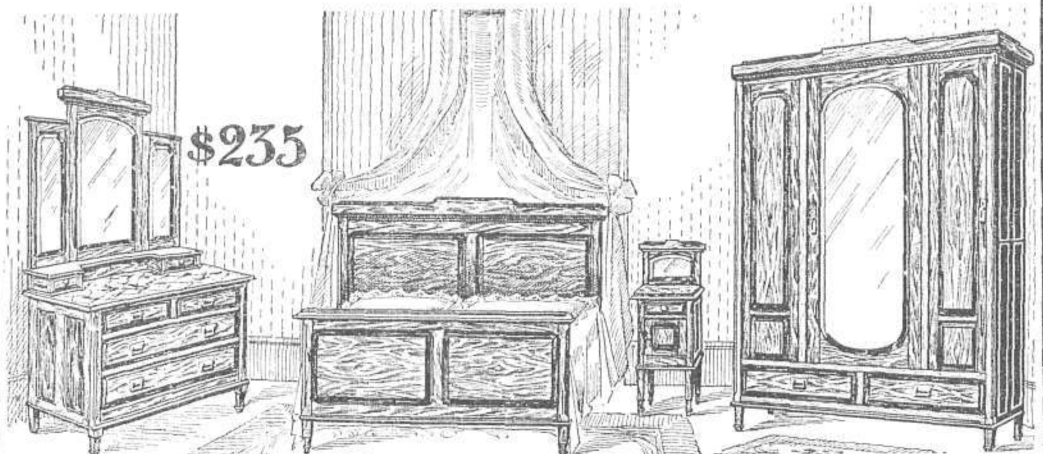
Para el interior, compras mayores de 300 $, se REMITEN LIBRES DE GASTOS hasta su DESTINO, no distante de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL

La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

Hermosísimo juego de dormitorio, 3 cuerpos, de roble de Austria, marquetería tallada, maciza, inmejorable construcción, compuesto de 9 piezas...... $ **395**

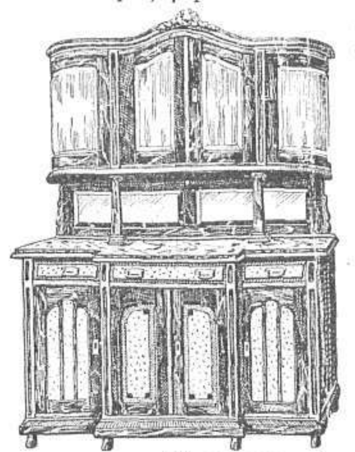


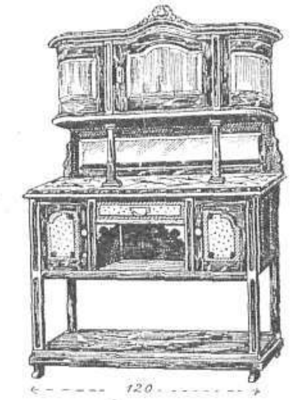
El mismo, de 9 piezas, en cedro-caoba............... $ **360.—**



SOLIDO DORMITORIO de roble macizo, para matrimonio, forma tres cuerpos, 7 piezas.. $ **235.—**

FLETE GRATIS





PIDAN CATALOGO

Regio COMEDOR, de roble macizo, 3 cuerpos, lo más más moderno, con incrustaciones de bronce, mármoles y cristales de clase superior,

$ 315.—

El mismo, en líneas rectas, las dos piezas,

$ 250.—

D. ETKIN - 2741, RIVADAVIA, 2745 - — CASA FUNDADA, 1892 — Talleres: SENILLOSA, 567



SAN URBANO (Melincué). — Concurrentes al pic-nic ofrecido por la Sociedad Italiana, a las damas y señoritas que organizaron y atendieron la kermesse.



SAN URBANO. — Fiesta campestre ofrecida por el señor Urbano Agostini, con motivo de su cumpleaños y del bautizo del niño Melchor S. Ferrato, del cual es padrino.

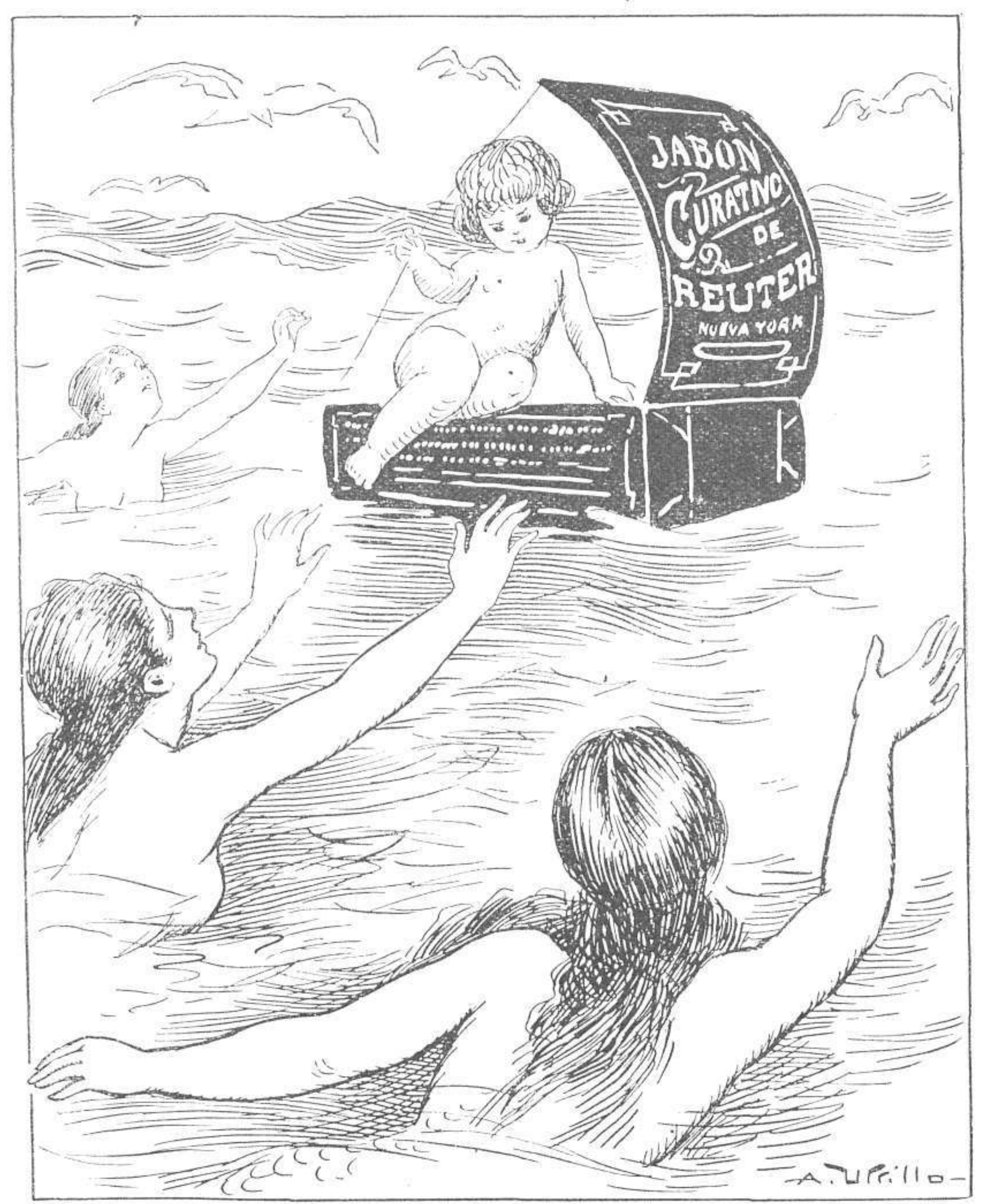
CAÑADA DE GOMEZ. — Los esposos Juan B. Albertengo y Antonia Sicardi, rodeados de la familia, celebrando sus bodas de plata.


GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana
Para proteger al adolescente en esa época peligrosa de la vida en que el débil organismo del niño lucha por adquirir la resistencia del adulto.
Para que la niña anémica, débil e inapetente, nutra las células y tejidos que han de dar realce a su belleza de mujer y saludable lozanía a su cuerpo.
AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Alumnas de tercer año de la «Escuela Lafinur», maestras recibidas, con su director, señor Ernesto Vital.

Lunch de despedida, que celebraron las alumnas maestras egresadas este año.

Concurrentes a la fiesta de clausura de la biblioteca de la Escuela Normal.



BARCAROLA

— Navecilla, navecilla,
navecilla de cartón;
eres símbolo de vida,
eres símbolo de amor.
— Mirá que cosas soy.

— Navecilla, navecilla,
navecilla de ilusión;
¿por qué vienes a estos mares,
mares de tormenta y sol?
— Vengo no más, ¿qué quieren?

— Navecilla, navecilla,
navecilla sin control;
que te pierdes, que te pierdes,
te pierdes sin remisión.
— ¡Y qué voy a perderme, yo!

— Navecilla, navecilla,
de la desventura en pos;
los vientos son implacables
con las velas de cartón.
— Por mí que soplen.

— Navecilla, navecilla,
la inconsciencia es atroz;
el peligro que te espera
es el peligro mayor.
— Mayor será mi victoria.

— Navecilla, navecilla,
de temeridad crisol;
en tu propio seno llevas
la causa de tu dolor.
— ¿Qué?, ¿cómo?, ¿por qué?

— Navecilla, navecilla,
tu perfume es seductor;
misteriosamente atraes
nuestro ardiente corazón.
— Sí, lo comprendo, ¿y qué?

— Navecilla, navecilla,
de tus entrañas el don
te obligará aquí a quedarte,
víctima de nuestro amor.
— Pidan, pidan; ¿qué quieren?

— Navecilla, navecilla,
queremos tu rendición;
danos pronto y sin rodeos
de tus riquezas el sol.
— No traigo más que Jabón Reuter.

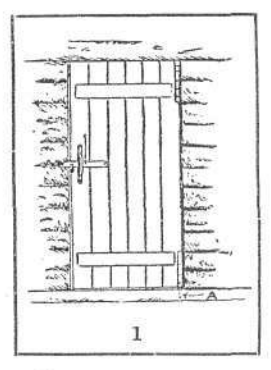
— Navecilla, navecilla,
el Reuter es la ilusión
de las sirenas, que envidian
de la Mujer el fulgor.
— Por mí que no quede; tomen, tomen.

— Navecilla, navecilla,
himnos de gloria al Jabón
que ennoblece y magnifica
de nuestro cuerpo el color.
— ¿Están contentas?, ¿puedo seguir?

— Navecilla, navecilla,
te aguarda aquí nuestro amor.
Vuelve pronto y no te olvides
del reuterino Jabón.

— El «jabón» me lo han dado ustedes, con ripio y cascote para mayor afrenta. Pero todo sea por mi gran Jabón Reuter.

Inventos, recetas y procedimientos útiles



1

Para que salga tierna la carne de vaca, al cocerla hay que añadir al agua un poco de vinagre.

Si se desea darle buen aroma, se agrega una hoja de laurel y unas cuantas hierbas aromáticas.

El apio se conserva fresco durante mucho tiempo, envolviéndolo primeramente en papel fuerte rociado con agua y luego en un paño húmedo. Se guarda en sitio frío y obscuro, y cuando hay que usarlo, se tiene una hora en agua fría.

N.º 1—Para las puertas rústicas.—Ocurre a veces, cuando se construye una cabaña, un establo, un gallinero o cualquier otro pequeño edificio rústico, que no se tienen a mano bisagras a propósito para la puerta. En este caso, puede recurrirse al medio que indica el grabado adjunto. En un extremo del dintel se hace un agujero de abajo a arriba, y buscando, por medio de una plomada, un punto correspondiente en el umbral, se hace en éste otro agujero exactamente igual. Búscanse luego dos estaquillas de madera dura, y metiendo la punta de cada una en uno de los agujeros, se clava la parte que sale fuera en la hoja de la puerta A (A en el grabado).

El mismo dibujo indica cómo puede hacerse un picaporte rústico, con un listón de madera o un trozo de fleje de hierro que hace de pestillo, y una escarpia grande por nariz. Este picaporte se coloca por dentro, y para levantarlo desde fuera, se le ata un bramante o un alambre que se saca por un agujerito. Si conviene cerrar por dentro, no hay más que retirar dicho alambre o bramante.

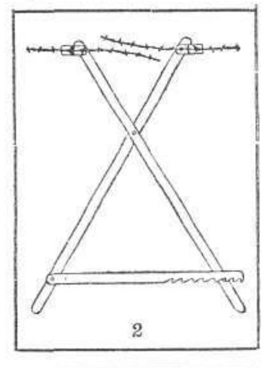
N.º 2—Para empalmar alambres.—El adjunto dibujo enseña un modo muy sencillo para sostener los dos extremos de un alambre de una cerca mientras se empalman.

Se hace con dos palos de madera dura, o con dos barras de metal, de un metro y medio de largo, unidas a unos dos tercios de su altura por un eje, como si fuesen unas tijeras.

En los extremos más cortos se ponen unas piezas de metal en forma de gancho, para sostener los extremos del alambre. Sujetos éstos, se cierra el aparato como si se cerrasen unas tijeras, y para que no se abra mientras se hace el empalme, se pone en la parte inferior una barra plana del metal, dentada, que se engancha como se ve en el grabado. Una vez hecho el empalme se suelta la barra de abajo, y se retira el aparato con la mayor facilidad.

Las repisas maqueadas, se limpian con un poco de leche caliente, pasando después una gamuza para sacar brillo; este procedimiento les da el aspecto de nuevas.

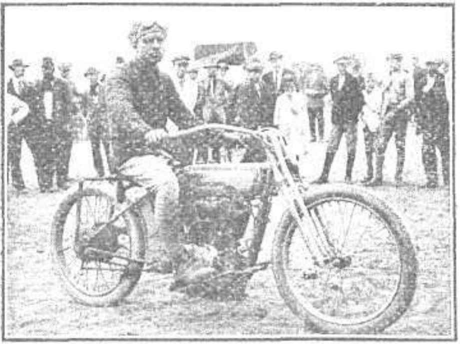
Cuando se da una medicina a un perro, conviene cerrarle después la boca. Los perros no pueden tragar con la boca abierta, y, por consiguiente, se atragantan y arrojan lo que acaban de tomar si continúan con la boca abierta después que se ha introducido en ella la medicina.


2





FIESTA DE ESGRIMA. — Profesores y aficionados, que tomaron parte en la fiesta organizada por los maestros de las salas de esgrima del «Club del Progreso», en honor del maestro Felice Gabini.



MOTOCICLISMO. — Señor Ernesto Blanco, ganador del «Premio Turista Primaveral», recorriendo el circuito oeste, 200 kilómetros, en 2 horas, 42 minutos, 24 segundos



MATCH INTERNACIONAL DE FOOTBALL. — Team del «Nacional» de Montevideo, vencedor por 2 a 1 goals.



Dr. R. C. Aldao, donante de la copa «Campeonato Río de la Plata».



Un oportuno cabezaso de Arduino, impide la caída de su valla.



La superioridad de
los vinos
TRAPICHE
ha sido perfectamente
demostrada por el fa-
vor que el público
les dispensa.
Trapiche
BENEGAS Hnos. & Co.
FLORIDA, 771
Unión Telef., 1752 (Avenida)
Depositarios en Montevideo:
A. LOPEZ & Cía.
Misiones, 1600
Sucursales: Rosario, Córdoba, Bahía
Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata.

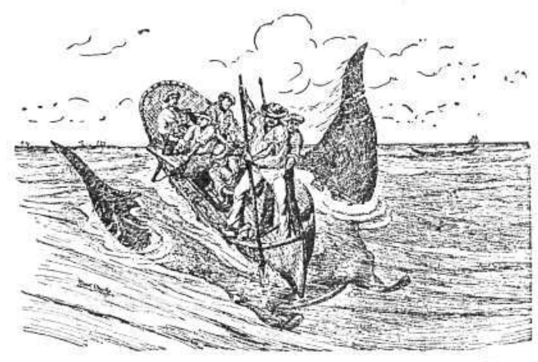
Emocionante lucha contra el pez diablo

La raya gigantesca *Manta birostris*, es la mayor de su clase y uno de los más grandes mónstruos marinos. Este selacio pertenece a una familia especial que se distingue de las demás rayas por un par de tentáculos situados a los lados de la boca a manera de cuernos, de donde proviene el nombre *devilfisch, pez diablo*, con que lo conocen los ingleses. El Museo Americano de Historia Natural de Nueva York acaba de enriquecerse con un magnífico ejemplar, capturado expresamente para él por el señor Russell J. Colles, y es en extremo interesante la relación que dicho señor publica en el «American Museum Journal», de la terrible lucha que hubo de sostener para apresar al monstruoso pez.

Transcribimos algunos párrafos, de los más interesantes, de la relación:

...Yo había logrado esto con tiburones y rayas; pero sabía que precisaba una arma mucho más eficaz que el arpón para conseguir matar una raya gigantesca. Por fin, inventé un arpón especial, tres veces más pesado que los ordinarios y con un filo extremado...

...Por otra parte, sabía que en una ocasión un buque de 100 toneladas fué arrastrado por una manta, y en otra ocho botes amarrados entre sí sufrieron la misma suerte, viéndose en ambos casos los tripulantes obligados a cortar las cuerdas que sugetan los arpones y dejar escapar al monstruo... Nos hallábamos como a una milla de la isla Sanibel, frente a Paso Ciego, cuando un choque terrible conmovió la embarcación. Navegando a toda velocidad habíamos chocado con la cabeza de una raya gigantesca; el impulso que llevaba el barco hizo que éste, levantado por la proa, se deslizara sobre el lomo del animal; levantó éste sus dos enormes tentáculos sobre nuestras cabezas inundándonos de agua... El coloso azotaba las olas con tal fuerza, que pudo oirse a varias millas de distancia. Otra raya gemela de la que nos conducía, surgió del mar embistiendo a nuestra embarcación, que se levantó de proa, lo cual tuvo por resultado que las paletas de la hélice hiriera el dorso de uno de los monstruos...



...Por más de dos horas estuvimos moviéndonos entre las gigantescas rayas que parecían haber perdido todo miedo al buque... En un momento oportuno lanzamos los arpones; éstos se clavaron profundamente, y las voluminosas boyas a que previamente habíamos atado nuestras armas, impidieron sumergirse al animal; era una hembra que, furiosa por el dolor de las heridas, nos atacó; velozmente empuñé una lanza que hundí en la cabeza del monstruo; no obstante, el golpe que recibimos fué tan violento, que causó serios desperfectos en el bote; por espacio de 25 minutos mantuvimos una lucha desesperada, la raya herida se sumergía a fin de evitar los golpes, saliendo a la superficie obligada por las boyas, pero procurando levantar el bote con el dorso, cosa que no pudo lograr. Doce intentonas de este género hizo el pez, y en cada una recibió terribles lanzadas en el corazón, que al fin le causaron la muerte.

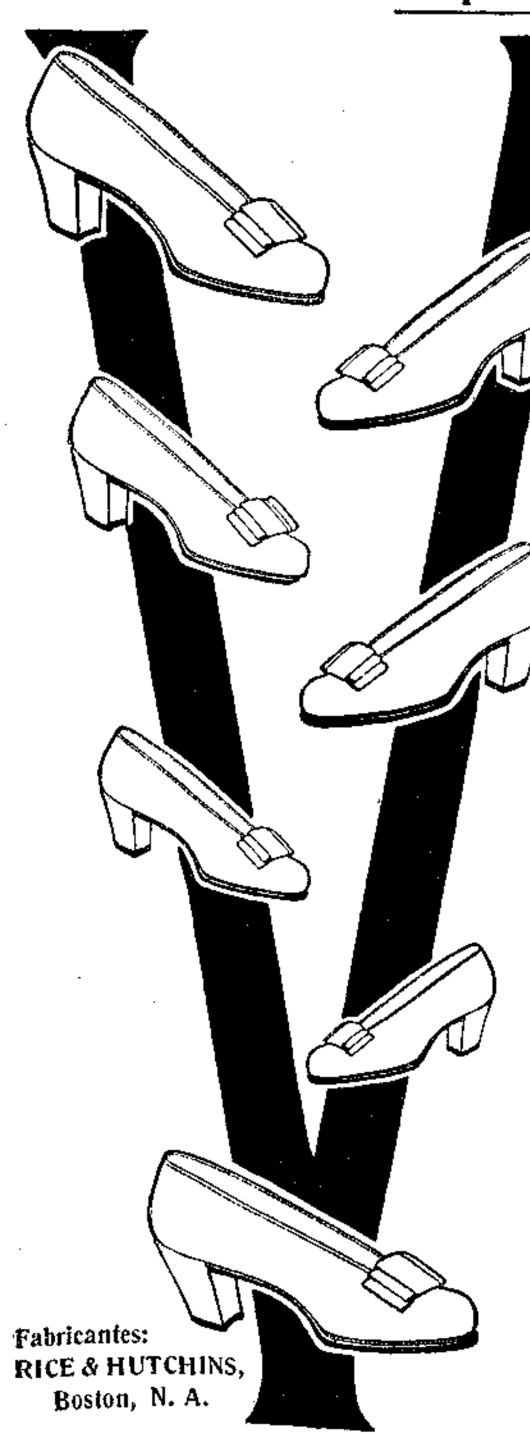
Durante la lucha tuvimos una peligrosa intervención de parte del macho, que en tres ocasiones casi logra hacernos volcar resbalando la embarcación sobre su lomo.

La enorme raya medía siete metros veinte de ancho y pesaba unos 6.000 kilos.

THE

El zapato ideal para verano.

El que impone la moda actual.



ERA

AMERICAN SHOE

El zapato más elegante, de brin de hilo de la mejor calidad, especial para calle, campo o playa.

AL PRECIO MUY EXCEPCIONAL DE

$ 10.—

De nuestro notable surtido de zapatos blancos para la estación que se inicia, recomendamos los modelos siguientes, por su calidad inimitable y su rigurosa moda.

3472. — Zapato de brin blanco, forma Blucher, taco bajo cubano	$ 12.50
3478. — Zapato de gamuza blanca, forma Blucher, taco alto	» 16.50
3480. — Zapato de gamuza blanca, escotado, taco alto	» 15.—
3481. — Zapato de gamuza champagne, escotado, taco cubano	» 15.—
3482. — Zapato de gamuza blanca, con presilla, taco cubano de suela	» 15.—
3484. — Zapato de gamuza blanca, escotado, taco cubano	» 15.—
3485. — Zapato de gamuza blanca, con presilla, taco cubano	» 16.50
3487. — Zapato de gamuza blanca, forma igual que el grabado	» 15.—
3489. — Zapato de gamuza blanca, taco Luis XV	» 15.—
3490. — Zapato de gamuza blanca, escotado, taco alto Luis XV	» 15.—
3491. — Zapato de gamuza blanca, escotado, taco suela Luis XV	» 15.—

Ofrecemos además el mejor de los surtidos en calzado de brin o gamuza blanca, para niños, a los precios más convenientes.

Prestamos especial atención a todos los pedidos del interior de la República.

Catálogo C., a quienes lo soliciten.

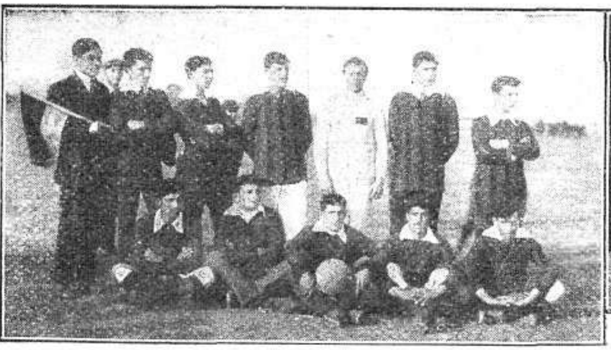
333 - FLORIDA - 333

Unión Telefónica, 3798, Avenida

BUENOS AIRES



CATAMARCA. — Señor Jorge del Pino, presidente del «Tiro Federal».



VENADO TUERTO (Santa Fe). — Team del Club Atlético «F. C. C. A.», cuya actuación en la temporada ha sido sobresaliente.



SANTA CRUZ. — «Copa Antonio Nicolaides», donada al «Club Sportivo», para ser disputada en el territorio.



RIO CUARTO (Córdoba). — Team del Club «El Diario», 1.ª división, vencedor del Campeonato de 1916 y del «Premio Presidente Irigoyen». Próximamente le será ofrecida una demostración.



ASUNCION (Paraguay). — Team «Atlántida», campeón del año 1916, «Copa Liga Asociación Paraguaya». — (×) Venancio Lugos, que se suicidó después del triunfo.



LA VIDA ES SUEÑO

HISTORIA DE LA POESIA

CALDERON DE LA BARCA

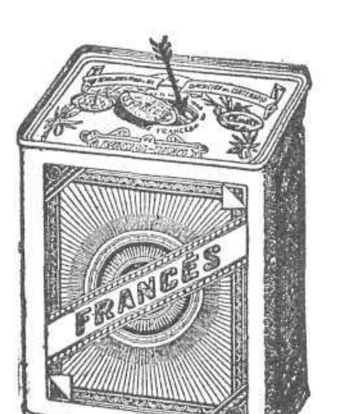
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del Concurso N.º 2 del Aceite marca «FRANCES».

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos Premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «FRANCES», la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, y sobre el cual va una chapita flexible. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán en «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al «Concurso de Versos» del aceite marca «FRANCES», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

En la mitología escandinava se consideraba a las *Walkirias* como diosas de un rango inferior, estando encargadas de diferentes funciones.

Dotadas de un espíritu belicoso, tomaban parte en las batallas, yendo a la cabeza de los combatientes, decidiendo la suerte del combate, y de-



— Mi casamiento fué muy romántico... me declaré en un aeroplano.

— ¿Y?....

— Pues, ella me aceptó... en un hospital.

signando a los guerreros que debían morir, porque, como consecuencia natural, les escanciaban los vinos, en los banquetes heroicos, cuando eran admitidos en el Walhalla.

También eran las mensajeras de Odin.

Los poetas las representan en los combates, montando caballos de vertiginosa ligereza.

Sus nombres son altamente significativos, se llaman: *Rist* (ruido de los escudos), *Mist* (el desorden), *Skoegul* (la huída), *Hilda* (el valor), *Thruda* (la constancia), *Hloek* (el triunfo), *Herficeter* (las cadenas), *Geell* (el vocerío), *Raangryd* (el deseo del botín), *Ragryd* (la necesidad de justicia), *Regirbeif* (la esclavitud); algunas otras tienen nombres sin significación, como *Skuld*, *Gunnur*, *Goendul*, *Geisskogul*, *Rota*, *Hiorthrimul*, *Swipul*, *Sangryd*, etc., y personifican, en general, las virtudes y cualidades principales de los héroes.

Una antigua leyenda las representa tejiendo el terrible vestido de la muerte.

Sus útiles son de hierro y los hilos formados de entrañas humanas que mantienen tirantes calaveras humanas suspendidas de sus extremos. La lanzadera es una flecha.

Suélese representar asimismo a las Walkirias, cabalgando por los aires sobre la niebla; siendo esto la razón de que en las batallas de las edades antiguas tuvieran un papel tan importante las nubes, a las cuales se les ofrecía sacrificios antes de comenzar la lucha.

En proporción de su tamaño, el caballo tiene el estómago más pequeño que los demás cuadrúpedos.

En el depósito de señales marítimas de Trompkinsville (Estados Unidos) se han hecho experimentos, con resultados satisfactorios, de una gigantesca luz eléctrica para faros, de una potencia de noventa millones de bujías, que puede verse desde 250 kilómetros.



El cliente. — ¿Es verdad que resulta feo insultar a los mayores?

El mozo. — Ya lo creo.

El cliente. — Entonces, callemos ante esta gallina.

Hay dos hombres ciegos por cada mujer.

En Londres se ha establecido una peluquería de perros, donde se les esquila, lava y hermosea.



Paginas Literarias

MI BALCÓN.

POR EDUARDA M. DE GARCÍA.

Mi balcón

Eduarda M. de García



La bella y belicosa reina de Asiria tenía suntuosos jardines suspendidos, que cautivaban la admiración de cuantos alcanzaron la dicha de visitarlos. Yo no tengo tal lujo, pero poseo algo que hace mi encanto y me procura una serie de emociones gratas y variadas, que no cambiaría fácilmente por otra cosa. — Es mi balcón.

Sí; pero, ¿qué clase de balcón es el mío? No es un balcón como todos los balcones, pues no sólo es ancho, volado y corrido, sino que por un costado no tiene vecinos que me intercepten la luz y el aire. ¡Ay mi amigo! ¿Sabe usted lo que es un balcón corrido, dónde puede uno pasearse libremente como en el aire, dejando a sus pies a los modestos habitantes de la tierra que van y vienen por la estrecha acera como simples mortales? ¿Imagina usted lo que vale en las tardes opresivas de nuestro clima, que aunque oficialmente declarado templado por los geógrafos, nada de moderado tiene, poder aspirar a sus anchas la escasa brisa que con harta parsimonia nos envían ustedes, oh! tres veces afortunados habitantes de esa fertilísima costa oriental? Pobre brisa que el mar tonifica con sus emanaciones salinas y que a nosotros nos llega desvirtuada, tibia; cansada sin duda, por lo largo de la ruta que recorre. Este nuestro río es un tanto vampiro, me lo temo. ¿Quién conoce los secretos, los misterios, las luchas de esos dos elementos, que así quiero llamar, por más que la ciencia nos tenga demostrado lo contrario? Aquí me asalta el recuerdo de Byron, ensalzando la mentira; pretende el vate inglés «que la mentira es necesaria»; desafía a los historiadores, a los héroes, a los abogados y a los sacerdotes, a establecer un hecho, sin un ligero tinte de mentira; agregando, que «sin ella, ¿qué sería de los anales, de la historia y de la poesía?» Esto me ocurre a propósito del agua especialmente, destinada por mucho tiempo aún a ser elemento para los poetas.

Pero, ¡qué lejos estoy de mi balcón! No es extraño; mi balcón encantado tiene el poder de hacer volar mi fantasía en todas direcciones, así que en él penetro. Elevada, muy elevada sobre el nivel del suelo, tocando casi las nubes, y digo casi sólo por modestia, pues a mi se me figura que alcanzo a tocarlas o que ellas me tocan más de una vez.

Algunas tardes me siento como envuelta en mágica nube sonrosada, que blandamente me arrebata y conduce a regiones ignotas, a esferas superiores.

¡Cuán bello es el espectáculo que ven mis ojos! Por un lado, el Norte teñido en púrpura dorada como polvo sutil, va sin cesar arrastrando hacia occidente vapores y nubes vaporosas de colores brillantes y nacarados, en las cuales el ojo humano ve a cada instante imágenes caprichosas, fugitivas, que duran tan sólo lo que dura un deseo en la temprana edad. Mientras que el azul transparente de zafiro del cielo, va volviéndose aún más límpido y celeste; en la parte del naciente, donde no queda ni una nubecilla.

Otras veces la bóveda azulada semeja una pradera chinesca de obscuro lapizlázuli, donde pacen numerosos, inquietos rebaños de albo vellón, que azuzados por el viento se atropellan y confunden en peñusco hasta transformarse en colosal pilón de azúcar cande de portentosas dimensiones.

En otras ocasiones cambia la decoración; a mi derecha, opacos, pesados nubarrones cenicientos, manchan la limpieza de ese cielo, donde, como en ningún otro, la transparencia opalina hace soñar con grupos de impalpables serafines, de ángeles sonrosados como los pinta Albano; la bóveda parece entonces más baja, tan baja que se siente opresión. Cruza de repente una línea tortuosa, retumba el trueno lejano, la obscuridad llega como si se corriera un cortinado y ya el relámpago fugaz que troncha la espesa nube cargada de agua, ilumina como por encanto el horizonte. En esos momentos no cediera yo mi balcón ni por la tan codiciada *stalle* de balcón de una *premiére aux Français*.

La brisa, esta vez de la Pampa, llega presurosa, inquieta, voluble, impeliendo multitud de vaporosas nubes tan bajas, que parecen descansar sobre los techos de las casas. Mis plantas se estremecen, no de pavor, sino de dulce esperanza; presienten lluvia cariñosa que va a acariciar sus hojas resecas, fatigadas por las mordeduras acres del sol y se preparan amorosas.

¡Pero si aún no he hablado de mis plantas! las he olvidado. Esto me pasa siempre que empiezo por mirar al cielo. ¡Poder de lo que eleva, eres irresistible!

Lo confieso, suelo, aunque rara vez, olvidar mis plantas, esas bellas moradoras de mi balcón que me reciben mañana y tarde con grata sonrisa en forma de flores. ¡Ay, mi amigo! ¡Qué sonrisa tan bella es esa! No hay mujer, salvo la amada, que sepa sonreir así.

Tengo un jazmín diamela tan dadivoso, tan risueño, que me da infaliblemente las buenas tardes, saludándome elocuente con un sinnúmero de estrellas blancas como leche y olorosas como sólo puede serlo esa flor de perfume sin igual.

No hay medio de descubrir mi contento cuando voy tomando sin desgarrar la planta, las aterciopeladas flores que se desprenden fáciles, amorosas una a una y vienen luego a embalsamar cuanto tocan con una persistencia y una intensidad únicas. Todo aquello que se acerca a un jazmín diamela queda siempre perfumado. Es humillante para nuestra humanidad, voluble y olvidadiza, el poder de concentración persistente de flor tan pequeñita y frágil.

Pero en mi balcón, en mi edén perfumado, no hay solamente jazmines diamela: hay claveles, sobre todo uno de viso tan ruboroso y delicado cuanto puede serlo la mejilla de púdica virgen al escuchar amante declaración deseada. El clavel es planta noble, como dice mi madre, tan entendida en la materia y que sabe como nadie todos los secretos íntimos de sus favoritas. Sin embargo, aquí en el Plata el clavel no es flor de moda. Ignoro la razón; porque el botánico puede con esa especie alcanzar infinitas variedades doblando y triplicando las familias.

Nunca olvidaré *i garofani* (claveles) de la villa real *di Castello*, cerca de Florencia; era aquel conjunto una verdadera sinfonía de colores y de olores, capaz de hacer soñar con el paraíso de Mahoma al más empecinado y adusto Giaour.

Yo no tengo ni esa variedad ni tal profusión; plantados en humildes macetas de barro, mis claveles apenas llegan a tres; pero aseguro que son lindísimos, tan olorosos cuanto los de la real villa y que me encantan con sus colores y su exquisito perfume.

Yo no sé por qué ustedes, los soberbios dueños de todo lo creado, imagen viva de lo divino, como modestamente se clasifican, hacen tanto alarde de hallar tan «sabrosa la fruta hurtada en el cercado ajeno», yo declaro que las flores de mi estrecho jardín, me parecen más ricas y olorosas que otras, porque son mías y las conozco y las deseo, desde el retoño: viéndolas, adivinándolas, admirándolas no bien apunta en ellos el botón revelador. ¿Si será la codicia pecado especialmente masculino? Bien puede ser. Cómo no creerlo, cuando yo proclamo sin rebozo, creo, estoy segura que mi cedrón, mi malva de olor, mi diamelita enana ya florida, mi rosal *malmaison* y mis gardenias son más olorosos, más frescos, más flores que otras que recibo en lujoso *bouquet* de forma caprichosa en los días de festividad, y sólo despiertan en mí una admiración relativa muy mezclada de agradecimiento, mientras que mis propias flores, las compañeras de mi balcón que riego con tesón, que acaricio sin cesar con la mirada, cuyas emociones creo conocer, despiertan en mi corazón sentimientos íntimos, profundos, que nunca me hizo sentir un elaborado ramillete de flores desconocidas.

Pero no sólo las plantas ocupan mi pensamiento durante las horas en que tomo el fresco en mi balcón. Tengo un amigo, un vecino, un adorador — mejor es llamarlo por su nombre — que aunque humilde y modesto, ha sabido llamar mi atención ya que no cautivar mi corazón. Vive este amigo cerca de mí; y todas las tardes mientras yo sueño con las nubes, admiro mis plantas y recojo mi cosecha florida, él viene a deleitar sus miradas, contemplándome de lejos, a fuer de discreto amador. Es éste un gatito negro de reluciente pelaje y algo perezosillo, que habita la azotea de una casa baja, lindera con mi balcón.

Mi gatito, lo llamo mío por esa tendencia que tenemos a apropiarnos todo aquello que nos ama, se coloca cerca del ángulo del balcón, donde un gran jazmín del cabo intercepta ligeramente con sus ramas cubiertas de lustroso follaje la vista de la azotea; y por entre las hojas me mira, me espía, con ojos fijos y chispeantes, inclinando de un lado y otro su cabecita diminuta como si meditase ocultos pensamientos. Otras veces se agazapa mañoso tras el tubo de una chimenea, confundiéndose con la obscura mole, como para poder observarme a su gusto y seguir ávido mis movimientos, cuando de pie me apoyo sobre la baranda del balcón; pero su ojos lo descubren siempre: son tan relucientes como topacios! Si lo miro y hago algún movimiento, inclina de nuevo la cabecita, guiña sus ojitos relumbrosos y a veces el taimado saca la lengüita, levanta una patita y hace ademán de atusarse los bigotes con una coquetería casi humana. Le confieso a usted, que sólo después de muchas tardes he conseguido familiarizarme con el homenaje mudo y persistente del gatito negro; la primera vez que lo vi, cometí la simpleza de asustarme y aun de sustraerme sus miradas. ¡Pobre gatito! que como el héroe del Tasso quizá «*Brama assai, poco spera e nulla chiede*».

Pero yo no tengo la culpa de que el cristianismo, ignoro por qué, haya simbolizado el *espíritu del mal* en un gato; y usted y yo y todos los niños hemos creído que un gato negro *era el diablo;* y con las ideas contraídas en la infancia difícil es luchar!

Mahoma, como todos los orientales, tenía por los gatos gran simpatía; una vez llegó el Profeta hasta cortar benévolamente la manga de su traje para no incomodar a su gato, que dormía tranquilamente sobre una de ellas.

Pero me dirán, Mahoma era un hereje, un diablo él mismo; y nada tiene de particular su amor a los gatos. Sin embargo, el gran Cardenal de Richelieu, encumbrado dignatario de la iglesia, que no podía vivir sin sus gatos, no me parece sospechoso, y bien puede hacer dudar del parentesco u origen gatuno de Luzbel o Satanás.

Yo, por mi parte, estoy interesada en dilucidar este punto, que no me atrevo a llamar teológico y que bien puede no serlo; pues ha de saber usted, mi amigo, que el gatito negro no es la única simpatía gatuna que he tenido la fortuna o la desdicha de inspirar en mi vida.

Antes de mi viaje a Europa, una amiga mía tenía una gatita blanca, que no bien me veía entrar se sentaba frente a mí a *oírme conversar*, según pretendía el chistoso marido de mi amiga. Que fuera a conversar o a otra cosa, lo cierto es que la gatita no me perdía de vista, inclinando la cabecita a un lado y otro con cómica gravedad, siguiendo atenta todos mis movimientos y guiñando el ojo, como lo estilan los pintores de retratos para posesionarse bien de su modelo. En Europa, todos los gatos de mis amigas parecían, sino quererme tanto cuanto la gatita blanca de antes y el gatito negro de ahora, por lo menos notar mi presencia y tratar siempre de acercárseme. Alguien me sujería esta idea: «son los perfumes que usted usa» y otro: «es lo mucho que para hablar usted gesticula». ¿Qué dice usted, mi amigo, de estas dos interpretaciones? A mí no me satisfacen.

Desgraciadamente esas inofensivas simpatías no hallan en mí gran eco y he ahí que mis conjeturas fisiológicas se intrincan y enmarañan. ¿Creerá usted que no puedo tocar un gato sin miedo, que les huyo y sólo de lejos puedo sufrirlos? ¡Poder de la antítesis! Me han creado con el eterno refrán: «el perro es fiel y el gato es traidor» y por más que mi razón y mi reconocimiento me digan lo contrario, huyo del gato y de seguro desdeño a quien bien me quiere.

¡Cuántas veces el gatito negro me hace temblar! Cuando la luz del crepúsculo comienza a escasear, que las estrellas brillan en el cielo, que mis plantas humedecidas por el rocío benéfico enderezan sus ramas dolientes, fatigadas por el calor del día, cuando sopla la brisa amiga, y cesa el estrepitoso rodar de los carros, dando libre paso al fantástico tranvía de alegres cascabeles, que cruza como luminosa visión dejando entrever sombreritos coquetos, perfiles severos, vistosos trajes, espaldas anchas y blusas arrugadas, en tanto resuena el nervioso metálico timbre que me recuerda infaliblemente a Nueva York, a la vez que el agrio son de la corneta del conductor me trae a la memoria bosques sombríos y ágiles ciervos, memorias de Fontainebleau; calla a esa hora el tiple agudo del *Fosforero* y ya no se oye el incesante grito infantil: *La Libertad*, diario de la tarde o *¡El Nacional! El Nacional*, que siempre me parece ser el *Evening Star*, de Washington.

En ese momento de calma, de tregua por decirlo así, con la naturaleza severa y con la actividad febril del hombre civilizado, dos ojitos fosforecentes como chispas eléctricas, me hacen huir aterrada de mi balcón y cerrar sin piedad mi ventana con juvenil espanto, interceptando muy a mi pesar el paso libre al aire tan deseado y al perfume de mis flores, todo por miedo al pobre e inofensivo gatito negro. Es ridículo y es ingrato! Pero la humana grey es ingrata, es viciada y mal puedo yo substraerme a sus mañas. Yo sé, sin embargo, que los gatos aman y saben ser constantes; yo sé que esos rivales inconscientes del perro, emblema de fidelidad, no sólo se apegan a los lugares donde viven sino que saben distinguir y preferir unas personas a otras. Mi padre tenía tres gatos que quería mucho y cuidaba con suma dedicación; en la noche terrible en que el anciano amado de mi corazón dejó de existir, aquellos animalitos, fieles cuanto podía serlo un perro, echados sobre el ataúd del amo se lamentaban con ahullidos lúgubres, arañando desesperados la cubierta del féretro, que encerraba para siempre la mano cariñosa que los había alimentado y protegido por años. Uno de ellos desapareció al siguiente día y sólo Dios sabe a donde fué el pobre gato a llorar a su dueño.

Yo no puedo tenerle miedo al gatito negro; y en adelante me propongo, no sólo no huirle, sino atraerle y hasta hacerle la caridad de un bocadito; quizá el pobre gatito tiene hambre y con su silenciosa y fija mirada implora mi caridad. Bien puede ser.

Adolfo Alsina tenía un gato al cual había salvado la vida; ese animal, no sólo era el compañero fiel de su amo, sino que, según éste, era su Providencia. Alsina recogió caritativo una noche al gatito blanco que, herido, angustiado, se quejaba doliente; y por prestar auxilio al animalito, cambió su itinerario el bravo generoso patriota, evitando así el puñal de un asesino.

En otra ocasión el mimosillo, pues el brillante ministro había cobrado gran cariño al favorito, llegó con sus halagos y sus monadas a impedir que una orden telegráfica fuera transmitida al parecer a tiempo; y sin embargo, aquella demora dió por resultado una gran victoria.

Más tarde la providencia, la verdadera, esa que para sus grandes fines se sirve a veces de medios tan ínfimos cuanto recónditos, hizo morir al gato blanco por la bala destinada a aquel amo poderoso y encumbrado, que tan cariñosamente se prestaba siempre a los caprichos del humilde gato blanco. ¡Misterios! Siempre misterios, que, como dice Hamlet, «hay en el cielo y en la tierra más cosas que aquellas soñadas por nuestra filosofía.»





Fantasía
de
Miguel Cané (Padre)

Cuando en los bancos de la escuela se nos llenaba la cabeza con las revoluciones políticas de los patricios romanos, que, de la plaza pública subían a la tribuna, de la tribuna al consulado y del consulado a la horca; cuando se nos hacía aprender de memoria que Roma, la señora del mundo, la vencedora de la Africa, de las Galias, de la España y de toda la tierra conocida, se hacía llamar Urbi para distinguirse de todas las otras ciudades; cuando en medio del invierno, en esas largas y heladas salas de la Universidad de Buenos Aires, entre el fastidio, la risa o el poco respeto por el maestro, se nos llevaba a participar de los banquetes de Lúculo y de los furores patrióticos de Catilina, nos habíamos formado la idea de que Roma estaba situada sobre la mayor altura de la tierra, y que una vez en el Capitolio, se debía dominar la creación entera y verse los otros pueblos como enanos que se estiran por alcanzar a las rodillas del gigante. Una vez de pie sobre la montaña, nos decíamos, el espíritu debe dominar las artes, las ciencias, todo lo que los hombres han creado, como dominaron los romanos; allí el hombre será más hombre; grande y vasto en sus concepciones, porque en Roma, coloso del mundo inteligente, nada puede ser chico, y cuando descendamos para llevar a nuestras riberas del Plata el producto del estudio, el fruto de los peligros y de las fatigas, volveremos con el bautismo de una regeneración completa, y seremos útiles...

Esta ilusión duró veinte años. ¡Poder mágico de la pasión!... ¡Oh! sí, vendrá el día, nos decíamos, en que pongamos los pies sobre la roca Tarpeya, en que refresquemos el cuerpo en los mármoles de Caracalla, y en medio de esas sombras gigantescas podamos lanzar el grito del triunfo conseguido.

«Vimos a Roma, hemos pisado su polvo y saludado su corona inmortal». ¿Queréis que os diga que la fantasía era preferible a la realidad?... ¿que con ella murieron ilusiones que ya eran parte de la existencia, secretos que se saboreaban en silencio, en la amargura de los desengaños cotidianos? No, porque vosotros sabéis que el deseo satisfecho y la dificultad vencida...

Roma está situada, como muchos pueblos italianos, ni más alto ni más bajo que otros... pero ella tiene su San Pedro, su Moisés, su Coliseo y algo más... ¿Queréis que os hablemos de las damas romanas? Las que sirvieron de modelo a la Eva de Miguel Angel, valen bien un recuerdo que acaso reemplaza la fantasía que acabó con la visita.

Bien, pues — y podéis creerme bajo mi palabra.

La dama romana es bella y elegante, lujosa, llena de poesía en su traje y en sus maneras. No observa la sencillez de la dama francesa en los colores de su traje, tal vez porque bajo ese cielo caprichoso ama imitar sus contrastes. Su palabra es melodiosa y tranquila; el extranjero no encuentra en ella la altiva reserva de las damas del Norte, y es curiosa, apasionada de todo lo que está fuera de Roma, aunque se nota siempre el orgullo de la sangre. Dotada de imaginación, es fanática por las narraciones fantásticas, y las simples aventuras de viaje la tendrían ocupada la noche entera, sin fijarse en el tiempo. De esta cualidad sacan partido los hombres de espíritu, y los hombres que saben interesar con la palabra, sean feos o bonitos, jóvenes de veinte años u hombres de treinta y cinco. Una vez que la dama romana os ha devuelto vuestro saludo, podéis contarla en el número de vuestras relaciones, y si el cielo os ha dotado de un poco de osadía, ese mero cumplimiento de civilidad podría serviros de título de introducción... ¿Queréis una prueba?

Una de las noches crepusculares del mes de mayo, nos vino la idea de visitar las ruinas del palacio de los Césares, que los siglos han destruído, se diría de una manera calculada, para despertar la melancólica poesía de los recuerdos; la *calle del Corso* bullía de gente y ese movimiento puramente convencional no ofrecía a nuestros ojos sino la imitación de lo que pasa en los boulevards de París, en la Strada Nuova de Génova y en la *vía* Calsaiuoli de Florencia.

Vamos a las ruinas, nos dijimos, y vamos solos a sentir en el silencio la voz de esos restos que han presenciado tantas grandes acciones, tan profundas maldades y tantas miserias, porque el hombre es siempre el mismo, bajo todos los climas y bajo todos los tiempos.

Fácil es la satisfacción de los deseos de ese género. Llegados a la puerta, fuimos sorprendidos por la vista de una bella y elegante calesa descubierta, de cochero y lacayo en uniforme galoneado, y que al parecer esperaba a sus amos.

Tiramos el cordón de la gruesa campana y pronto se presentó la guardiana, buena y sencilla mujer, que por un franco nos había permitido ya otras veces visitar su *palacio de recuerdos*. Conociónos inmediatamente, y con su franqueza habitual nos dijo: — Adelante.

— Tememos perdernos si vamos solos, — la dijimos.

— Hay gente en las ruinas.

— Entonces vamos también nosotros.

Y nos lanzamos por esas escaleras seculares, cuyas piedras contienen millares de nombres de los viajeros que creen hacerse eternos uniendo el nombre propio a la vida de esos restos y pasar a la posteridad, como si el viaje a Roma fuese una peregrinación como el viaje a la Meca.

No habíamos subido treinta escalones, cuando oímos la voz dulce y melodiosa de una boca romana, que decía en el tono de la risa: — ¡Qué graciosa, hoy tienes miedo, como si fuera la primera vez que lo hacemos! En dos brincos nos pusimos al lado de la que hablaba, y con el sombrero en la mano la dijimos:

— Señora, a título de hombres y en medio de las ruinas, nos es permitido ofreceros nuestra compañía.

El *gracias* prosaico vino a helarnos la sangre; pero el momento era exigente y replicamos:

— Ofrecemos nuestra compañía, más en nuestro interés, acaso, que como mera forma de civilidad. Estamos ciertos de extraviarnos si recorremos solos estas ruinas, y al lado de vosotras no se corre ese peligro.

— Entonces aceptamos la compañía, — dijo una de las dos damas, — y os serviremos de guía. Esta loca, — agregó, dirigiéndose a la otra, — ha querido venir a visitar *sus ruinas* a estas horas, y ahora tiene miedo... ¡oh, cómo somos incomprensibles nosotras las mujeres!

— Pues bien, que la que tiene miedo, tome nuestro brazo, y vamos juntos a descubrir este mundo sombrío, como hizo el Dante o Cristóbal Colón.

Cuando la dama que tenía miedo dejó caer su brazo sobre el nuestro, sentimos de veras que se había posado uno de aquellos que sirven a las bellas creaciones de los estatuarios romanos, que copiando al natural, mandan al extranjero esas perfecciones que luego venden como adivinaciones del genio.

— ¡Qué bella idea habeis tenido, señoras, en venir aquí esta noche, y qué buena es la providencia que nos ha inspirado la misma!

— Debemos partir para Liorna, a pasar allí el verano, y yo no puedo abandonar *mis ruinas* sin darles un adiós, — dijo la que nos daba el brazo.

— Van dos veces que os oímos decir *mis ruinas* y la curiosidad es cualidad esencial en los viajeros. ¿Por qué decis *mis ruinas?* ¿por qué sois de Roma y por qué estos restos son romanos?

— No; porque son mías y es una parte de la herencia de mis padres.

— ¡Qué! ¿todas las ruinas no son de propiedad pública?

— Al contrario, hay muy pocas que no sean de propiedad particular.

— Entonces, señora, ¿debemos trataros como a una de las herederas de los Césares?

— Simplemente como a la vizcondesa L. L.

— Mucho honor, señora, de hallarnos en vuestra sociedad. Habeis sido de una tolerancia infinita, pues nuestro aspecto, en el traje que vestimos, debe haber puesto delante de vuestros ojos uno de esos bandidos que hace la moda, o un artista, porque ambos visten poco más o menos.

— No; os hemos tomado por lo que sois probablemente; un viajero que ama las lindas vistas y las bellas noches, y que acaso tiene algo dentro del pecho que lo aleja de la bulliciosa sociedad.

— Gracias, señora, si es un elogio. No somos de Europa y nuestro país se pierde en la carta del mundo a fuerza de estar lejos; somos de las riberas del Plata, en la América del Sud.

— Es la primera vez que oigo nombrar ese país. No lo extrañéis, señor, porque soy de una ignorancia completa en geografía.

— Perdón, señora; hay ministros de Estado que no harían esa confesión y esos ministros tienen pendiente con nuestro país una cuestión diplomática desde ocho años atrás y todavía no están bien ciertos de si el Río de la Plata es tributario del Nilo o del Océano.

— ¿Y cómo se viene hasta Roma?

— Se puede venir hasta Civitavecchia, por mar, en buques que hacen los viajes ultramarinos, y si es buque de vela serían necesarios tres meses de navegación a lo menos; y en buen buque de vapor, 45 ó 50 días.

— ¡Dios mío! ¿Y qué se hace todo ese tiempo?... ¡siempre en el mar, sin hacer escala como los vapores que van a Marsella!

— Siempre en el mar, sin otra compañía que el cielo que os cubre y el agua que os soporta; no es alegre por cierto una travesía tan larga; pero el hombre es hijo de los hábitos y llega a acostumbrarse a todo. En el mar se lee mucho, se estudia, se piensa también, se duerme y se come cuando el corazón está contento y el físico no padece, y se piensa más que en todo en la que quedó llorosa en la playa de la patria o en la que espera palpitante de esperanzas en el puerto de llegada. ¿Veis como todo se encuentra compensado en este mundo?

— Por mi parte nunca tendría suficiente valor para hacer un viaje tan largo.

— Escusadme... ¿sois casada?

— Soy viuda... ¿por qué?

— Porque para responderos me era necesario averiguar antes si habíais sentido ya el influjo de las pasiones. Todas ellas se parecen, y hasta la que consiste en no tener ninguna es dominante y tiránica; sabeis que al *non far niente* se le da siempre la cualidad de *dulce*. El comerciante atraviesa los mares por satisfacer la pasión del lucro; el avaro por ocultar o salvar lo que tiene; el viajero de placer por satisfacer su curiosidad; el sabio por estudiar la tierra y las sociedades que no conoce; y los desgraciados como nosotros por huir de una pena que les sigue a todas partes.

— Debe ser bien profunda.

— Depende de la naturaleza de cada uno: a vos no os afligiría tal vez, y a nosotros nos mata. Hemos perdido la compañera de la vida.

— ¿Tan jóven y viudo?

— Nos casamos niños y nos amábamos como grandes.

— ¿Y la habéis perdido?

— Sí, ahora cuatro años... ¿Veis, señora, como este sitio arrastra a los asuntos tristes?... vos debeis sufrir también, porque hay una afinidad cruel entre todas las penas y me habeis dicho que erais viuda.

— Sí, he perdido un amigo, no una pasión... era imposible, pues él tenía cincuenta y ocho años y yo tengo veinte y dos... lo estimaba como a protector y como a padre...

— Comprendo bien esa ley europea de matrimonios de conveniencia... no se puede ser moral, bueno y feliz, sino cuando el corazón está contento, porque las comodidades y el lujo impresionan el primer día, y mueren luego. ¿No es verdad?

— ¿Cómo queréis que os responda?

— ¿No conocéis la palabra que ha poetizado el Dante? Si hubiéseis tenido por marido al primer hombre que hizo palpitar de amor vuestro pecho, al joven por quien en el Corso, en el Pincio, en la Argentina, os adornábais para ser bella, al que esperabais siempre sin haberle dado antes una cita, al que por veros hubiese expuesto su vida corriendo cien peligros, decidme, ¿estas ruinas no hablarían a vuestro corazón más que a los ojos y al espíritu? El recuerdo de los días felices, de las alegrías extintas para siempre, ¿no vendría a interponerse entre los testimonios de la historia y vuestros recuerdos? Si él estuviese ahora conmigo, os diríais en el secreto del alma, aquí a mi brazo, bajo este cielo que no tiene una nube, a extasiarse sobre ese rayo de luna que cae sobre esa ruina y la viste de melancolía y de respeto, ¿no apretaríais su brazo y le arrancaríais a las tristes meditaciones?

— ¡Cómo se conoce que esa reflexión pasa por vuestra mente!

— No os ofendais; las ruinas tienen una analogía bien cruel... huyamos de este sitio... y busquemos a vuestra hermana que me parece alegre de carácter. ¡Qué dichosos los que son dichosos!

Y fuimos a perdernos en el laberinto de esos restos, que iluminados por la luna de mayo del cielo de Italia, recuerdan las fantasías de los dulces años que pasaron.

HALL-CAINE



UN TRIBUNAL DE FARISEOS.

La sala del Comité del Hospital del Viñedo de Marta era un cuarto espacioso y elegante, con una ventana ovalada en el fondo y sus dos paredes laterales adornadas con retratos de los dos ex presidentes y médicos.

En grandes sillas de encina, detrás de vastas mesas de encina cubiertas de sobremesas verdes y provistas de carpetas para escribir, el comité de administración estaba sentado en tres lados de un cuadrado, dejando en el medio un espacio abierto. Ese espacio estaba reservado para los enfermos que solicitaban admisión o recibían su alta, y para que los funcionarios del hospital presentaran sus uniformes semanales.

En una mañana de agosto, el informe de la directora había terminado de una manera que causó sensación: recomendaba la inmediata suspensión de una enfermera, por causa de grave impropiedad de conducta. El procedimiento usual del comité en tal caso era comisionar a la directora para que procediera en su representación privadamente; pero el presidente, en la ocasión, era una severa persona de boca apretada y sólida mandíbula.

— Este es un asunto de los más graves — dijo. — Creo — pues esta es una institución pública, — creo que el comité debería investigar por sí mismo el caso. Debemos cerciorarnos personalmente de que... de que, en realidad, no ocurre en el hospital ninguna otra irregularidad de ese género.

— Si pluguiera a vuestra señoría — dijo una sonora voz desde una de las mesas laterales, — yo haría presente que un caso como éste, de grave delincuencia moral, cae directamente bajo la autoridad del capellán, el cual, si ha cumplido su deber para con la infortunada joven — como sin duda lo ha cumplido, — tendrá algún informe que presentar al comité con respecto a ella.

Era el canónigo Wealthy.

— Puedo agregar — prosiguió, — que el señor Storm ha vuelto ya a su puesto y está actualmente en el hospital.

— Mándelo llamar — dijo el presidente.

Cuando Juan Storm entró en la sala del comité, los presentes notaron que sus vacaciones no le habían hecho ningún bien. Sus mejillas estaban más flacas, sus ojos más hundidos, y una extraña palidez aclaraba su moreno cutis.

Le explicaron lo que ocurría, y le preguntaron si no tenía informe alguno que presentar con respecto a la enfermera cuya suspensión había pedido la directora.

— No, — contestó; — no tengo informe que presentar.

— ¿Quiere usted decir con eso al comité — preguntó el presidente, — que no sabe usted nada del asunto, que el caso es demasiado trivial para que usted le preste atención, o quizá que nunca ha hablado usted del asunto con la joven?

— Eso es; nunca le he hablado de ello.

— Entonces debe usted hacerlo ahora — dijo el presidente, y puso la mano en el botón de la campanilla situado a su lado. El mandadero apareció.

— No es posible, señor, que se proponga usted examinar aquí a la joven — dijo Juan.

— ¿Y por qué no?

— Delante de tantos... y hombres todos, menos una. Estoy seguro de que la directora...

El canónigo se puso nuevamente de pie:

— Mi joven hermano, es naturalmente sensible, señor; pero yo le aseguro que desperdicia sus delicados sentimientos en una muchacha como ésta. Olvida que la vergüenza está en el pecado que ella ha cometido, no en su justo y necesario castigo.

— Tráigala aquí — dijo el presidente.

La directora, a su vez, dijo algo en voz baja al mandadero, y éste salió del cuarto.

— Dispénseme usted, señor — dijo Juan Storm; — usted espera que yo interrogue a la enfermera con respecto a su pecado, como dice el canónigo; yo no puedo hacer eso.

— ¿No puede usted?

— Es decir, no lo haré.

— ¿Y esa es la idea que usted tiene de su deber como capellán?

— Es deber de la directora, no del capellán, el...

— ¡La enfermera! ¡La enfermera! ¡Esta es la parroquia de usted, señor, la parroquia de usted! Una gran institución pública corre peligro de un bochornoso escándalo, y usted, que es responsable de su bienestar espiritual... en verdad, señores...

Otra vez se levantó el canónigo, con una sonrisa conciliadora.

— Creo que entiendo a mi joven amigo — dijo, — y vuestra señoría y el comité apreciarán sus sentimientos, por más que desaprueben su manera de juzgar las cosas. ¡Cuál es el corazón generoso que no simpatiza con el sensible espíritu de un joven sacerdote que tiembla ante el espectáculo de la culpa y de la vergüenza en una mujer joven y quizá bella! pero si ello pudiera sacar a vuestra señoría de una posición embarazosa, yo, en persona, estoy dispuesto...

— Gracias — dijo el presidente; — y la joven fué introducida en el cuarto, bajo la custodia de la hermana Allworthy.

Tenía la cabeza inclinada, y trataba de cubrirse la cara con las manos.

— ¿Su nombre, joven? — preguntó el canónigo.

— María Isabel Love — tartamudeó ella.

— Usted está al corriente, María Isabel Love, de que nuestra excelente e indulgente directora — aquí saludó a la corpulenta señora que estaba sentada en el espacio abierto — se ha visto en el penoso deber de pedir la suspensión de usted, lo que equivale a una inmediata destitución. Yo, por mi parte, no puedo abrigar la esperanza de que el comité no ratifique la recomendación de la directora; pero quizá mediría más los calificativos de la «reputación» de usted, si usted pudiera demostrar a estos señores que el infortunado desvío de la buena conducta que la ha colocado a usted en esa posición de vergüenza y oprobio es debido de alguna manera a irregularidades practicadas tal vez dentro del hospital, o a tentaciones de alguien que tenga que hacer con él.

La joven empezó a llorar.

— Hable usted, enfermera. Si tiene usted algo que decir, los señores están dispuestos a oir a usted.

El llanto de la joven aumentó, entrecortado por sollozos.

— Inútil — dijo el presidente.

— ¡Imposible! — dijo el canónigo.

Pero alguien sugirió que quizá la enfermera tenía en el hospital alguna amiga que pudiera arrojar alguna luz en tan difícil situación. La hermana Allworthy susurró algo a la directora, quien dijo entonces:

— Háganla venir.

Juan Storm tenía los ojos fijos, y en toda la cara una expresión de ausencia. De repente vió a una joven de estatura mayor que Polly Love, que entraba en la sala y parecía llevar un resplandor de sol en sus rojos cabellos. Era Gloria.

Hubo algunos cuchicheos preliminares, y después habló otra vez el canónigo:

— ¿Es usted amiga y compañera de María Isabel Love?

— Sí — dijo Gloria.

Hablaba con voz sonora y tranquila, y una expresión de firme valor iluminaba su juvenil belleza.

— ¿Conoce usted a otros amigos suyos, sin duda, y quizá ha recibido usted sus confidencias?

— Me parece que sí.

— Entonces usted puede decir al comité si la desdichada condición en que se halla se debe a alguien relacionado con este hospital.

— Creo que no.

— ¿A ningún funcionario sirviente, ni miembro de alguna escuela agregada al hospital?

— No.

— Gracias — dijo el presidente; — con eso basta.

Y de una a otra mesa, los miembros del comité cambiaron sonrisas de satisfacción y movimientos de cabeza afirmativos.

— ¿Qué he hecho? — dijo Gloria.

— Ha hecho usted un gran servicio a una institución antigua y venerable — dijo el canónigo, — y lo mejor que el comité puede hacer por usted en correspondencia de su candor y de su inteligencia, es aconsejarla que en adelante evite semejantes compañías y huya de tan peligrosas relaciones.

Una expresión de desesperado atrevimiento apareció en la cara de Gloria. Se acercó a Polly, la que lloraba entonces ruidosamente, y con un brazo la abrazó por la cintura.

— ¿Quiénes son las parientes de la joven? — preguntó el presidente.

La directora contestó, tomando de su libro los datos. Polly era huérfana, pues su padre y su madre habían muerto. Tenía un hermano, el cual había estado recientemente asistiéndose en el hospital; pero no era sino un lego del monasterio anglicano de la calle Bishopsgate, y, por lo tanto, no podía ser de utilidad en el caso presente.

Hubo nuevos secreteos de mesa a mesa. ¿Era esa la joven que había entrado en el hospital por recomendación del coronel que había investigado cierto caso ruidoso y trágico? Sí.

— Creo haber oído hablar de algunos parientes pobres y de baja clase — dijo el canónigo; — pero su propia situación es probablemente demasiado estrecha para permitirles ayudar a esta joven en una situación como la actual.

Hasta ese momento, Polly no había hecho otra cosa que llorar; pero al oír esas palabras, la inflamó un rapto de orgullo y de ira.

— ¡Eso es falso! — gritó. — No tengo parientes pobres ni bajos, ni necesito que nadie me ayude. Mi amigo es un caballero, tan caballero como cualquiera de los que están aquí, y puedo decir a ustedes su nombre, si lo desean. Vive en la calle Saint James, y es lord...

— ¡Basta, joven! — dijo el canónigo en alta voz. — Nosotros no podemos permitir a usted que comprometa el honor de un caballero mencionando su nombre cuando él está ausente.

Juan se acercó a una de las mesas de los miembros del comité y tomó un folleto que había en ella. Era el último informe anual del Viñedo de Marta, el cual contenía una lista de los administradores y subscriptores.

— Se resuelve la suspensión de esta enfermera — dijo el presidente; tomó el libro de la directora, lo firmó y lo devolvió a ésta.

— Este parece ser un caso para el Hogar de Maternidad que tiene la señora Callender en Soho — dijo el canónigo; — y con el consentimiento del comité pediré al capellán que vea a esa señora inmediatamente.

Juan Storm había oído; pero no contestó. Estaba ocupado en hojear el folleto.

El canónigo tosió y se limpió el pecho.

— María Isabel Love — dijo, — ha arrojado usted una mancha sobre esta honorable y hasta hoy irreprochable institución; pero confío y creo que dentro de breve tiempo, y antes de que nazca ese niño, hijo de la falta, tenga usted motivos para agradecer nuestra clemencia y caridad.

Hablando en mi propio nombre, diré que es para mí una causa de pesar, y creo que también lo sea de tristeza para el que ha tenido a su cargo el bienestar espiritual de usted — aquí dirigió una *mirada* a Juan —, el que no parezca usted darse cuenta de la posición infamante en que se halla. Desde la infancia se nos ha enseñado a considerar a la mujer tan amable como recta y pura; ser rodeado de la aureola de nuestra simpatía por la más sagrada asociación y recomendada a nuestro amor por los más tiernos vínculos; y es sólo un acto de justicia — la voz del canónigo se turbó, — es sólo un acto de justicia, digo, el decir a usted ahora mismo y en este lugar, aunque para la mujer que ofende ese gran ideal, como usted lo ha ofendido, sólo hay un calificativo conocido entre personas de buena conducta y buena reputación; un calificativo duro, un calificativo terrible, un calificativo de desprecio y de repugnancia.

Arrugando el folleto entre sus manos, Juan Storm había dado un paso hacia el canónigo, pero llegó demasiado tarde. Otra persona estaba ya allí, era Gloria. Con la cabeza erguida y los ojos chispeantes, se había puesto entre la llorosa muchacha y el juez vestido de negro, y todos podían ver la agitación de su seno.

— ¡Cómo se atreve usted! — exclamó. — Dice usted que le han enseñado buena y pura a la mujer. Pues a mí se me ha enseñado a considerar al «hombre» como un ser fuerte y valeroso, y tierno y misericordioso para toda criatura viviente, y más que para nadie, para la mujer que ha errado y ha caído. Pero usted no es valeroso ni tierno; ¡es usted cruel y cobarde, y yo le desprecio y le odio!

Los señores sentados detrás de las mesas se levantaron de sus asientos.

— ¡Oh! Ustedes han despedido a mi amiga — continuó ella, — y pueden despedirme a mí también si lo quieren, ¡y si se «atreven» a hacerlo! Pero yo diré a todo el mundo que se me despidió porque no dejé insultar a una pobre muchacha con un nombre cruel y afrentoso, y pisotearla cuando estaba caída. ¡Y todo el mundo me creerá, porque esa es la verdad; y cualquier cosa que ustedes digan será una mentira, y todo el mundo lo conocerá!

La directora también se había levantado.

— ¡Cómo se atreve usted, señorita! ¡Vuelva usted a su sala en este instante! ¿Sabe usted a quien está usted hablando?

— ¡Oh! No es esta la primera vez que hablo a un sacerdote, señora. Soy hija de clérigo, y nieta de clérigo, y sé lo que es un clérigo cuando es valeroso y bueno, y compasivo y misericordioso para todas las mujeres, y cuando es verdaderamente hombre y caballero, ¡no un fariseo y un cocodrilo!

— Sírvase sacar de aquí esa joven — dijo el presidente.

Pero Juan Storm se puso al lado de Gloria en un instante.

— No, señor — dijo, — nadie hará eso.

Gloria rompió a llorar, y las dos muchachas, como dos niños extraviados, se echaron una en brazos de otra, ahogadas por los sollozos. Juan abrió la puerta y las hizo salir.

— Llévese usted a su amiga a su cuarto, enfermera. Dentro de un momento iré yo allá.

En seguida se volvió hacia el presidente, todavía con el arrugado folleto en la mano, y dijo, con calma y respetuosamente:

— Y ahora que ha terminado usted con la mujer, señor, ¿puedo preguntarle lo que piensa usted del hombre?

— ¿Qué hombre?

— Aunque no me creo calificado para ser juez en la desgracia de una joven deshonrada, sucede que conozco el nombre que a ella se le ha prohibido mencionar, y lo he encontrado aquí, señor... aquí, en la lista de los subscriptores y miembros del comité.

— Bueno, ¿y qué?

— Usted ha borrado de sus libros a la joven, señor. Ahora pido yo que se borre al hombre también.

— Señores — dijo el presidente, parándose, — ha terminado la sesión del comité.

Good by New York

A la señorita Elvira Ramírez R.,
en Valparaíso (Chile).

Música de O. PEREZ FREIRE

PIANO

ALLEGRO